





## **AUTORES**

**Equipo de Redacción:**

**Gabriel Corbo (Coordinador)**

**Paola Azar**

**Nora d'Oliveira**

**Carlos Güida**

**Moderadores de Grupos de Discusión:**

**Carlos Güida**

**Nora d'Oliveira**

**Procesamiento:**

**Ainara Mayayo**

**Asistente:**

**Lucía Beneditto**

9	<b>Introducción</b>
11	<b>Vida con Proyectos: diseño de la estrategia e implementación</b>
13	<b>Características generales del Mercado Laboral actual</b>
14	Breve repaso al escenario
15	Condiciones de empleo
16	El núcleo central del desempleo
18	El factor familiar
19	<b>Desvinculadas pero, ¿integradas?</b>
19	Desvinculadas
21	Integradas
31	<b>Familia y Trabajo: ¿complementarios u oponentes?</b>
31	El apoyo familiar para el cuidado de los hijos/as
34	La edad de los hijos/as y la calidad del cuidado
36	La pareja, ¿apoyo u obstáculo?
40	Oferta y demanda de los servicios de cuidado infantil
44	El lugar “ideal” para el cuidado de los niños/as
46	Auto - percepción de las mujeres en relación a su inserción en el mercado laboral
48	Cuidado de la salud
53	<b>Algunas lecciones aprendidas sobre el trabajo y la familia</b>
57	<b>El bienestar de los niños/as</b>
57	Algunas características generales sobre los hijos/as de las participantes
61	Las condiciones de desarrollo de los niños/as
65	Los roles de género en las decisiones sobre la crianza
72	<b>Estado emocional de las mujeres</b>
74	<b>Algunos desafíos para las políticas activas del empleo</b>
77	<b>Referencias bibliográficas</b>
79	<b>Anexo cuestionario</b>
88	<b>Pautas para el trabajo grupal: mujeres</b>
90	<b>Pautas para el trabajo grupal: varones</b>

- 19 Total de participantes según fases del proceso.
- 22 Participación por grupo de edades de mujeres participantes, según realización de VCP.
- 23 Nivel educativo de las mujeres participantes, según realización de VCP.
- 24 Nivel educativo materno de las mujeres participantes, según realización de VCP.
- 25 Experiencia laboral previa, según realización de VCP.
- 25 Realización de aportes a la seguridad social en su último trabajo, según realización de VCP.
- 27 Persona que aporta más dinero a la casa, según realización de VCP.
- 27 Estado civil, según realización de VCP.
- 28 Tiempo de convivencia en pareja, según realización de VCP.
- 29 Convivencia con los padres, según realización de VCP.
- 29 Cantidad de integrantes en el hogar, según realización de VCP.
- 58 ¿Con quién se queda el niño/a cuando no está la madre?
- 60 ¿A qué edad crees que los niños deberían asistir a un centro educativo?
- 62 Grado de desarrollo de los hijos/as de las participantes.
- 64 ¿Cuándo crees que tu hijo es capaz de querer cosas distintas que tú?
- 65 Cuándo ambos padres toman las decisiones, ¿se ponen de acuerdo?
- 66 ¿Tu hijo/a se sale con la suya?
- 67 “Muchas veces los caprichos de los niños te sacan de las casillas y se termina pegándoles y gritándoles”.

- 14 Pérdida y recuperación salarial (1999-2009).
- 15 Índice de calidad del empleo para los ocupados.
- 16 Distribución de los ocupados según condiciones salariales por rama de actividad (en porcentaje).
- 17 Tasa de actividad por quintil de ingreso según sexo (2009).
- 20 Porcentaje de desvinculación según último grado aprobado de educación.
- 20 Porcentaje de desvinculación según número de hijos.
- 20 Porcentaje de desvinculación según asistencia de sus hijos a servicios de cuidado.
- 24 Motivos de desvinculación con el sistema educativo, según participación con VCP.
- 26 Última ocupación según participantes en VCP.
- 26 Persona que aporta más dinero a la casa.
- 28 Tiempo de convivencia en pareja.
- 30 Cantidad de hijos, según realización de VCP.
- 41 Percepción de cobertura y acceso a servicios de cuidado infantil, según realización de VCP.
- 43 Edad en la que dejaría a su hijo con otra persona.
- 43 Gusto para que su hijo asista a un centro educativo, según realización de VCP.
- 49 Tipo de cobertura de salud.
- 50 Tipo de servicios que se consideran escasos en su barrio.
- 59 ¿A quién consulta si tiene duda sobre la crianza del niño/a?
- 66 ¿Quién toma las decisiones en relación a...
- 73 En el último mes, se ha sentido...

El presente trabajo es el resultado de la aplicación de la Guía para facilitadores/as “Vida con Proyectos”, en ocho experiencias piloto realizadas en el marco de un acuerdo entre el Programa PROIMUJER del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a través del Proyecto Desarrolla.

La mirada crítica e intersectorial de estas experiencias permitió identificar logros y desafíos en la búsqueda de acciones para mejorar las condiciones de empleabilidad de las mujeres madres que viven bajo vulnerabilidad social.

El documento da cuenta de la necesidad de mayor y mejor articulación entre diversas acciones de políticas públicas. En particular las políticas activas de empleo y las orientadas al cuidado de la primera infancia, las que deben ser acompañadas de la promoción de corresponsabilidad social atendiendo a la tensión entre las demandas de la vida familiar y laboral.

Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, es uno de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, en los que Uruguay junto al resto de los demás países miembros de las Naciones Unidas se encuentra comprometido para desarrollar acciones que contribuyan al logro de resultados y metas precisas en dicha dirección.

Deseo agradecer a la Cooperación Italiana que ha permitido llevar adelante esta iniciativa y felicitar a cada una de las personas que ha estado involucrada en este proceso, el cual ha dado mayores aprendizajes para mejorar el diseño y la implementación de política pública.

**Susan Mc Dade**  
**Coordinadora Residente de las Naciones Unidas**  
**Representante Residente del PNUD en Uruguay**

# 1 introducción

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en el marco del Proyecto Desarrolla busca contribuir a fortalecer las estructuras institucionales, familiares y comunitarias para garantizar un adecuado desarrollo infantil. Parte de la convicción de que para lograrlo, es preciso visibilizar y resolver las inequidades de género presentes en el tejido social. Éstas se expresan en persistentes diferencias entre hombres y mujeres en lo relativo a sus responsabilidades familiares, las oportunidades de que disponen y el acceso a los recursos.

Precisamente, en el terreno económico, una de las fuentes más importantes de inequidades de género deriva de las posibilidades de inserción laboral que existen para las mujeres en relación a los hombres. Las mujeres enfrentan barreras culturales y económicas a la entrada al mercado de trabajo; tienen menor cantidad y variedad de empleos disponibles y muchos de ellos son de peor calidad; están sujetas a discriminación económica y sus decisiones respecto al mundo del trabajo suelen tomarse en el marco de tensiones entre los tiempos dedicados al hogar y la familia y las exigencias del trabajo remunerado. Todos estos factores tienen un impacto directo sobre su estímulo para la entrada al mercado laboral, pero también sobre su autonomía e independencia económica, así como sobre el aporte que puedan realizar al ingreso de sus hogares.

Es en la población de menores recursos donde el conjunto de restricciones mencionadas opera con particular énfasis. Allí, la menor calificación, la falta de redes sociales, la ausencia de autonomía e independencia económica y la carga de trabajo no remunerado que afecta a las mujeres, se multiplica. Para el proyecto “Desarrolla”, revertir estas situaciones desde un enfoque que aliente la equidad de género, implica mejorar el acceso de las mujeres a los recursos y las oportunidades, con lo cual mejoran también las condiciones de desarrollo infantil y de crianza de los niños.

Bajo estas premisas, el proyecto ha establecido un acuerdo de trabajo con el Programa de Promoción de la Igualdad de Oportunidades para la Mujer, en el empleo y la formación profesional (PROIMUJER) del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP).

PROIMUJER, vigente desde 2001, tiene por objetivo ampliar las competencias y las condiciones de empleabilidad de las mujeres<sup>1</sup>. Se trata de un programa de formación profesional y empleo, que basado en la perspectiva de equidad de género, se orienta a generar empleabilidad, promoviendo la igualdad de oportunidades de las mujeres en el mercado laboral. Concibe que trabajar la empleabilidad en el proceso de formación implica una transferencia de poder a las personas para desenvolverse en el mundo del trabajo. La Ley N° 18.406, de mayo de 2009, creó el Instituto Nacional del Empleo y la Formación Profesional (INEFOP), del que el Programa pasó a formar parte.

Desde mitad de 2009, Desarrolla y PROIMUJER han llevado adelante la iniciativa “Vida con Proyectos” (VCP). Ésta pretende apoyar los procesos de toma de decisión respecto a la inserción laboral de madres jóvenes, provenientes de hogares de bajos recursos. Para ello, abre espacios de intercambio que funcionan como un canal previo de entrada a las capacitaciones para el trabajo, usualmente provistas por PROIMUJER. Se realizan en régimen de taller y se implementan a través de organizaciones no gubernamentales, que han participado como Entidades Capacitadoras (ECAS) del PROIMUJER.

1- Hasta 2009, PROIMUJER se ejecutaba descentralizadamente como resultado del acuerdo marco establecido entre la Junta Nacional de Empleo (JUNAE), la Dirección Nacional de Empleo (DINAE) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) y Cinterfor / Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Participan de la iniciativa mujeres jóvenes con un máximo de 24 años, madres de al menos un niño o niña menor de tres años, que no se encuentren trabajando y que pertenezcan a hogares en situación de pobreza.

La metodología busca articular en un mismo proceso formativo un conjunto de habilidades, destrezas y conocimientos, desde una perspectiva de fomento de equidad de relaciones de género, proponiendo a las participantes realizar una búsqueda personal para mejorar sus condiciones de inserción laboral.

El presente documento es el tercero de Monitoreo de la experiencia<sup>3</sup>, el primero se realizó en noviembre de 2009 y el segundo en enero de 2010.

Para su elaboración, se contó con tres fuentes de información: **i)** informes de gestión de la ECAS; **ii)** realización de Grupos de Discusión y **iii)** encuesta a participantes.

El documento está ordenado de la siguiente forma:

En primer lugar se ofrece un detalle de los objetivos de la experiencia y del sistema de monitoreo implementado.

Posteriormente se realiza una breve descripción de las características del mercado laboral actual, poniendo especial énfasis en la realidad de las mujeres jóvenes.

En el apartado III se realiza una lectura de las lecciones aprendidas durante el proceso. Se detallan las características de las mujeres participantes, intentando conocer cuáles son los diferenciales entre aquellas mujeres que realizaron VCP previo a la capacitación laboral y aquellas que no lo hicieron.

La información sobre las familias de las participantes, se incluye en el apartado IV y en el siguiente, se resumen los indicios acerca del vínculo entre familia y trabajo que surgieron de esta experiencia.

Los dos últimos apartados, muestran las características de los niños de estas madres, en especial lo vinculado a pautas de crianza y desarrollo infantil y la descripción del estado emocional de las mujeres participantes.

Por último, el apartado de cierre presenta un resumen de las principales conclusiones extraídas en clave de desafíos de políticas.

3- Los dos anteriores están disponibles en [www.desarrolla.undp.org.uy/documentos](http://www.desarrolla.undp.org.uy/documentos)

## 2

# vida con proyectos: diseño de la estrategia e implementación 11

Desarrolla y PROIMUJER implementaron una estrategia de seguimiento al desempeño de las participantes de “Vida con Proyectos”. El objetivo es contar con información que permita evaluar los resultados de esta experiencia conjunta a fin de:

- contribuir al fortalecimiento de PROIMUJER, en la medida que pueden extraerse aprendizajes para mejorar la focalización y el impacto sobre un grupo de población especialmente vulnerable, al tiempo que se institucionaliza el mecanismo “preparatorio” como una nueva práctica integrada al Programa.
- reunir evidencia acerca de los efectos de la inserción laboral femenina en la dinámica familiar y en la capacidad de decisión de las mujeres (y viceversa). Este aspecto es particularmente importante para “Desarrolla”, porque permite visibilizar cómo se resuelve (o no) la tensión entre las responsabilidades de las mujeres en los ámbitos público y privado, en casos de madres jóvenes, con niños pequeños y donde las redes de apoyo para las tareas domésticas y de crianza son escasas. De este modo, es posible detectar necesidades y demandas, útiles para el diseño de intervenciones que combinen el objetivo de equidad de género en el acceso a los recursos y las oportunidades, con el de desarrollo infantil.
- suministrar insumos al INEFOP para el diseño de sus políticas activas de empleo, tomando en cuenta los obstáculos que enfrentan las personas para llevar adelante estrategias laborales exitosas o para mejorar su empleabilidad. Es decir, además de la capacitación y formación laboral, poder ofrecer información relativa a otras restricciones que operan sobre las posibilidades de obtener y mantener un empleo, y que afectan en forma particular a las mujeres jóvenes en situación de pobreza. En particular poder demostrar en qué medida éstas residen en sus responsabilidades familiares, como por ejemplo, las relativas al cuidado infantil.

Con este propósito, Desarrolla y PROIMUJER definieron un sistema de monitoreo a efectos de:

- 1-** Conocer el impacto de la iniciativa “Vida con Proyectos” en la mejora de las condiciones de empleabilidad de sus beneficiarias.
- 2-** Detectar qué aspectos vinculados a la condición de madres y la posición de las beneficiarias en sus hogares constituye un obstáculo para su inserción laboral y qué impactos tiene dicha restricción sobre el desarrollo infantil.
- 3-** Realizar recomendaciones de política que apunten a resolver las restricciones que enfrentan las madres jóvenes en situación de pobreza para acceder a la demanda de empleo, contemplando el impacto de dicha inserción en la situación de sus niños y del hogar, desde una perspectiva de equidad de género.

En este sentido, se viene realizando el monitoreo y evaluación del tránsito de las participantes de “Vida con Proyectos” por las capacitaciones de PROIMUJER y de su inserción laboral posterior.

En particular para este documento se analizaron las características de las mujeres que realizaron “Vida con Proyectos” y decidieron continuar su proceso formativo mediante cursos de capacitación laboral de PROIMUJER.

## 12

El universo de análisis está conformado por estas mujeres, más otras que se integraron a los cursos de PROIMUJER sin haber realizado VCP. En total nos estamos refiriendo a 96 mujeres que participaron de la fase de VCP y a 102 mujeres que se encontraban realizando la fase de capacitación laboral (algunas de ellas realizaron VCP previamente).

La información que se fue obteniendo sobre este universo, refiere a tres líneas de trabajo:

- (a) las condiciones personales y familiares de las mujeres participantes de los cursos de PROIMUJER (que hicieron VCP y las que no), que pueden actuar como estímulo o restricción para la inserción laboral;
- (b) las pautas de crianza y desarrollo de los/as niños/as que viven con las mujeres participantes de la experiencia;
- (c) la percepción, las expectativas, opiniones y/o percepciones de las mujeres y sus parejas en relación al mundo del trabajo y las responsabilidades de la vida familiar.

La consideración de los aspectos comprendidos en (a) supuso la recolección de información sobre el **perfil de las participantes**, según:

- Edad, nivel educativo, composición del hogar; actividades domésticas y remuneradas realizadas por las beneficiarias; acceso a redes sociales y vínculos familiares.
- Nivel educativo, inserción laboral (sector de actividad y tipo de empleo, estabilidad, salario y calidad del puesto de trabajo); nivel de ingresos de los miembros del hogar.
- Condiciones de la vivienda y acceso a servicios (incluidos los de salud, educativos y de cuidado) e infraestructura.

Esta información fue proporcionada a través de los informes de avance de cada una de las ECAS que gestionaron los cursos.

Para el punto (c) se realizaron seis Grupos de Discusión (cuatro con mujeres y dos con varones, parejas de las mismas). En el caso de los Grupos de mujeres, el 60% estuvo compuesto por mujeres que realizaron VCP con anterioridad a la realización del curso de PROIMUJER. Los grupos tuvieron un máximo de hasta 10 participantes y fueron realizados en la ciudad de Rivera, Pando, Maldonado y Montevideo.

En cuanto a pautas de crianza y bienestar infantil (b), se relevó información relativa a:

- Edad, sexo, realización de controles de salud y enfermedades.
- Características del cuidado infantil y distribución del tiempo destinado a ello entre los miembros del hogar, en particular de madres y padres.
- Asistencia a centros de cuidado o de educación pre-escolar.
- Condiciones de desarrollo infantil (cognitivo, psico-motriz, afectivo).

Esta información fue proporcionada a través de una encuesta realizada a todas las mujeres participantes, que se encontraban en la fase de capacitación laboral.

# 3

## características generales del Mercado Laboral actual

El mercado de trabajo es la principal fuente de ingreso para la mayoría de los hogares. Pero, el acceso al empleo y la condición de desempleo no se distribuyen homogéneamente entre las personas, lo que influye en gran medida es la probabilidad que tienen de caer o superar situaciones de pobreza y en disfrutar del bienestar.

El enfoque de “Desarrollo Humano” enfatiza que la riqueza o el ingreso no son fines en sí mismos; sino medios para mejorar la calidad de vida de las personas. Ésta depende de los logros (o “funcionamientos”), es decir, de todo lo valioso que puedan hacer los individuos a lo largo de su vida: desde evitar el hambre hasta conquistar el auto-respeto. En ese amplio abanico de posibilidades, el conjunto de logros potencialmente alcanzables para cada persona son sus “capacidades” (Sen, 1989).

Desde esta perspectiva, sería deseable que el funcionamiento del mercado de trabajo constituyera un medio para que hombres y mujeres ampliaran verdaderamente sus capacidades y mejorarán su bienestar. Sin embargo, el mercado laboral como el resto de las instituciones sociales, está permeada por asimetrías de género, que se reflejan en diferencias en los resultados obtenidos en términos de ingresos (discriminación económica) y de inserción (desempleo y segregación) de hombres y mujeres<sup>4</sup>. A esta segmentación de la fuerza de trabajo, que se suma a las habituales en términos de trabajo manual o intelectual, empleo calificado y no calificado, se han sumado nuevas: las formas en que las personas pueden procurarse ingreso incluyen el trabajo domiciliario, el tele-trabajo, jornadas de distinta duración, contratos diversos, asimetrías en el acceso a la protección. Finalmente, el mercado de trabajo que se sustenta en el funcionamiento de la esfera reproductiva, exige cada vez más una correspondencia entre la organización y el tiempo destinado a uno y otro ámbito.

En el marco de estos desafíos y restricciones, algunos grupos de hombres y mujeres resultan más perjudicados que otros. En el caso uruguayo, las mujeres más jóvenes (menores de 25 años), con hijos pequeños y pertenecientes a estratos socio-económicos bajos enfrentan obstáculos especialmente complejos para acceder a empleos que les brinden seguridad y niveles de vida dignos a ellas y sus familias.

En este apartado intentaremos describir algunas de las restricciones asociadas a las condiciones del mercado de trabajo en Uruguay y su interacción con factores familiares e individuales que influyen directamente en las oportunidades de participación laboral de las mujeres protagonistas de este informe. Partiendo de esta información, en los restantes apartados se recorrerán con mayor profundidad aspectos vinculados a otros factores familiares e individuales, que las alejan en mayor o menor medida del acceso a los empleos disponibles de mejor calidad.

Se espera que la información reunida en este trabajo aliente la reflexión en torno a la potencialidad del empleo y del trabajo, en general, para proveer medios que amplíen las “capacidades” de las mujeres y de las políticas públicas para incluir mecanismos que habiliten que así sea.

4- La discriminación económica alude a las barreras “invisibles” que suelen enfrentar las mujeres para acceder a cargos de jerarquía, o las que las mantienen concentradas en empleos de menor prestigio social e ingresos. La segregación laboral consiste en la exclusión de las mujeres de ciertas ocupaciones y su concentración en las de menor remuneración.

### Breve repaso al escenario

Tras la fuerte crisis que sacudió al país, en el período 1999 - 2002, a partir de 2003 la economía entró en una etapa de gran dinamismo. Entre 2004 y 2008, el producto acumuló un crecimiento real de casi 49%. Como corolario, la respuesta desde el mercado de trabajo fue contundente: las tasas de empleo, que partían de un nivel de 54,3% en 1998 y alcanzaron su valor más bajo en 2003 (48,3%), llegaron a 58,6% en 2009. El nivel de desempleo promedio en 2009 fue 7,3% (la tasa de desempleo desde los noventa había mantenido un promedio de 11%).

Esta respuesta se dio en el marco de fuertes cambios institucionales: desde 2005 se retomó la convocatoria a Consejos de Salario para la negociación colectiva tripartita de condiciones laborales, se elevó el Salario Mínimo Nacional (que creció, en términos reales, 150% entre 2004 y 2009) y las tasas de cobertura de la Seguridad Social se ampliaron considerablemente de algo más de 30% en la década pasada alcanza hoy a 38% de la fuerza de trabajo<sup>5</sup>.

Los datos sobre recuperación salarial muestran que las nuevas reglas de negociación, en el contexto de crecimiento económico, dieron lugar a resultados favorables, incluso pese al impacto de la crisis mundial que afectó a la economía entre 2008 y 2009 (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Pérdida y recuperación salarial (1999-2009).**

	NIVEL GENERAL	SECTOR PRIVADO	SECTOR PÚBLICO
<b>Pérdida salarial 2000-2004</b>	<b>23,2%</b>	<b>25%</b>	<b>19,8%</b>
<b>Recuperación salarial 2005-2009</b>	<b>27%</b>	<b>27,7%</b>	<b>26%</b>
<b>Nivel actual respecto a 1999=100</b>	<b>97,61%</b>	<b>95,79%</b>	<b>101,07%</b>

Fuente: Informe de Coyuntura del Instituto Cuesta Duarte, junio de 2010.

Este auspicioso escenario contiene, al menos, tres alertas que será necesario atender, si el trabajo (no sólo el empleo) se considera un mecanismo valioso para promover el desarrollo humano en el país:

- Las etapas de crecimiento económico que ha transitado el país en los últimos 20 años (incluido el período 2003-2006) han tendido a presentar un sesgo “anti-pobreza” (Amarante y Perazzo, 2008). Esto significa que no se registraron variaciones de ingreso especialmente favorables a los pobres, en términos relativos, pese a las políticas distributivas implementadas. Las condiciones de empleo disponibles para la fuerza de trabajo de los estratos socio-económicos más bajos son clave para desactivar esta restricción.
- Dado el nivel de desempleo alcanzado, el margen para que las expansiones económicas redunden en nuevas caídas, será cada vez más reducido. El núcleo central del desempleo se cierra cada vez más en segmentos de la población en que predominan la carencia de competencias y calificaciones y donde la influencia de condiciones familiares y económicas adversas de partida, son determinantes.

5- El salario mínimo Nacional pasó de \$ 2.050 a \$ 4.799 en enero de 2010.

### 3

## características generales del Mercado Laboral actual

• La capacidad de aprender, adaptarse, responder creativamente, que adquieren las personas y que el mercado de trabajo valora especialmente, se encuentra ligada a los tiempos familiares y a la promoción de actividades de socialización que reciben. Mejorar las condiciones para que el desarrollo de actividades de reproducción social y cuidado, sean sanas y estimulantes, es parte de los dispositivos de formación de competencias en que las políticas públicas deben apoyar a las familias.

Para las mujeres consideradas en este informe, las tres restricciones operan con especial virulencia, ya sea conteniendo su interés por participar activamente del mercado de empleo o determinando que su inserción esté sujeta a desventajas.

#### Condiciones de empleo

El Índice de Calidad elaborado por el Instituto Cuesta Duarte, que varía entre 0 y 100 y crece a medida que avanza la calidad del empleo, muestra una evolución favorable por sexo. No obstante, permite observar que el retraso relativo en la mejora de los empleos disponibles para menores de 25 años continúa siendo relevante (Cuadro 2)<sup>6</sup>.

Cuadro 2. Índice de calidad del empleo para los ocupados.

AÑO	INDICADOR GENERAL	HOMBRES	MUJERES	MENORES DE 25 AÑOS	MAYORES DE 25 AÑOS
2006	61	62	60	52	63
2007	62	62	61	53	63
2008	64	65	63	58	65
2009	67	67	67	60	68

Fuente: Informe de Coyuntura del Instituto Cuesta Duarte, junio de 2010.

El componente que más ponderación tiene en la explicación del rezago en la conquista de mejores niveles de calidad sigue estando atado al acceso a la cobertura de la seguridad social.

El nivel educativo alcanzado explica, en gran medida, el tipo de empleo al que puede aspirarse: 54,5% de quienes sólo presentan educación primaria acceden a empleos informales. Asimismo, entre quienes acceden a empleos informales, la composición es diferenciada por sexo: mientras que afecta en forma similar a los hombres ocupados como asalariados privados, cuenta propia con y sin local; entre las mujeres, la principal categoría corresponde a las trabajadoras domésticas (36% del trabajo femenino informal), seguidas por asalariadas privadas. De hecho, la incidencia del servicio doméstico en el empleo femenino explica que el porcentaje de la fuerza laboral sin derecho a jubilación sea superior entre las mujeres (Amarante y Espino, 2008).

En cuanto a los sectores de actividad, la demanda de empleo femenino continúa relativamente más concentrada que en el caso de los hombres. De acuerdo a datos del INE, 18,7% de las mujeres trabajan en el servicio doméstico, 19,1% en el comercio, 12,3% en la industria, 12,1% en los

6- El índice capta tres dimensiones relevantes en la determinación de la calidad del trabajo: remuneración, cobertura de la seguridad social y dedicación horaria requerida por el empleo. Toma tres tramos de 1 LP, entre 1 LP y 2 LP y más de 2 LP y los asocia a valores 0, 50, 100. Para registrado en seguridad social y con derecho cobertura, sólo registro en la seguridad social y no registro y también se asocian valores 0, 50, y 100. Dos tramos para horas trabajadas: 0 (situaciones no deseables: más de 48 horas o menos de 40 si se desea trabajar más) y 100 entre 40 y 48 o menos de 40 voluntariamente. El índice pondera de la misma manera las 3 dimensiones.

servicios sociales y de salud, y 10,3% en la enseñanza: estas actividades explican 72,5% del total del empleo femenino. La concentración en el caso de los hombres, es relativamente menos aguda: se desempeñan en el comercio (21,1%), la industria (17,9%) y la construcción (12,5%), lo que comprende a 51,5% del total.

En el sector privado, las mujeres encuentran empleo bajo el modo de empresas unipersonales y microempresas (60% se ubican en empresas con menos de 5 personas), en tanto 50% de los hombres se ocupan en empresas pequeñas, medianas y grandes (con más de 5 trabajadores) (Salvador y Pradere, 2009).

Considerando los niveles salariales a los que se puede acceder según el sector de producción, una porción importante de mujeres trabaja en actividades donde es elevada la proporción de la fuerza laboral que recibe menores ingresos (Cuadro 3).

**Cuadro 3. Distribución de los ocupados según condiciones salariales por rama de actividad (en %).**

RAMA DE ACTIVIDAD	MENOS DE 1 SMN (1)	ENTRE 1 Y 1,5 SMN (2)	(1) + (2)	ENTRE 1,5 Y 2 SMN	MÁS DE 2 SMN
Agricultura, silvicultura y pesca	22.51	19.43	41.94	20.21	37.85
Explotación de minas y canteras	18.1	8.48	26.58	9.52	69.9
Construcción	14.1	9.45	23.55	12.56	63.89
Comercio, restaurantes y hoteles	13.52	18.5	32.02	20.93	47.05
Industria	11.77	13.5	25.27	16.57	58.16
Servicios comunales y sociales	9.7	9.04	18.74	10.13	71.13
Transporte y comunicaciones	7.43	8.75	16.18	12.5	71.31
Establecimientos financieros	6.6	8.53	15.13	11.69	73.18
Electricidad, gas y agua	2.63	2.83	5.46	3.48	91.06
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>11.8</b>	<b>22.8</b>	<b>13.9</b>	<b>63.3</b>

Fuente: Informe de Coyuntura del Instituto Cuesta Duarte, junio de 2010.

Debe sumarse a esto, que la brecha de remuneraciones por hora según sexo alcanzó a 16 puntos porcentuales en las actividades desarrolladas en Montevideo y 13 en las que tienen lugar en el interior del país (Salvador y Pradere, 2009).

### El núcleo central del desempleo

En 2009, pese al buen desempeño económico, la tasa de desempleo de los menores de 25 años se ubicó en el 20% mientras, si sólo se considera a las mujeres menores de 25, el porcentaje supera el 25%. Ello significa que una de cada cuatro mujeres jóvenes que busca empleo, no lo encuentra, cuando a nivel promedio de la población la relación es algo más de 1 a 14.

Pero aún más, siendo la brecha de desempleo especialmente pronunciada para los hogares de menores ingresos, la distancia se vuelve más amplia entre las mujeres. La tasa de desempleo

### 3

## características generales del Mercado Laboral actual

masculina del primer quintil de ingresos (20% más pobre de la población masculina) es 4 veces superior a la del quinto quintil. La tasa de desempleo femenina del primer quintil es aproximadamente 6 veces superior.

La baja calificación (secundaria incompleta) es un rasgo central de la población desempleada y alcanza a 47,8% de las mujeres desocupadas y a 44% de los hombres. En estas circunstancias, el círculo de exclusión tiende a reforzarse, porque la población con menores activos materiales y sociales no consigue que el mercado de trabajo le permita acceder al reconocimiento social y la adquisición de nuevas habilidades.

Incluso, la situación de desempleo se ve amortiguada debido a que la tasa de actividad, es decir, la proporción de mujeres que busca insertarse activamente en el mercado laboral es relativamente menor al promedio entre quienes están en situación de pobreza (Cuadro 4).

**Cuadro 4. Tasa de actividad por quintil de ingreso según sexo (2007).**

	MONTEVIDEO		INTERIOR*	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Primer quintil	78,4	55,3	77,4	50,0
Segundo quintil	76,5	58,8	72,6	51,4
Tercer quintil	73,4	56,3	70,7	51,7
Cuarto quintil	71,4	55,4	72,2	53,1
Quinto quintil	72,3	54,9	71,5	53,2
Total	74,0	56,0	73,3	51,5

Fuente: Salvador y Pradere (2009). \*Se refiere a las localidades con más de 5000 habitantes.

Un dato adicional que subraya la particular asociación entre desempleo, sexo, edad y baja calificación reside en que la oferta laboral, en promedio, ha aumentado su nivel educativo debido a la mayor presencia de las mujeres. Se redujo el porcentaje de la población activa que sólo alcanzó Primaria y aumentó el de Secundaria y Terciaria, siendo especialmente amplia la diferencia entre sexos en este último nivel, que comprende 20,1% de las mujeres frente a 14,4% de los hombres.

El margen para revertir las condiciones de “exclusión” y ampliar el acceso al empleo parece ser muy estrecho, si se considera que en la actualidad sólo la mitad de los y las adolescentes y jóvenes entre 15 y 17 completan el ciclo básico y apenas poco más de un cuarto de los jóvenes de entre 18 y 20 años alcanzan a culminar el segundo ciclo. Estas cifras colocan a Uruguay muy por debajo de países vecinos como Chile o Argentina (Cardozo, 2008). De hecho, la tasa de asistencia a la educación formal tiende a descender entre quienes provienen de hogares más desfavorecidos, ampliando la brecha que separa a sectores relativamente ricos y pobres y proyectando un problema persistente sobre el mercado de trabajo para los próximos años.

### El factor familiar

De acuerdo a Varela (2008), a pesar de que otros factores contextuales como el área geográfica de residencia tienen efectos significativos sobre el calendario de la maternidad, la educación es la variable que mayor incidencia tiene en la edad en que las uruguayas comienzan su vida reproductiva. Como señalan Iervolino y Cardozo (2008), 40% de las mujeres con menos de 9 años de educación habían tenido su primer hijo a los 20 años. En el otro extremo, entre las mujeres con estudios terciarios, el porcentaje de madres a los 20 años es marginal, en tanto a la edad de 30 la mitad de estas mujeres no han tenido todavía descendencia.

También en el primer quintil de ingresos, los hogares monoparentales femeninos, al igual que los extendidos están sobre-representados (14.3% y 19.3%, respectivamente). En el otro extremo, los hogares unipersonales, cuentan con una sobre-representación en el quintil superior: 4 de cada 10 hogares (INMUJERES, 2009).

En las familias de sectores bajos se da la mayor frecuencia de hogares compuestos y recompuestos, donde se establecen relaciones interpersonales, que a menudo resultan conflictivas (López Gómez, 2006).

Esto instala una diferencia fuerte entre la demanda de tiempos de cuidado y de atención a dependientes entre un grupo y otro de mujeres, que se combina con un vínculo problemático con el mercado de trabajo.

El universo de mujeres madres de niños/as menores de 2 años, que participaron de la experiencia piloto de la metodología de Vida con Proyectos (VCP), las que posteriormente se incorporaron a los cursos de capacitación laboral de PROIMUJER y las que realizan cursos de PROIMUJER, forman parte de esta realidad del mercado laboral actual.

Por tanto la pregunta que ha guiado todo el proceso de monitoreo de la experiencia de VCP, ha sido ¿qué podemos aprender de la aplicación de VCP para mejores políticas activas de empleo en Uruguay?

En tal sentido el siguiente capítulo intenta describir las principales características de estas mujeres, intentando comprender cuáles son los factores que facilitan u obstaculizan la posibilidad de realización de programas de capacitación laboral.

## 4 desvinculadas pero, ¿integradas?

### Desvinculadas:

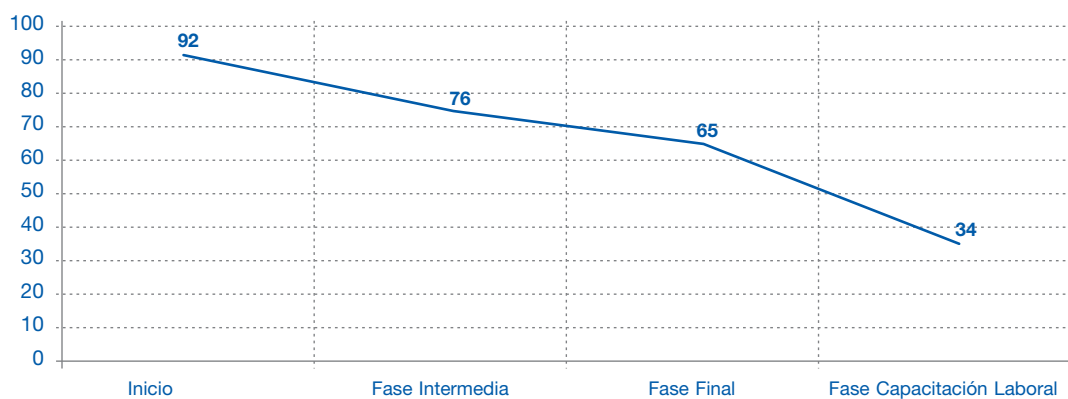
Como se intentará demostrar en este apartado, uno de los aspectos menos positivos de la experiencia de ejecución de VCP, refiere a los altos grados de desvinculación al proceso. Sin embargo, aquellas que sí lograron culminarlo y que posteriormente se insertaron a los cursos de PROIMUJER, presentan características que permiten ubicarlas en sectores sociales más vulnerables que aquellas que ingresan directamente a los cursos de capacitación laboral.

Cabe aclarar, que de todas formas y de acuerdo a la información disponible, se puede observar que en líneas generales, PROIMUJER realiza una focalización adecuada, accediendo a sus cursos mujeres de bajo nivel de instrucción, pero cuando se compara con la población que participó de la fase de VCP, parece apreciarse una mayor focalización de éstas. Por tanto, el hecho de realizar VCP previo a la capacitación laboral, parece permitir acceder a los mismos a grupos de mujeres con mayores niveles de vulnerabilidad, menores niveles de instrucción y más jóvenes.

Si bien del proceso de ejecución se aprecia que la metodología planteada ha resultado adecuada a los objetivos de la misma, del procesamiento de la información preocupa el alto índice de desvinculación (29%) de las participantes.

Asimismo, se observa que sólo el 37% del total de las participantes que comenzaron la fase de “Vida con Proyectos”, comenzó la segunda fase destinada a la capacitación laboral (Gráfico 1).

Gráfico 1: Total de participantes según fases del proceso.



Analizando las características de las mujeres que se desvincularon del proceso de VCP, se puede apreciar que éstas presentan menor nivel de instrucción, mayor número de hijos y no acceso a servicios de cuidado.

El 66,67% de las participantes que no había culminado primaria, abandonó el proceso y el 38,89 % de las que completaron primaria tampoco lo finalizaron (Cuadro 5).

Cuadro 5: Porcentaje de desvinculación según último grado aprobado de educación.

ÚLTIMO GRADO APROBADO	NO ABANDONARON	ABANDONARON	TOTAL
1° Ciclo Básico	77,78%	22,22%	100%
2° Ciclo Básico	69,23%	30,77%	100%
3° Ciclo Básico	86,67%	13,33%	100%
4° Secundaria	85,71%	14,29%	100%
Primaria completa	61,11%	38,89%	100%
Primaria incompleta	33,33%	66,67%	100%
<b>Total general</b>	<b>69,88%</b>	<b>30,12%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Por otra parte, si bien los números no son demasiado grandes, se puede apreciar cierta tendencia en la que a mayor número de hijos, mayor propensión al abandono del proceso. La mitad de las madres que tenían 3 y 4 hijos/as, abandonaron (Cuadro 6).

Cuadro 6: Porcentaje de desvinculación según número de hijos.

NÚMEROS DE HIJOS	NO ABANDONARON (% Y SUBTOTALES)		ABANDONARON (% Y N° ABSOLUTO)	
1	71,43%	40	28,57%	16
2	81,25%	13	18,75%	3
3	44,44%	4	55,56%	5
4	50,00%	1	50,00%	1
Embarazada	100,00%	1		
<b>Total general</b>			<b>29,76%</b>	

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Otro de los aspectos observados es que el 96% de las mujeres que abandonaron el proceso, no enviaban a sus hijos a servicios de cuidado fuera del que aportaba la ECA durante el proceso de formación (Cuadro 7).

Cuadro 7: Porcentaje de desvinculación según asistencia de sus hijos a servicios de cuidado.

ASISTENCIA A SERVICIOS DE CUIDADO	NO ABANDONÓ	ABANDONÓ
Asiste	48%	4%
No asiste	52%	96%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

## 4 desvinculadas pero, ¿integradas?

Estos datos, sin duda, constituyen una de las preocupaciones principales del análisis de esta experiencia, ya que indican que aquellas mujeres con menor instrucción y mayores complicaciones a la hora de la crianza de sus hijos, son aquellas que presentan mayor propensión a la desvinculación del proceso.

En tal sentido, intentaremos conocer cuáles son las características particulares de las mujeres que pudieron culminar el proceso y posteriormente se incorporaron a la fase de capacitación laboral.

En especial nos preocupa conocer si existe alguna diferencia con aquellas mujeres que se integran a la capacitación laboral sin haber realizado previamente VCP.

En base a esta interrogante pasaremos a detallar las características de las mujeres que se integran al proceso de capacitación laboral habiendo realizado la experiencia de VCP.

### **Integradas:**

La pregunta de fondo que podemos formularnos, es si, como vimos anteriormente, aquellas mujeres con menores niveles de instrucción y con aparentes mayores complicaciones para resolver aspectos de cuidado, son las que no consiguen mantenerse en el proceso formativo de la experiencia de VCP, ¿cuál es el beneficio de realizar una fase como la de VCP, antes que la realización de la capacitación laboral?

Una lectura posible es observar que el proceso de ejecución de VCP, es un proceso de “descremado”, es decir culminan y continúan la formación, aquellas mujeres con mejores condiciones de capital social y humano.

Pero otra posible lectura es cuando se observa que, a pesar de lo expresado en el párrafo anterior, en la fase de capacitación laboral, aquellas mujeres que realizaron “Vida con Proyectos” presentan características sociales distintas de las mujeres que ingresaron directamente a la fase de capacitación laboral. Esto podría estar dando indicios de que a pesar del proceso de “descremado”, los efectos de VCP permiten una focalización más precisa en grupos con mayor vulnerabilidad.

Cuando la información es procesada de acuerdo a la comparación de dos grupos (las que hicieron VCP previo a la capacitación laboral y las que no) se encuentran algunas diferencias importantes entre ellos.

Una de ellas refiere a la edad de las participantes: el primer grupo (las que hicieron VCP) posee edades bastante menores a las del segundo grupo.

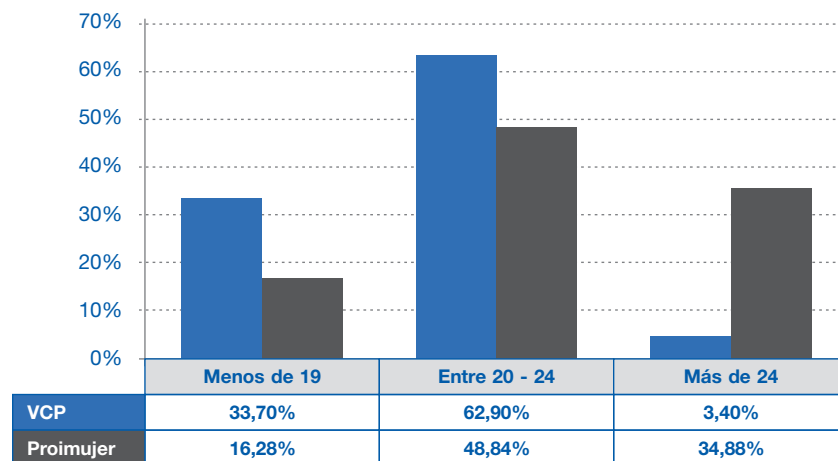
Debe de recordarse que VCP se planteó una convocatoria focalizada en tramos de edades menores, mientras que en los cursos de PROIMUJER no existe dicha determinación. Este hecho de por sí explica estas diferencias.

Pero al mismo tiempo es posible pensar que el proceso de VCP acerca a grupos de mujeres más jóvenes que las convocatorias generales para la capacitación laboral.

En particular resalta el hecho de que más del 30% de las mujeres que realizaron VCP son menores de 19 años, mientras que un porcentaje similar de las mujeres que no realizaron VCP se ubica en el tramo de las mayores de 24 años. A su vez las que no realizaron VCP presentan edades que llegan a un máximo de 46 años de edad (Gráfico 2).

Estos datos relativos a las edades presentan dos aspectos que son importantes tomar en cuenta: en primer lugar el alto índice de mujeres madres menores de 19 años, está indicando que estas mujeres no se encuentran en el sistema educativo, lugar en donde deberían estar de acuerdo a su edad. Por otra parte, es de destacar que la mayoría de las mujeres, tanto las que realizaron VCP como las que no, se ubican en el tramo etario entre 20 y 24 años, tramo que es donde tiene más incidencia el desempleo. Esto podría estar demostrando, del lado de la fuerza de trabajo, un interés por mejorar las condiciones de empleabilidad de un grupo que no consigue insertarse exitosamente en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo esto es una alerta para la mirada desde el lado de las políticas de capacitación para el trabajo ya que la expectativa de éxito y de sostenibilidad de la inserción laboral probablemente sea muy alta por parte de las participantes.

**Gráfico 2: Participación por grupo de edades de mujeres participantes, según realización de VCP.**

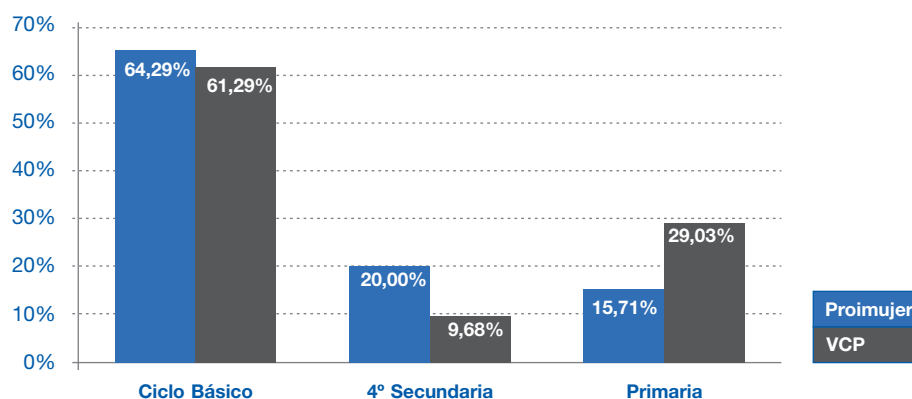


Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Otras de las diferencias sustantivas se encuentran en el nivel educativo: las mujeres que realizaron VCP poseen niveles bastante más bajos que las que no realizaron la fase de VCP. Casi el 30% de las participantes de VCP tienen sólo primaria (incluye incompleta) contra el 15,7% del segundo grupo (Gráfico 3).

## 4 desvinculadas pero, ¿integradas?

Gráfico 3: Nivel educativo de las mujeres participantes, según realización de VCP.



Cuando se intentan conocer los motivos de desvinculación con el sistema educativo, nuevamente se observan diferencias entre grupos. Las mujeres participantes de VCP manifiestan como causa principal la “desmotivación” (48,2%), seguida de causas vinculadas al embarazo (20,69%). En ambos casos los porcentajes son bastante más altos en comparación con el grupo que no realizó VCP (36,21% y 13,79% respectivamente). Otro elemento es la mudanza; es posible pensar que esto se relaciona con la gran cantidad de imprevistos que afectan la vida de las personas en situación de pobreza y donde los cambios sobrevienen y tienen que ser asumidos sin plan de contingencia. Se repite el dato que lo más fácilmente sacrificable en estos casos es la continuidad de la formación educativa.

Quienes no realizaron VCP también marcan la desmotivación como principal razón, pero ubican a los problemas económicos como segunda causa principal de desvinculación (18,9%).

El aspecto de la “desmotivación” puede estar fuertemente vinculado con el hecho de que las mujeres de VCP son más jóvenes. Comportamientos similares se pueden observar en estudios específicos sobre motivos de deserción con la educación de adolescentes<sup>7</sup> (Cuadro 8).

Este aspecto puede estar indicando la necesidad de una mayor articulación entre las políticas activas de empleo y la educación en general (volveremos sobre este aspecto más adelante).

Otro aspecto que marca diferencias entre grupos es cuando se analiza el nivel educativo materno de las participantes encuestadas, es decir de las madres de las mujeres participantes. En este sentido, se aprecia que éste es significativamente menor en el grupo de mujeres que realizaron VCP.

Si bien en ambos grupos los niveles educativos maternos son bajos, en el caso del grupo de las que realizaron VCP, siete de cada diez poseen un máximo de educación formal materna en primaria, mientras que en el segundo grupo (las que no realizaron VCP) lo son en un porcentaje poco inferior al 50% (Gráfico 4).

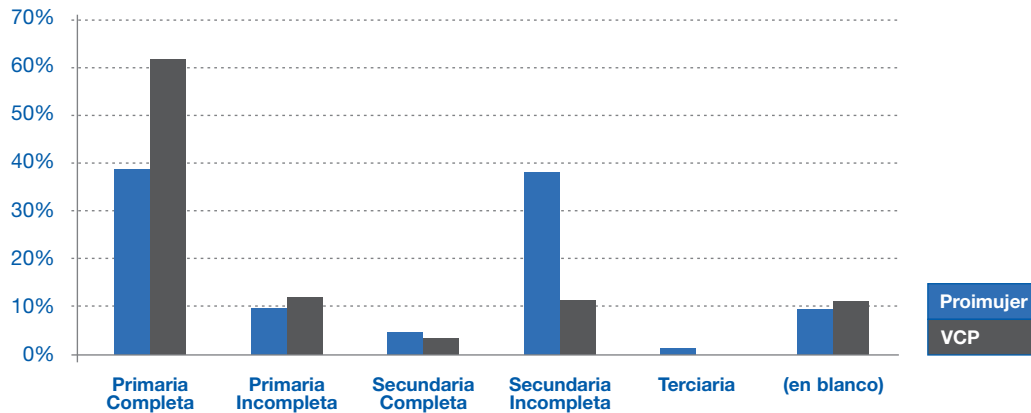
7- Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud. Inju - Infamilia 2008.

Cuadro 8: Motivos de desvinculación con el sistema educativo, según participación en VCP.

MOTIVO DE DESVINCULACIÓN	NO REALIZÓ VCP	SI REALIZÓ VCP	TOTAL GENERAL
Decisión de otra persona	6,90%		4,60%
Embarazo	13,79%	20,69%	16,09%
Casamiento	1,72%	3,45%	2,30%
Necesidades económicas	18,97%	10,34%	16,09%
Desmotivación	36,21%	48,28%	40,23%
Mudanza	1,72%	10,34%	4,60%
Cuidado de otros/as familiares	8,62%	3,45%	6,90%
Problemas de Salud	3,45%		2,30%
Problemas Personales	8,62%	3,45%	6,90%
<b>Total general</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Gráfico 4: Nivel educativo materno de las mujeres participantes, según realización de VCP.



Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

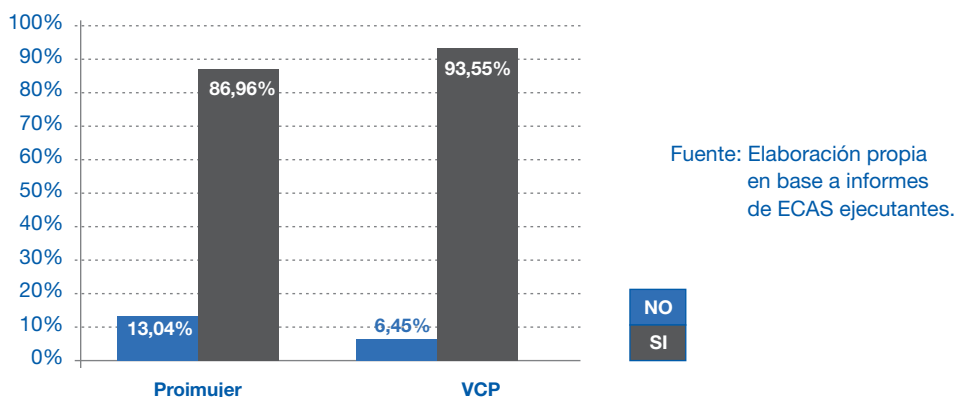
Otro de los aspectos analizados fue el de la experiencia laboral previa. Es llamativo encontrar que la enorme mayoría de las mujeres, nueve de cada diez, ha tenido experiencia laboral previa. Este dato puede estar indicándonos desafíos importantes para las políticas activas de empleo, ya que la mejora de las condiciones de acceso al mercado de trabajo, deben ir acompañadas de acceso al trabajo decente.

Como se puede apreciar a través de la información, las mujeres participantes (tanto en uno como en otro grupo), han tenido acceso al mercado de trabajo, sin embargo, como intentaremos demostrar, éste acceso no ha sido acompañado de empleos de calidad.

Como ya hemos demostrado, las mujeres que realizaron VCP son más jóvenes y presentan menores niveles de educación, la experiencia laboral de éstas es levemente superior al de las que no lo realizaron (93,5% frente a 87%) (Gráfico 5).

## 4 desvinculadas pero, ¿integradas?

Gráfico 5: Experiencia laboral previa, según realización de VCP.



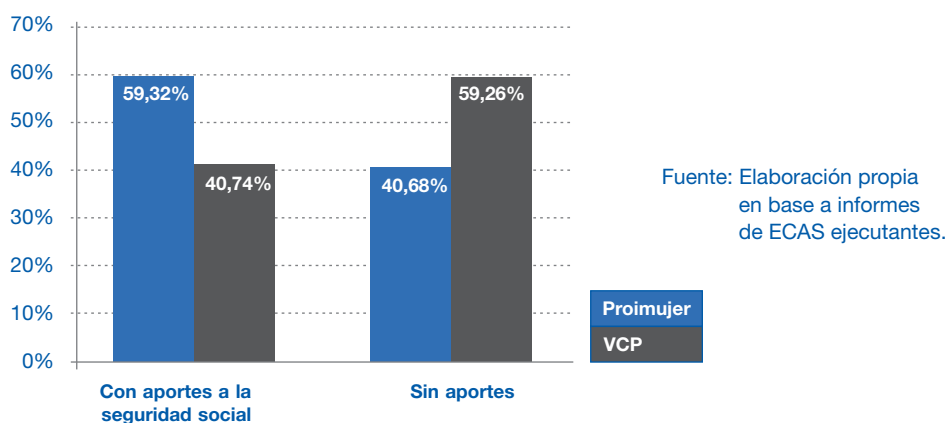
Este dato puede estar indicándonos que tal vez el problema central no ha estado centrado en las dificultades de acceso a trabajo, sino más bien en acceso a trabajo decente.

En ambos grupos, la experiencia laboral previa ha estado pautada básicamente por empleos de baja calidad y por fuera de la seguridad social. La mitad de las mujeres no aportaban a la seguridad social en su último trabajo.

Cuando se comparan estos datos entre grupos, nuevamente se observan diferencias. En el grupo de las mujeres que realizaron VCP, seis de cada diez mujeres no hacían aportes a la seguridad social en su último trabajo, mientras que en el segundo este grupo es de 40% (Gráfico 6).

Por otra parte, la última ocupación realizada antes de la capacitación laboral, ha estado signada por tareas “femeninas”, concentrándose en tres grandes áreas: cuidado de otras personas, atención al público y limpiezas (Cuadro 9), no observándose demasiadas diferencias entre grupos, con excepción de las tareas relacionadas al cuidado de otras personas, en donde las mujeres que realizaron VCP poseen mayor participación (26,92% versus 11,11%).

Gráfico 6: Realización de aportes a la seguridad social en su último trabajo, según realización de VCP.



Cuadro 9: Última ocupación según participación en VCP.

ÚLTIMA OCUPACIÓN	SÓLO PROIMUJER	VCP	TOTAL GENERAL
Operaria	9,26%	3,85%	7,50%
Cuidado de otras Personas	11,11%	26,92%	16,25%
Atención al público	35,19%	30,77%	33,75%
Limpieza	29,63%	26,92%	28,75%
Cocina y repostería	9,26%	7,69%	8,75%
Call Center	1,85%	0,00%	1,25%
Lavadero	1,85%	0,00%	1,25%
Aux. Maestra escuela	1,85%	3,85%	2,50%
<b>Total general</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Estos datos reflejan un espiral de exclusión de compleja solución; las mujeres más jóvenes que se han apartado del sistema educativo, y que por ende presentan déficits de formación y que además poseen niños pequeños a cargo, acceden a trabajos de baja calificación.

A pesar de que como se intentó demostrar anteriormente, las tasas de participación femenina en el mercado de trabajo muestran un proceso de incremento significativo en las últimas décadas, el modelo que imperó durante el siglo XX, mediante el cual se asignaba al rol masculino la responsabilidad de la proveeduría y a la mujer del cuidado, aún sigue estando vigente.

Como ya fue demostrado en este informe, la enorme mayoría de las mujeres participantes tenía experiencia laboral previa, sin embargo cuando se les pregunta quién es la persona que aporta más dinero a la casa, sólo en un porcentaje menor (11,9%) corresponde a ellas mismas.

Mayormente la persona que aporta más dinero en el hogar es la pareja (45,24%). (Cuadro 10).

Cuadro 10: Persona que aporta más dinero a la casa.

PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS	PORCENTAJE
Ella	11,90%
Madre	16,67%
Otro	11,90%
Padre	14,29%
Pareja	45,24%
<b>Total General</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

## 4 desvinculadas pero, ¿integradas?

La participación de las parejas como principal aportante en el hogar, es mayor en las mujeres que realizaron VCP (50% versus 42,9%).

Sin embargo, aparece un dato que llama mucho la atención; la figura del padre de la participante aparece como mayor aportante en el grupo de las que no hicieron VCP (18,52% versus 6,67%) (Gráfico 7). Si bien este aspecto puede resultar extraño, dado que las mujeres que realizaron VCP son en proporción más jóvenes que las que no lo hicieron, también es de destacar que existe mayor grado de soltería en las mujeres que no hicieron VCP (Gráfico 8). Dentro del grupo de las mujeres que realizaron VCP, 60% vive en pareja (50 en unión libre y 9 casadas); mientras que las que no realizaron VCP sólo viven en pareja el 42%. Por tanto, en las que no realizaron VCP la no presencia de parejas es predominante.

¿Es posible pensar que la mayor presencia de pareja en el grupo de VCP, a pesar de que éstas son más jóvenes, se deba a procesos de emancipación más tempranos que las que no realizaron VCP? Con los datos disponibles es difícil dar una respuesta cabal a esta pregunta. Sin embargo, se pueden identificar algunos aspectos que aportan pistas sobre determinados comportamientos de relación entre géneros que deberán ser analizados con mayor profundidad en otros trabajos.

Gráfico 7: Persona que aporta más dinero a la casa, según realización de VCP.

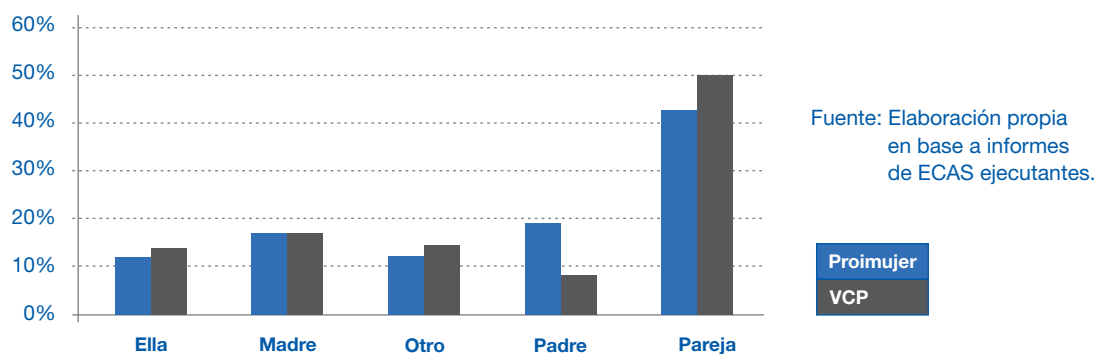
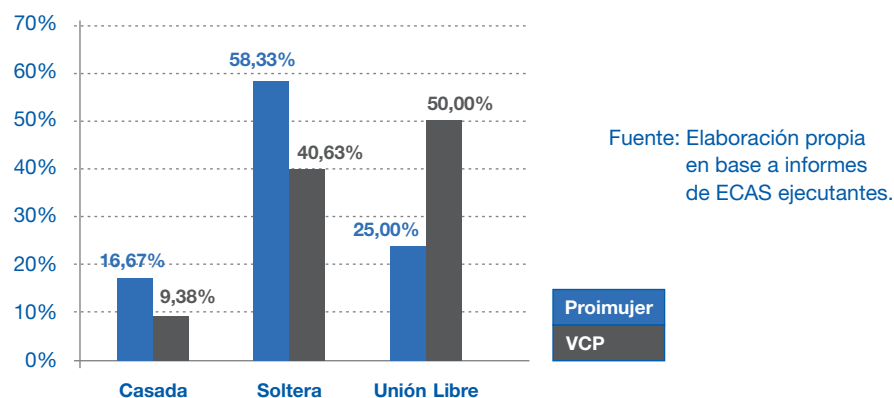


Gráfico 8: Estado civil, según realización de VCP.



En primer lugar cabe resaltar que la convivencia en pareja (que refiere a 60% de VCP y 40% no VCP) no es reciente. Del total de mujeres, casi ocho de cada diez mujeres que convive en pareja, lo hace por un período mayor a dos años y el 40% del total lo hace por más de 5 años (Cuadro 11).

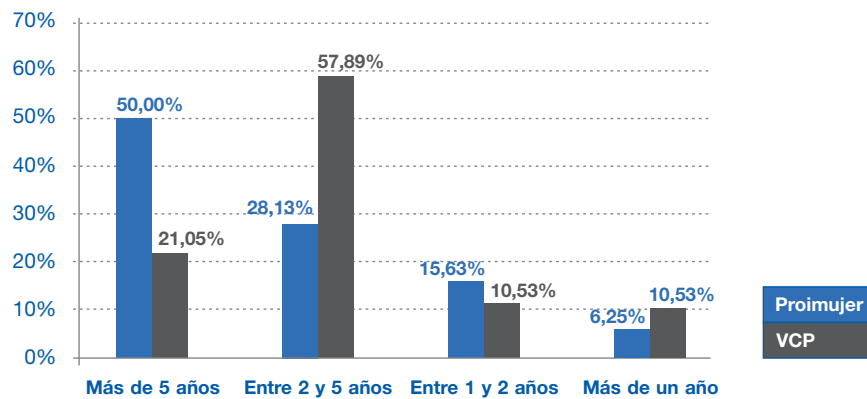
**Cuadro 11: Tiempo de convivencia en pareja.**

TIEMPO QUE CONVIVE EN PAREJA	PORCENTAJE
Entre 2 y 5 años	39,22%
Entre 1 años y 2	13,73%
Más de 5 años	39,22%
Menos de un año	7,83%
Total general	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Cuando se compara según los grupos (realización de VCP o no), se observa que las que realizaron VCP se concentran mayormente en el tramo de 2 a 5 años de convivencia con un 57,89%, mientras que las que no realizaron VCP se ubican en el tramo de más de 5 años de convivencia. Esta diferencia parece razonable si se toma en cuenta la distribución de las edades entre ambos grupos, aún así y a pesar de éstas, estamos frente a comportamientos que indican grados importantes de estabilidad en la convivencia (Gráfico 9).

**Gráfico 9: Tiempo de convivencia en pareja, según realización de VCP.**



Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

La convivencia en pareja no es sinónimo de convivencia exclusiva con ésta, sino que la cantidad de integrantes por hogar es bastante importante, siendo mayor en los casos de hogares de las mujeres que realizaron VCP.

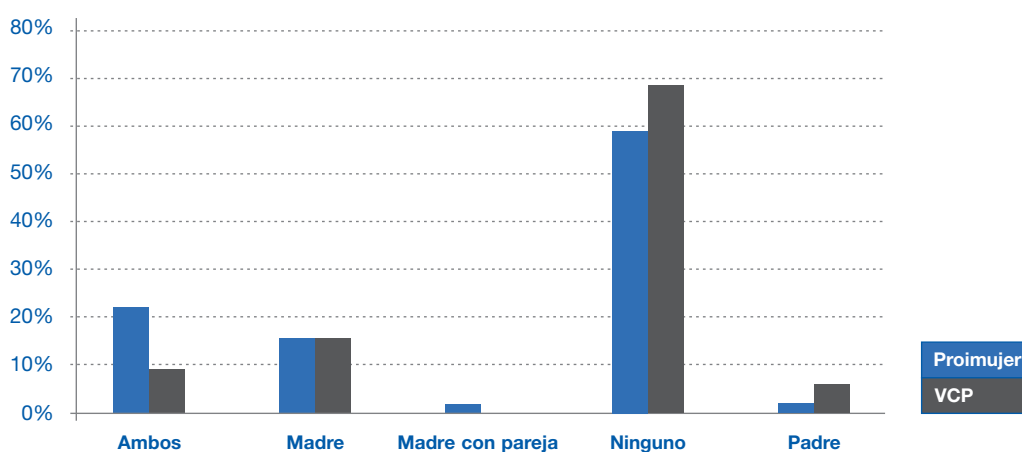
Sin embargo, la cantidad de personas que conviven en el hogar no es sinónimo de que las mujeres continúen viviendo con su familia de origen. En el caso de las mujeres que realizaron VCP, menos

## 4 desvinculadas pero, ¿integradas?

del 10% lo hace con sus padres. (Gráficos 10 y 11). Sin embargo, un dato que llama la atención, es que en el otro grupo (las que no hicieron VCP), este porcentaje asciende a más del doble.

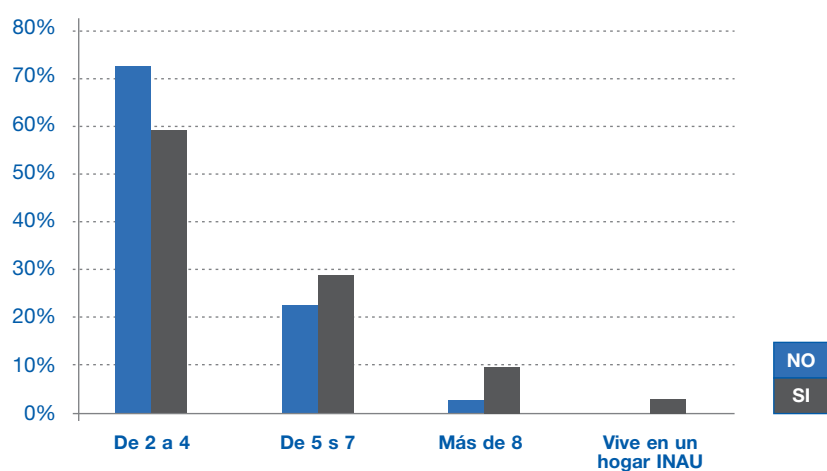
Estos datos pueden estar indicando comportamientos ya observados en otras investigaciones<sup>8</sup> en donde a mayores grados de vulnerabilidad, se aprecia un proceso mediante el cual, luego de la conformación de pareja, la mujer abandona su hogar de origen y se inserta en el hogar de su pareja. Uno de los aspectos observados en dicho estudio, es el hecho de que la tenencia de hijos es una forma de legitimación en ese nuevo hogar.

Gráfico 10: Convivencia con los padres, según realización de VCP.



Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Gráfico 11: Cantidad de integrantes en el hogar, según realización de VCP.



Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

8- Garibotto, Giorgina y otros en "Tan embarazadas como valientes". PNUD Desarrolla - Mides Infamilia 2010.

No obstante debe tomarse en cuenta que, si bien la mayoría vive en hogares de 2 a 4 integrantes, se observa dispersión de cantidades de integrantes por hogar, encontrándose situaciones de hasta 17 personas por hogar.

A pesar de lo anterior, lo cierto es que poco más de la mitad de las mujeres viven con su pareja y en general los hogares poseen una integración de hasta 4 integrantes (incluidos los niños/as). Esto pone de manifiesto la necesidad de contar con servicios de cuidado para los más pequeños, ya que la mayoría de estas mujeres no cuentan con otros integrantes en sus hogares que puedan hacerse cargo de esta tarea, mientras ellas se capacitan o trabajan.

Nueve de cada diez mujeres tienen hijos, el 75% posee como máximo 2 hijos. Si bien este dato no debería ser sorprendente en relación a la edad de las participantes, aporta elementos para romper el mito de que en situaciones de pobreza existe multiparidad<sup>9</sup>.

A su vez, cuando se compara a nivel de cada grupo, las mujeres participantes de VCP poseen en su mayoría un solo hijo (78,13%) (Cuadro 12).

**Cuadro 12: Cantidad de hijos, según realización de VCP.**

Nº DE HIJOS	PROIMUJER	VCP	TOTAL GENERAL
0	14,71%	0,00%	10,00%
1	42,65%	78,12%	54,00%
2	23,53%	12,50%	20,00%
3	10,29%	6,25%	9,00%
4	2,94%	3,13%	3,00%
5	2,94%	0,00%	2,00%
8	1,47%	0,00%	1,00%
Embarazada	1,47%	0,00%	1,00%
<b>Total General</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Estos primeros datos descriptivos, permiten comenzar a analizar hasta donde las situaciones familiares pueden ser elementos facilitadores u obstaculizadores a la hora de que las mujeres jóvenes madres puedan llevar adelante un proceso de capacitación laboral e inserción en el mercado de trabajo.

En el siguiente capítulo buscaremos ahondar en mayores detalles sobre estos aspectos, incorporando información de tipo cualitativa obtenida de los Grupos de Discusión llevados a cabo durante el proceso de monitoreo.

9- Esto ya ha sido demostrado por Varela Carmen (UNFPA, FCS, 2008).

## 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

### El apoyo familiar para el cuidado de los hijos/as.

Como se puede apreciar en los datos presentados hasta el momento, la constitución familiar de las mujeres que participan de la fase de capacitación laboral, es muy variada.

Dado que la gran mayoría posee hijos menores, uno de los desafíos planteados es pensar en qué medida es posible conciliar el mundo de la crianza con el mundo del trabajo.

Para encontrar algunas de las respuestas, se realizaron una serie de Grupos de Discusión, en los que se intentó, entre otros aspectos, conocer sus opiniones y representaciones sobre las posibilidades de apoyo de sus familias en las tareas del cuidado de los hijos/as.

En dichos grupos, las referencias a las familias son variadas: hablan de sus padres, madres y parejas. Sin embargo, cuando se ahonda en sus opiniones y representaciones, se observa que estas figuras no son constantes en su vida, lo que puede estar indicándonos procesos de crianza y situaciones familiares de alta fragilidad y vulnerabilidad.

*“Yo vivo sola con mi hijo”.*

*“Yo vivo con mi mamá y su novio, pero ellos trabajan todo el día”.*

*“Después que tuve a mi hijo me fui a vivir con una amiga”.*

En los casos que se observan figuras familiares de apoyo, se trata de integrantes femeninas del entorno: las madres de las mujeres, suegras, abuelas, hermanas, cuñadas y hasta alguna amiga. Sin embargo, en los casos en donde existe pareja, ésta es vivida con mayor grado de estabilidad y presencia, lo que puede estar reforzando el hecho de que la formación de una nueva familia es vivida como forma de inicio y por ende de ruptura con otra composición familiar en las que no se han sentido cómodas.

El grado de apoyo familiar para las tareas de cuidado de los hijos es relativo. En líneas generales existe una visión consensuada de que si el cuidado requiere de una tarea constante debe pagarse. Este aspecto es permanente, aún en las situaciones en las que la tarea de cuidado es llevada adelante por integrantes de la familia.

*“Nadie te lo cuida gratis, aunque sea familiar algo te cobra”.*

*“Me lo cuida mi hermana, pero pagando”.*

El apoyo familiar con que cuentan las mujeres no es constante en el tiempo. En general las familias apoyan en los casos en que el cuidado es excepcional, como por ejemplo una breve salida por algún trámite o mandado o para una actividad no regular.

*“Hoy lo dejo con el papá porque está lloviendo y no trabaja”.*

*“Si mis padres no están trabajando, sí puedo contar con ellos, sino, no”.*

*“Por un rato se quedan, pero no fijo todos los días”.*

*“Ellos (la familia) también trabajan”.*

En los casos en los se puede contar con colaboración para el cuidado de los niños/as a nivel familiar, se establecen condiciones relativas a la utilidad del mismo. Existen diferencias en tanto se trate de una colaboración para que la madre trabaje o que se trate de otras tareas. Apoyar en el cuidado para que la madre trabaje es valorado, porque genera ingresos, no así la colaboración para el estudio.

*“Me dijo (su pareja) que si quería estudiar me las arreglara. Pero si es para trabajar ahí sí”.  
“Mi pareja me dijo “si querés estudiar encárgate vos””.*

Del mismo modo, la colaboración en el cuidado para liberar tiempo de la madre para actividades de ocio, no es bien valorado.

*“Me hacen diferencia si es para trabajar o para salir, si es para salir no me lo cuidan”.  
“Para salir a divertirme no me lo cuidan”.*

A pesar de ello, se identifica valor en el tiempo destinado a la salud. Muchas de las mujeres de los grupos señalaron que tanto sus parejas como las familias en general, se quedan con los niños/as si ellas tienen que ir al médico, o las acompañan o sustituyen si el que necesita consultar es el niño/a.

*“Si al nene le pasa algo mi madre lo lleva al hospital y me avisa para que yo vaya”.  
“Mi marido lo lleva (al niño) a los controles”.  
“Si yo no puedo ir mi madre lo lleva al médico”.*

Por otra parte, cuando se analiza la mirada de los varones en calidad de parejas de estas jóvenes, aún tomando en cuenta que pueden existir algunos sesgos en la información, ya que puede inducirse de que aquellos varones que concurren a los grupos presentan una cierta “sensibilidad” con la temática y por ende pueden llegar a ser más “igualitarios” que otros que no concurren a estas instancias; algunas apreciaciones de estos varones aportan a la reflexión desde la mirada relacional de género:

*“Hay algunos colegas del trabajo que no lo hacen (el trabajo doméstico), que dicen: llego a casa y quiero que esté todo pronto. A mí me enerva por ejemplo, que ella esté haciendo cosas y yo llego con los pies engrasados. No, yo me sacó los tenis, yo veo lo que ella está pasando. Yo trato de colaborar”.*

*“Si no te dicen, vos no ayudas”.*

Por tanto, es posible observar las ambigüedades en los discursos masculinos: por un lado, los varones se sienten como tales, en la medida en que trabajan en forma remunerada. Sin embargo, cuando se refieren a las tareas de trabajo no remunerado, se manifiestan mediante la acción de “colaborar” con sus parejas, quedando en evidencia que las tareas de cuidado doméstico son fundamentalmente femeninas.

## 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

Entre los varones entrevistados, se encontraban algunos en situación de desocupación y manifestaban que realizaban las tareas domésticas en mayor medida que sus parejas, en una suerte de inversión de roles. Algunos de ellos, de diferente franja etaria, expresan que han tenido influencia de familiares mujeres y varones (abuelos, padres) para prepararse desde niños a ser autónomos en el hogar. Así, existe un “permiso familiar” para desarrollar actividades típicamente femeninas y parecen estar orgullosos de su tarea.

*“Yo era de los que creía que la mujer debe estar más cerca de los hijos y el hombre debe traer todo a la casa, por lo menos cuando son chiquitos, pero todo cambia, cambia la economía. Y según los hijos que tengas, a veces no da. O tenés que tener dos o tres trabajos, el hombre solo, o tiene que salir la pareja a trabajar. Ya hay otros cambios culturales, la mujer tiene otras cosas para hacer que estar en la cocina. Eso ya es historia”.*

En estos varones, que no necesariamente representan al colectivo masculino de esta generación y estrato socioeconómico, no les resulta extraño participar activamente del cuidado, a pesar de la tensión que les genera no encontrarse en su ámbito “natural” que es el trabajo remunerado. Otros actores -incluidas sus parejas- tendrán una visión convencional de género e impulsarán la salida al trabajo de los varones.

*“Yo estuve tres años sin trabajo. Y yo los llevaba a la escuela, hacía la comida. Y de chico me enseñaron todo, limpieza, coser, cocinar, planchar. Entonces, me enseñó mi abuelo, que era policía, me decía el hombre si quiere irse a vivir solo tiene que aprender a hacerse las cosas. Porque yo cuando llego a casa me gusta encontrar todo limpio entonces yo pensaba que ella cuando llegaba era lo mismo y yo tenía todo ordenado, todo limpio, sentarse a tomar un mate”.*

*“Ella trabaja afuera ahora, se dieron vueltas las cosas. Y yo soy el amo de casa. Y personalmente veo que hay gente machista. Mi padre es machista, si. Para cinchar para adelante hay que hacerlo en equipo. El problema es con quien dejo a mi hija para buscar trabajo”.*

Los varones pueden tener una percepción de nuevos tiempos, que implican la necesaria salida femenina. Esta realidad modifica la forma de entender los vínculos y el equilibrio entre cuidado doméstico - y proveer económicamente, sustentado en la división sexual del trabajo. Surge en un grupo de discusión de varones.

Las mujeres también parecen reclamar a los varones un mayor nivel de involucramiento en las tareas. Los varones, pueden acudir a excusas:

*“Es que la casa se limpia de día, cuando vos no estás”.*  
*“Hago las camas, limpio... limpiar el baño, nunca lo limpié”.*

Por otra parte, la salida al mundo laboral de ambos, implica contar con otros integrantes de la familia que asuman el rol de cuidado de los pequeños. Esos apoyos pueden estar condicionados

solamente al tiempo de trabajo, no al vínculo de pareja. Sin dudas ello influye en que los roles de madre y padre sean prácticamente lo que imprime el vínculo.

*“Siempre me dicen te lo cuido para trabajar para otra cosa no, pero siempre se busca la manera”.*

Como se puede apreciar en los grupos, el trabajo posee un alto valor, tanto a nivel social como familiar. No obstante, aún son imperantes los estereotipos tradicionales de género, en donde el trabajo remunerado es esencialmente masculino.

Por otra parte, hemos visto como la mayoría de estas mujeres no cuentan con facilidades a nivel intrafamiliar que se hagan cargo del cuidado de los más pequeños, mientras ellas se capacitan y se insertan en el mercado de trabajo.

Es clara la necesidad de mayores servicios, y por ende de acciones a nivel de políticas públicas hacia la concreción de mayores servicios de cuidado. Pero, ¿están las familias y en especial las mujeres, dispuestas a enviar a sus hijos a servicios de cuidado?

En el siguiente apartado intentaremos describir los principales aprendizajes extraídos sobre este tema, a partir del análisis de los Grupos de Discusión.

#### **La edad de los hijos/as y la calidad del cuidado.**

A la hora de dejar a los niños con alguien si tienen necesidad de salir de su casa, las diferencias entre dejar a un niño pequeño y uno más grande se manifiestan claramente. En todos los grupos las mujeres expresan que no es lo mismo dejar a un niño pequeño al cuidado de otros que a un niño más grande.

Una de las principales razones de esta diferencia es la confianza, ya que cuando un niño es más grande, “...puede expresar lo que le pasa...”. La autodefensa del niño/a ante situaciones de maltrato es una de las características más valoradas por parte de las madres.

Por otra parte existen sentimientos en relación a que los niños más pequeños requieren más cuidados y atención, existiendo poca gente y servicios que sean capaces de realizar mejor que ellas mismas estas tareas.

*“Los niños más grandes son más independientes, es más fácil cuidarlos”.*

*“Todos necesitan atención, pero con los más grandes es más fácil”.*

*“Los niños más grandes te dicen lo que quieren”.*

*“Prefiero dejarla (a la bebé) cuando ya no tome más el pecho”.*

*“A mi beba chiquita nadie la quería cuidar”.*

*“Si mi hijo fuera más bebé me iría más nerviosa de casa”.*

*“A veces es más difícil para la mamá que para el niño, es difícil despegarse”.*

# 5

## familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

La atención y el stress de la madre ante las situaciones de dejar a un niño pequeño ante un cuidado externo se hacen presentes y las características del cuidador se vuelven más exigentes:

*“Con los niños más chiquitos hay que tener más paciencia”.*

*“Los bebés necesitan más cuidados”.*

*“Con un bebé hay que estar más arriba de él”.*

*“Los niños tienen que quedarse con quien tenga un vínculo afectivo con ellos”.*

*“Con 2 años lo puse en un jardín y quedaba nerviosa porque era gente que no conocía, yo me iba nerviosa y él se quedaba mal”.*

*“Si la niñera se queda mirando comedias, con un niño más grande no hay tanto problema, pero con un bebé tiene que estar atenta, no puede estar paveando”.*

El temor a los malos tratos o a la exposición a los peligros y el hecho de que los niños pequeños no se pueden expresar y manifestarse, es una de las preocupaciones centrales de las madres ante el cuidado externo.

*“Yo dejaba a mi bebé y no me iba bien, te sentís mal porque si le pasa algo no puede hablar”.*

*“Los grandes les preguntás y te cuentan si los trataron bien o mal”.*

*“Los grandes cuentan si los maltrataron”.*

*“La señora con que lo dejaba tenía un (perro) Rotwailer en la casa y me costaba dejarlos”.*

El tiempo del cuidado externo frente a los niños/as más pequeños aparece nuevamente. Hay diferencia si se trata de dejarlos por un rato, por una actividad concreta, que dejarlos regularmente, por ejemplo para salir a trabajar. Están de acuerdo con que un niño/a pequeño/a se puede quedar con alguien de su confianza un rato para que ellas puedan salir, pero se presentan dudas y disgustos ante el cuidado constante.

*“Ah! Si es para salir un rato no tengo problemas en dejarla con alguien”.*

*“Yo lo dejaba desde chiquito con mi mamá si tenía que salir a hacer algún mandado”.*

Empero, esos temores y desconfianza aparecen matizados cuando el servicio ofrece un nivel de calidad que garantiza confianza. Dado que el trabajo posee un valor social alto, por lo que no se visualizan resistencias en cuanto a poder trabajar y dejar a sus hijos en un servicio de cuidado de calidad.

*“Todo lo que hago lo hago por él”.*

*“Si es para que todos estemos mejor...”.*

Las parejas varones de estas madres también manifiestan la preocupación por el cuidado en instituciones, tanto en la accesibilidad como en la calidad del mismo.

*“Acá hay guarderías pero hay muchos niños y no da. Porque para que una maestra esté con muchos niños no da”.*

*“Hay sí, pero tenés que ir dos meses antes, para ver si se acostumbran”.*

Tienen diferentes posturas sobre el tiempo que podrían permanecer los hijos pequeños en las guarderías, ello queda condicionado a los tiempos laborales de la pareja según algunos varones, lo que podría llevar a una permanencia de ocho horas en el servicio. Para otros, la permanencia debe ser reducida, y habría que acomodar los horarios de los padres, por ejemplo en forma alternada.

Los miedos o resistencias de estas madres y padres jóvenes ante los servicios de cuidado, parecen centrarse más en las garantías que brinde éste, en relación a su calidad, que en los temores inherentes a pautas culturales en donde se prevé que el cuidado es una tarea específica de la mujer.

De lo analizado en los Grupos de Discusión, no se encuentran resistencias de tipo “cultural” sobre este aspecto. De todas formas nos parece oportuno ahondar más en el tipo de colaboración que las parejas otorgan en este aspecto y en especial intentar conocer en qué medida éstas son apoyo u obstáculo para la obtención de trabajo de parte de las mujeres.

El siguiente apartado trata sobre este aspecto.

### **La pareja, ¿apoyo u obstáculo?**

Si bien no todas las mujeres están en pareja, todas opinan sobre el rol y la participación del hombre en la vida familiar, tanto en el cuidado de los niños/as como en las tareas de la casa.

En general, las que están en pareja sienten que sus parejas las apoyan, pero su participación se remite a un apoyo asociado a roles de género: el varón “ayuda”, en lo que en última instancia, parece ser su responsabilidad: el hogar es igual tarea de la mujer.

*“Me ayuda con todo, cuando yo no puedo lava la ropa, limpia, le da de comer a los chiquilines”.*

*“Mi hijo se baña solo si es con él, para mi es una gran ayuda”.*

*“Nosotros nos llevamos mal, pero me ayuda con los nenes”.*

Las que están en pareja señalan en general el “compañerismo” del hombre, sea este el padre del niño/a o no. Las que se sienten apoyadas lo expresan con un sentimiento de orgullo.

En comparación con otras mujeres que expresan su disconformidad, ellas parecen sentir que sus parejas marcan la diferencia. Se escuchan expresiones como; “¿De dónde lo sacaste?”, “Serán importados (risas)”.

La pareja “compañera”, es aquella que “ayuda” y es capaz de estar atento a las necesidades de los niños/as.

*“Me ayuda en todo”.*

## 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

*“El mío es muy padrero”.  
“En el médico lo conocen más a él que a mí”.  
“Estamos parejos en la casa”.*

En algunos casos aparecen relatos interesantes en relación a cambios de actitud de la mujer que provocan nuevos comportamientos en la pareja.

*“Antes hacía yo todo, era una esclava. Ahora me impongo más y me respeto, y por eso también encuentro a gente (pareja) diferente”.  
“Las mujeres no somos las mismas que antes, ahora los hombres tienen que participar en las cosas de la casa, porque no es de uno, es de los dos, y si no le gusta, chau”.*

Pero al mismo tiempo que aparecen estos relatos, existen otros que muestran una aceptación y hasta sumisión en relación a las relaciones de género:

*“Los hombres son así, no están para eso”.  
“(Los hombres) Te quieren dentro de la casa”.  
“No están en eso de la familia, están para otra cosa”.  
“Los hombres te manipulan”.  
“Yo tengo tres hermanos varones y mi padre; no hacen nada, sos la hija mujer y tenés que hacer todo”.  
“Me ayuda obligado porque lo presiono”.  
“Necesitan nuestra supervisión”.  
“Algunos hombres parecen que dejan toda la responsabilidad a las mujeres”.  
“A mí no me ayuda ni el padre de mi hijo ni mi compañero”.  
“Si fuera por él me quedaría siempre en casa, aunque sea durmiendo”.*

Esta aceptación es también vista en relación al manejo del dinero:

*“Ellos administran mejor la plata, las mujeres nos lo gastamos todo en ropa”.*

Al igual que lo mencionado en relación al entorno familiar, con la pareja también se marca una diferencia entre el apoyo brindado para salir de casa a trabajar que salir para otras actividades. Se valora especialmente el hecho del ingreso económico que significa el salir a trabajar y parecería más difícil visualizar los beneficios del estudio.

*“Si salgo a estudiar no hace nada, si salgo a trabajar hace de todo!”  
“Si salgo a estudiar supuestamente es al pedo, si salgo a trabajar está todo bien, todo limpito”.  
“Me dijo que si yo quería salir a estudiar que me las arreglara”.*

En el caso concreto de la capacitación laboral que se encuentran tomando, muchas se sienten apoyadas en su iniciativa porque ésta permite una promesa de inserción laboral en el futuro.

Se destaca que muchas de las mujeres que estaban en pareja sentían que ellos eran afines a la actividad que estaban desarrollando, más allá de que este apoyo se concretara en la ayuda en tareas del hogar o del cuidado de los niños/as.

Desde una u otra perspectiva, se mantiene la concepción de que el rol del hombre en las tareas de cuidado y responsabilidades del hogar, más allá de que sea vivido como un compañero y afectivamente cercano, es una “ayuda”, un “apoyo”, y si tiene trabajo fuera del hogar, ésta será su prioridad.

*“Cuando ellos están sin trabajar comparten la tarea de la casa”.*

Este “apoyo” y “ayuda” para salir a trabajar fuera del hogar, en ocasiones ingresan en contradicción con el paradigma de que el hombre es el que sostiene o debería sostener económicamente el hogar. El trabajo femenino es visualizado por las participantes como un complemento a la economía familiar, una forma de sustentar sus propios gastos o los ocasionados por los niños/as. En momentos en donde sus ingresos han mantenido el hogar, las molestias de sus parejas no se han hecho esperar.

*“Son orgullosos”.*

*“Mi marido se siente mal si la única que pone la plata soy yo, me doy cuenta que queda bajoneado”.*

*“No quieren que gastes tu plata en la casa o en ellos”.*

*“Si es para un gusto para mi (el gasto) está bien”.*

*“Si yo (el hombre) consigo trabajo, vos no trabajás”.*

*“Mi madre dice que ahora que estoy casada no tengo que trabajar, que me mantenga él”.*

Si bien las mujeres parecen orgullosas de generar sus propios ingresos, en muchas se mantiene el concepto de que lo que ganen será para ellas, para sus gastos o para los de los niños. En resumen el concepto de que es el hombre el que tiene la obligación de traer el dinero al hogar y que el gasto en las propias mujeres se asocia fácilmente con el gasto en otros miembros de la familia (centralmente, los hijos), está presente.

*“Lo mío es mío, y lo suyo es de los dos (risas)”.*

*“No me gusta depender de su plata, suplicar que te compren algo”.*

Las que no están en pareja sienten la presión de tener que generar ingresos para su subsistencia, más que nada teniendo en cuenta que los apoyos familiares no son constantes.

*“Yo vivo con mi mamá, ella trabaja, pero sin mi sueldo no llegamos. Además los gastos de mi hijo los tengo que cubrir yo”.*

*“Yo vivo sola desde los 18 años, no es nada fácil”.*

Lo trabajado en los grupos con varones que son pareja, aportan a la comprensión de la dinámica de

## 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

las relaciones. Ante la interrogante planteada respecto de asumir los roles domésticos mientras ellas trabajan en forma remunerada, se observa una especie de discurso “políticamente correcto”:

*“La mujer tiene un derecho de igualdad con los hombres”.*

Pero cuando se pasa a intentar conocer sus expresiones en relación a los sentimientos que les genera el hecho de sus parejas mujeres trabajen, los discursos “correctos” se dejan a un lado y salen a la luz los temores de perder el “mandato” social que impera al hombre en su rol de proveedor:

*“Yo perdería mi autoestima, mi autoconfianza, todo”.*

*“A mí me pasó eso, me quedé sin laburo, mi mujer consiguió un laburo y vamo´ arriba”.*

*“Lo primero que dicen es: ese es un vago, no sirve para nada”.*

*“Todo el dinero que entre es por el bienestar de la familia, así que no me importa”.*

*“Yo tengo un tío así y me da mucha rabia. Ché, loco, tu mujer se levanta a las cinco de la mañana, vos te levantas a las 9 y esperas a los niños. La mujer labura, él está panzón y es de cerveza”.*

*“Ah, eso es otra cosa, no tiene vergüenza en la cara”.*

La participación del varón en las tareas domésticas y en especial las vinculadas al cuidado de los más pequeños, es considerada como ajena, es decir es un “apoyo” o una “ayuda”. Por tanto, estas tareas son concebidas como algo circunstancial, en donde pueden alterarse los mandatos de género por un lapso de tiempo marginal, en nombre de la supervivencia familiar.

Aunque ese tiempo, en caso de tener que hacerse constante, se ve pautado por el peso de lo social y de su interpretación: el “no servir para nada” o ser un “vago” tienen un especial peso para los varones. Sería difícil encontrar argumentos en este sentido para mujeres que se quedan en su casa, salvo cuando forman parte de los mecanismos de desvalorización y maltrato a las mujeres.

En resumen, tal como vimos en relación a los apoyos familiares en general, las parejas de estas mujeres, si bien no presentan grandes obstáculos, por lo menos en lo discursivo, para que las mujeres trabajen, aún están lejos de presentarse como totales facilitadores para esta tarea.

La corresponsabilidad de géneros en las tareas de cuidado y del trabajo no remunerado en general es percibida como ajena, es decir del otro sexo.

Por ende las posibilidades de que estas mujeres puedan concretar procesos de capacitación laboral y posterior inserción definitiva en el mercado de empleo, se hacen difusas, en la medida de que no se cuenten con otros dispositivos de ayuda extra-familiares.

El varón ayuda y colabora en las tareas de la casa y la mujer ayuda y colabora cuando sale a trabajar afuera del hogar. En definitiva los roles siguen siendo los mismos: el varón es el proveedor y la mujer quien debe encargarse.

Si la posibilidad de mayor y mejor desarrollo personal de estas mujeres, pertenecientes a estratos sociales altamente vulnerables, requiere de ayudas que están fuera del ámbito estrictamente familiar, ¿cuál es la realidad de la oferta y demanda de los servicios de cuidado infantil?

En el siguiente apartado, intentaremos conocer las perspectivas y opiniones de estas mujeres en relación a esta temática.

### **Oferta y demanda de los servicios de cuidado infantil**

Para poder desarrollar actividades fuera del hogar estas mujeres necesitan contar con algún sistema de cuidado para los niños.

Mientras están realizando los cursos de capacitación laboral, algunas instituciones ofrecen apoyos para pagos de guardería o brindan ellas mismas la atención de los niños/as. Esto es muy valorado por las participantes, pero no tienen claridad en relación a cómo solucionar este aspecto una vez culminado el curso.

La gran mayoría está de acuerdo en que la oferta de servicios es muy escasa.

*“¡Necesitamos un lugar urgente!”  
“No hay nada, aunque pagues”.*

Esta necesidad se percibe más que nada en relación a los niños/as más pequeños.

*“Las que tenemos niños chiquitos no tenemos nada. CAIF es sólo una vez a la semana”.  
“Para los chicos, hay que quedarse con ellos”.*

A partir de los 2 años pueden concurrir a los Centros CAIF, pero esto es si hay uno cerca y si tiene lugar. Pero existe otro dato complejo, los servicios existentes no cubren todo el horario necesario. Lo mismo sucede con los jardines municipales.

*“El mío está en lista de espera en el jardín de la Intendencia, pero igual es de medio horario”.*

De acuerdo a la información remitida por las instituciones de capacitación, el 43% de las participantes entienden que hay suficientes y accesibles servicios de cuidado. El resto (57%) manifiesta algún tipo de problema, ya sea de ausencia o de difícil acceso. (Cuadro 13).

Cuando se analizan los relatos relativos a las dificultades de acceso a los servicios, el tema del horario aparece como un factor fundamental.

Las 4 horas ofrecidas por los servicios (tanto CAIF como jardines, guarderías en general y escuelas), no cubren una jornada normal de trabajo. Como ya hemos intentado demostrar, el hecho de no contar enteramente con otro tipo de ayuda, como por ejemplo alguien que lleve a los niños/as

## 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

Cuadro 13: Percepción de cobertura y acceso a servicios de cuidado infantil, según realización de VCP.

EN MI BARRIO HAY SERVICIOS DE CUIDADO COMO CAIF, INAU, ETC.	SÓLO PROIMUJER	VCP	TOTAL GENERAL
Algunos pero de difícil acceso	8,70%	16,13%	11,00%
Faltan	17,39%	22,58%	19,00%
Pocos	31,88%	16,13%	27,00%
Suficientes y Accesibles	42,03%	45,16%	43,00%
Total general	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

y los vaya a buscar, hace que los servicios existentes no sean vistos como soluciones. En resumen, no son visualizados como servicios que puedan cubrir las necesidades de las mujeres que trabajan.

*“En el CAIF lo dejo 4 horas, si yo trabajo 8 la solución sería pagarle a alguien”.*

*“El CAIF tendría que ser de 10 horas (risas). En serio, no es que yo quiera dejar a mi hija 10 horas, pero entre que salís de tu casa, la dejás, vas a trabajar y volvés, son como 10 horas. Si alguien no te ayuda no se puede”.*

*“Los jardines o guarderías son por 4 horas, si querés más te sale una fortuna”.*

Surge una experiencia que describe bien la situación. Una de las mujeres relata que en su barrio, a través del presupuesto participativo, se votó para que el jardín municipal extendiera su horario de atención, lo que deja en evidencia la prioridad que se le da a este tema.

En contrapartida, si bien el horario surge como problema, la percepción sobre la calidad de los centros CAIF es altamente valorada por las mujeres.

Consideran que brindan un servicio de calidad, con profesionales bien capacitados y con buen trato con los niños. La carencia que se destaca es que no hay suficientes Centros y no hay en todos los barrios de manera de ser más accesibles, a lo que se suma que no siempre hay lugar para los niños.

*“En el CAIF los dejás con confianza, pero hay pocos (centros)”.*

*“Yo conozco a una maestra de CAIF y todo el tiempo está yendo a cursos y cosas”.*

*“Cerca de mi casa no hay ninguno”.*

*“Me dijeron este año que no había lugar, veremos en año que viene. Pero cuando uno lo necesita no puede esperar”.*

Pero si bien existe esta valoración, las dificultades de acceso y de horario, hacen que no sean percibidos como una solución válida a la hora de comenzar a tener un trabajo regular y de 8 horas.

Una solución que muchas mujeres han encontrado es contratar una niñera. Esta opción es bastante controvertida incluso por aquellas que la han adoptado. Consideran que el cuidado no es de calidad, manifiestan que no es fácil conseguir a una persona y menos que sea “confiable”. A

estos aspectos se agrega que las posibilidades de pago son bajas, haciendo más difícil aún la búsqueda.

*“No es lo mismo la madre que una niñera”.*

*“Con lo que les pagás no podés pedir más, miran las comedias y los bichan para que no se lastimen y date por satisfecha”.*

*“Con suerte les cambian los pañales y les den de comer”.*

*“Yo tengo suerte porque es una vecina de toda la vida (la niñera) pero no es fácil encontrar a alguien que los cuide bien”.*

La percepción en cuanto al nivel de ingresos que podrían adquirir en el mercado gira en el entorno de los \$4000 (pesos uruguayos cuatro mil) por mes. El costo de una cuidadora está en el tramo de entre \$1500 y \$2000, lo que es un porcentaje muy alto del sueldo que perciben.

Si pudieran elegir, muchas manifiestan preferir que los niños/as más pequeños quedaran al cuidado de un familiar o allegado, frente a un cuidador externo.

*“Si lo puedo dejar con mi mamá me voy más tranquila”.*

*“Yo por suerte la puedo dejar en la casa de mis padres, ellos me apoyan para que pueda salir a trabajar, y adoran a la nena”.*

Aquí es importante remarcar que hay una diferencia de percepción de cuál sería el límite de edad del niño/a en que se lo dejaría con mayor confianza en una institución. Este límite es impreciso y se relaciona al momento en que dejan de ser bebés y pueden tener al menos cierta independencia o capacidad de expresión. Este margen de edad estaría entre 1 y 2 años de vida del niño/a.

De todas maneras también es importante señalar que en general, todas están de acuerdo en que es bueno que “desde chiquitos” tengan relación con otros niños/as, que se les puedan enseñar cosas y que empiecen a separarse de la madre. Además, ante la incertidumbre de dejar al niño/a con una persona que no merece su confianza, la mejor opción que manifiestan las madres es un jardín o servicio de cuidado.

Teniendo en cuenta ciertas condiciones que veremos luego, los jardines/guarderías son valorados como opción para el cuidado de los niños/as.

*“A veces es mejor que empiecen antes porque se acostumbran más fácil”.*

*“En una guardería se estimulan con otros niños, les hace bien a ellos, no tenerlos encerrados todo el día”.*

*“Estar con la madre todo el día los hace agarrar mañas”.*

*“Es difícil dejarlo con una persona porque tiene que ser de mucha confianza, el jardín está especializado”.*

# 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

Otra de las fuentes utilizadas para la elaboración de este informe, fue una encuesta que se realizó a la totalidad de las mujeres que se encontraban realizando la fase de capacitación laboral (102 mujeres en total). En esta ocasión, una de las preguntas formuladas refirió a la edad que consideraban adecuada para dejar a sus hijos con otra persona.

Casi cuatro de cada diez entrevistadas entienden que la edad ideal es después de los tres años, mientras que una de cada cuatro entiende que es antes del año y porcentaje similar está en quienes entienden que es después del año (Cuadro 14).

Sin embargo, las respuestas a esta pregunta deben interpretarse con sumo cuidado, ya que no sabemos si las respuestas responden a una definición en relación a la edad ideal o si, tal como lo demuestran los grupos de discusión, las respuestas están contaminadas de la percepción de las dificultades que poseen las madres en relación al acceso a servicios de calidad.

**Cuadro 14: Edad en la que dejaría a su hijo con otra persona.**

EDAD EN LA QUE DEJARÍA A SU HIJO CON OTRA PERSONA	PORCENTAJE
Antes del año	23,5
A partir del año	23,5
Después de los 3 años	37,7
Después de los 2 años	15,3
Total	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta a participantes de fase de capacitación laboral.

Por otra parte hay que considerar en qué medida está pesando en la respuesta la proyección de vida que están haciendo estas mujeres. En tal sentido, un dato que llama mucho la atención es que cuando se les pregunta a las mujeres en relación a si les gustaría que sus hijos acudan a centros educativos, la enorme mayoría de las mujeres que realizaron VCP (91,7%) manifiestan que sí. Empero, este porcentaje desciende a 61,5% en las que no realizaron VCP (Cuadro 15).

Estos datos tal vez estén demostrando impactos positivos de la experiencia de VCP, en relación a que aquellas que han pasado por la experiencia presentan mejores experiencias en relación a la tarea y condiciones de proyección<sup>10</sup>. Por ende, son más consientes de las necesidades de apoyo en los cuidados para el logro de su desarrollo personal.

**Cuadro 15: Gusto para que su hijo asista a un centro educativo, según realización de VCP.**

¿TE GUSTARÍA QUE TU HIJO ASISTIERA A UN CENTRO EDUCATIVO?	SÓLO PROIMUJER	VCP	TOTAL
Si	61,5%	91,7%	76,9%
No	38,5%	8,3%	23,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta a participantes de fase de capacitación laboral.

10- Se debe tomar en cuenta que la fase de VCP las mujeres contaban con servicios de cuidado especiales para sus hijos, mientras realizaban los talleres de formación.

Si bien de la información presentada hasta el momento, se puede inferir que existiendo las condiciones de calidad adecuadas, no se perciben mayores resistencias de parte de las madres a la hora de enviar a sus hijos a un servicio de cuidado y de este modo poder insertarse en mejores condiciones en el mercado de trabajo, hasta el momento no hemos podido discernir qué entienden por “calidad” a la hora de elegir un servicio de este tipo.

En el siguiente capítulo intentaremos ahondar en este aspecto, a partir del análisis de los Grupos de Discusión realizados.

### **El lugar “ideal” para el cuidado de los niños/as.**

En líneas generales en los Grupos de Discusión, existe una valoración positiva hacia el envío de sus hijos a un servicio externo de cuidado, en especial si éste es mediante modalidad centro educativo. Los atributos que encuentran en ellos están en la capacidad que tienen de favorecer el desarrollo de los pequeños, la ayuda para ser más independientes, a relacionarse con otros niños/as y en términos generales, a aprender.

Un aspecto importante es que el concepto de aprendizaje es altamente valorado por todas.

*“(Ir al jardín) los hace más inteligentes”.*

*“Aprenden, están cuidados, en un ambiente para ellos, con otros niños”.*

*“El jardín es más especializado que dejarlo con cualquier persona”.*

*“Prefiero que vaya a un jardín aunque yo no trabaje, porque lo veo más independiente”.*

*“En el jardín aprenden a compartir, si no llevan una vida monótona”.*

*“Allí hacen actividades”.*

*“Los niños hablan mejor cuando van a una institución”.*

Cuando se les pregunta qué características ideales debería reunir este lugar para dejar a sus hijos/as, es interesante cómo surgen espontáneamente criterios de calidad en forma clara y precisa. Estos se relacionan al trato de los niños, las características del ambiente físico, la seguridad, la oferta de áreas de aprendizaje como computación, idiomas o actividad física.

Otro de los aspectos que vuelve a aparecer es el tema del horario de atención, entendiéndose que éste debe ser flexible, capaz de adecuarse a las necesidades laborales.

*“Que los maestros tengan el amor que los niños necesitan”.*

*“Que haya lugar para que estén cómodos, no todos apretados, que haya espacio”.*

*“Que estén seguros, sin lastimarse”.*

*“Que sean creativos, que les enseñen cosas, los motiven”.*

*“Que puedas salir a trabajar tranquila y puedas dejarlos el tiempo que necesites”.*

En relación al lugar del servicio de cuidado, algunas opinan que sería mejor cerca del lugar del

# 5

## familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

45

trabajo “para ahorrar tiempo” y otras creen que sería mejor cerca de la casa “así si les pasa algo alguien puede ir más rápido”.

Creen que no puede haber muchos niños/as por adulto, y se habla de distintas proporciones:

*“Depende de la edad, pero de 1 adulto cada 5 niños para los niños grandes y uno cada tres para los bebés”.*

*“Una maestra puede atender 7 niños por grupo de un año”.*

*“Dos maestras en cada clase de 20 y poco”.*

Se habla también de la importancia de la comunicación con los padres.

*“Es importante el diálogo y la comunicación con los padres”.*

*“Es importante que permitan la participación de la familia”.*

La cantidad de servicios ofrecidos también aparece como un valor:

*“Me gustaría que tuviera computación, natación, paseos”.*

*“Que les enseñen inglés, u otros idiomas, plástica, deportes”.*

Otras características que se mencionan se relacionan a los servicios sanitarios adecuados para niños pequeños, mucho espacio en general, ambientes coloridos, agradables, con espacios verdes para plantar y lugar para jugar.

Aparece el concepto de que las instituciones pueden cumplir un rol protector en cuanto alejarlos de los peligros de la calle y al mismo tiempo educarlos en otros valores.

*“Que les enseñen cosas que no le den lugar a la mente para pensar en las cosas de hoy día, lo que hay en la calle que no los deja ir por el camino derecho, para que no vayan todo torcido”.*

*“Que los ayuden a proyectarse, que les presten atención. Los niños de hoy en día están como están porque no tienen atención”.*

Hasta el momento hemos visto que las posibilidades que poseen estas mujeres para contar con apoyos familiares para el cuidado de los niños/as, a los efectos de poder insertarse laboralmente, es sumamente escaso.

Hemos visto también, que poseen una posición clara en relación al tipo de servicio de cuidado que desean al momento de tener que dejar a sus hijos en una institución. Pero a pesar de esto, hemos visto como una enorme mayoría manifiesta problemas de acceso a este tipo de servicios deseados.

Frente a estas limitantes, ¿cómo proyectan su futuro estas mujeres?, ¿cuánto hay de realidad y de fantasía a la hora de plantearse una inserción laboral real?

Para los varones, en calidad de pareja, los lugares ideales para el cuidado de sus hijos/as, se definen por la calidad del cuidado:

*“Que esté bien atendido”.*

*“Un lugar en el que se divierte”.*

En el siguiente apartado intentaremos conocer en mayor detalle la auto percepción de que poseen estas mujeres en relación a su futuro laboral.

### **Auto-percepción de las mujeres en relación a su inserción en el mercado laboral**

Todas las mujeres participantes de los Grupos de Discusión, se proyectan insertas en el mercado laboral, pero son muchas las variaciones respecto a sus expectativas.

Algunas manifiestan que trabajan por necesidad pero también porque las hace sentirse bien, para ser independientes, para realizarse como personas, para tener un tiempo propio, para sentirse útiles. En general, las valoraciones respecto al trabajo parecen incidir en su autoestima, como una forma de hacerlas sentir mejor y más plenas.

*“No lo cambio por estar en la casa”.*

*“Salir a trabajar te ayuda a quererte, a cuidarte, a mirarte”.*

*“Ya no es como antes que te tenías que quedar en tu casa”.*

*“El trabajo es un derecho de los seres humanos”.*

La tensión entre la familia y el trabajo aparece desde su lugar como madres y también desde las expectativas sociales. Parecería más justificado el trabajar fuera del hogar si es por los hijos, y no solo por su desarrollo personal. Los roles de mujer y madre por momentos se complementan, pero en otras ocasiones entran en conflicto.

*“A mí me afecta horrible no estar más horas con mi hijo, lo que me pierdo. Le dice mamá a mi mamá y a mí no”.*

*“Estudiar, trabajar, ser madre....no te da para todo”.*

*“Yo trabajo para que a mi hijo no le falte nada”.*

*“Yo trabajo por mi hijo, no porque tenga ganas”.*

*“Yo me levanto todos los malditos días, limpio mi casa, apronto a mi hijo, vengo acá, salgo, levanto a mi hijo, voy al liceo, me acuesto y así todos los días. Pero a la larga te da algo. Yo quiero salir adelante, y no es para mí, es por mi hijo”.*

El trabajo remunerado es vivido como una doble vertiente: por un lado es un valor que les permite el desarrollo personal, pero por otra parte es el culpable del alejamiento de la crianza de sus hijos.

## 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

47

De esta manera, en todos los grupos se manifiesta que el ideal es un trabajo de menos horario (4 ó 6 horas) que les permita tener la satisfacción del trabajo fuera de la casa, pero que al mismo tiempo les de la posibilidad de tener tiempo con sus hijos/as y de disfrutar de su crianza.

*“Me gusta trabajar, pero tener toda la tarde para los niños”.*

*“Tendría que ser como en otros países, que te dan meses de licencia cuando sos madre. Así podés estar con ellos y cuando son más grandecitos volver a trabajar”.*

*“A mí me gusta trabajar, pero también me gusta estar en casa, estar en todo con ellos, me gusta estar ahí, participar en todo, ir a las reuniones de padres, no soy yo si no estoy”.*

*“Estaría bueno trabajar solo de mañana, para tener la tarde para estar con los niños”.*

*“Me gustaría trabajar 6 horas, si pudiera elegir, así sería más fácil hacer de todo”.*

Por otra parte, las mujeres reivindican las labores del trabajo no remunerado, se visualizan como las primeras responsables del cuidado y de la crianza de sus hijos. Esto es sentido como un trabajo, aunque no exista remuneración por ello. En tal sentido, el trabajo no remunerado y su reconocimiento como tal, sirve de disparador para expresar conflictos de género con sus parejas.

*“Ellos (los hombres) dicen que si no trabajamos somos unas mantenidas. Te lo echan en cara, el que trabaja soy yo”.*

*“Nosotras trabajamos dentro de la casa, criamos a los niños, no es manutención”.*

*“Ya no es como antes que te tenías que quedar todo el día en casa con tus hijos”.*

*“Para ellos es como que estuvieras todo el día mirando novelas, por más que la casa esté brillante”.*

La percepción sobre sus posibilidades de inserción laboral son sumamente interesantes: cuando se les pregunta qué les gustaría hacer idealmente en el futuro, todas contestan que se ven haciendo tareas relacionadas a la capacitación que están haciendo en ese momento.

La proyección de futuro es inmediato: es terminar el curso y conseguir un trabajo. Sin embargo, cuando la moderadora del Grupo, les pregunta ¿y dentro de algunos años más?, lentamente aparece el “permiso” a soñar posibilidades distintas que parecen como no permitidas, ocultas en lo más íntimo de cada una de ellas.

*“Me gustaría hacer teatro”.*

*“A mí me gustaría estudiar pintura artística”.*

*“A mí lo que de verdad me gustaría es cuidar niños, eso me encanta”.*

*“Yo quiero estudiar enfermería”.*

*“Me gustaría diseño gráfico”.*

Recién allí aparece el valor de seguir estudiando, lo consideran importante, pero antes debió de existir el trabajo.

*“Terminar liceo te abre las puertas, si no no tenés nada”.*

*“Hoy en día si no tenés estudio no tenés nada”.*

Pero a su vez, el estudio como sinónimo de culminar el liceo, es sentido como un gran esfuerzo en el que algunas dudan de su capacidad para poder hacerlo.

*“No me da la cabeza para terminar el liceo”.*

*“Es una cosa de capacidad, yo no sé si la tengo”.*

*“Depende de las ganas que tengas de salir adelante. Yo quedé embarazada a los 15 años y desde los 18 vivo sola y sigo estudiando. Cuando querés lo hacés”.*

*“Si tenés a alguien que te ayude a cuidar a tus hijos y las cosas de la casa todavía...pero si no es imposible”.*

De todas formas, el estudio es algo para más adelante, antes es preciso conseguir un trabajo. El trabajo es el puente del presente para el estudio del futuro. Lo mismo ocurre con la capacitación laboral; capacitarse hoy para poder acceder a mejores puestos laborales.

*“Necesito trabajar para poder estudiar más adelante”*

*“Ahora es un sacrificio (el trabajar) pero a la larga va a ser un beneficio, para estar mejor, poder seguir estudiando si quiero”.*

*“Hoy, si no te capacitás, no llegás a nada”.*

*“Si hubiera terminado liceo sería otra cosa. Por lo menos ahora con esta capacitación creo que voy a poder tener un mejor trabajo”.*

Queda claro que existe una percepción clara en relación al sacrificio personal que deben llevar adelante para poder acceder a empleos de calidad y poder realizar tareas que les proporcionen placer.

Para poder llevar adelante un futuro de tanto esfuerzo, el autocuidado es un factor importante. ¿Qué tanto cuidan su salud estas mujeres para poder llevar adelante ese futuro de esfuerzo?

El próximo apartado intenta abordar este aspecto.

### **Cuidado de la salud**

Otro de los aspectos trabajados en los Grupos, refirió a los servicios de salud y los cuidados de su propia salud y la de sus hijos e hijas.

De la información proporcionada por las Entidades de Capacitación, se sabe que el 80% se atiende en ASSE, coincidiendo con la población de más bajos recursos y menos cobertura por participación activa (y con cobertura) en el mercado de trabajo. (Cuadro 16)

En los Grupos de Discusión, muchas manifiestan que sus hijos/as se atienden a través del FONASA por el trabajo de sus parejas.

Las opiniones sobre la calidad de la atención son variadas. En algunas policlínicas barriales se sienten bien atendidas, rescatando aspectos de un trato personalizado.

## 5 familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

Cuadro 16: Tipo de cobertura de salud.

TIPO DE COBERTURA	PORCENTAJE
ASSE	80,42%
Militar	2,06%
Mutual	12,37%
Otro	5,15%
Total general	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

También en líneas generales, hablan bien de la atención en el Hospital Pereira Rossell, donde sus hijos fueron adecuadamente atendidos técnicamente y se sintieron bien tratadas.

*“Para los niños el Pereira es espectacular”.*

*“Yo necesitaba hacerle una ecografía al nene. Acá me daban hora para dentro de 3 meses, fui al Pereira y fue de un día para el otro”.*

*“Mi hija estuvo internada y después que me fui me llamaron por teléfono a ver cómo seguía”.*

En líneas generales, perciben una mejora en los servicios.

*“En Misurrarco te atienden en hora y todo”.*

*“Salud pública ha avanzado pila”.*

Igualmente aparecen comentarios negativos especialmente en relación a la oferta de servicios.

*“Cuando hay una cosa no hay otra: ginecólogo, odontólogo...”.*

La carencia de pediatras es algo que surge en todos los grupos. La atención de sus hijos es lo que más las preocupa, tanto en Montevideo como en el interior.

*“Nunca hay pediatra y tengo que llevarlo a otra policlínica. Cada vez que vas hay que contar todo otra vez (Montevideo)”.*

*“Fui al hospital (de Maldonado) y no hubo pediatra en todo el día, me lo atendió un médico de adultos que me dijo “voy a hacer lo que pueda””.*

*“No hay pediatras fijos en los servicios de salud (Rivera)”.*

*“Al final te mandan siempre a Montevideo, nunca sabés cuándo hay pediatra (Canelones)”.*

En tal sentido, es interesante observar cómo la escasez de servicios de salud es considerada en primer lugar por las participantes, seguidos de CAIF, jardines y centros de capacitación. Por tanto si bien existen reclamos en relación a los servicios de cuidado, el cuidado de la salud se encuentra en el primer centro de demanda. No es de extrañar entonces que en los Grupos de Discusión se manifieste que no suelen consultar asiduamente en los servicios de salud (Cuadro 17).

Cuadro 17: Tipo de servicios que se consideran escasos en su barrio.

CONSIDERO QUE FALTAN SERVICIOS DE:	SÓLO PROIMUJER	VCP	TOTAL GENERAL
Salud	32,88%	38,24%	34,58%
CAIF, jardines	23,29%	11,76%	19,63%
Comercios	4,11%	0,00%	2,80%
Pavimentación	5,48%	5,88%	5,61%
Plaza, recreación	5,48%	5,88%	5,61%
Servicios de Seguridad	2,74%	5,88%	3,74%
Centros de capacitación	17,80%	32,36%	22,43%
Transporte	1,37%	0,00%	0,93%
Comedores	1,37%	0,00%	0,93%
Alumbrado	5,48%	0,00%	3,74%
<b>Total general</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a informes de ECAS ejecutantes.

Las consultas a los servicios de Salud, ocurren sólo en situaciones en donde se sienten mal, para controlar el DIU, para solicitar pastillas anticonceptivas o para hacerse el PAP. Este último examen además ha sido requerido por las ECAS por lo que es ineludible para ellas.

El mayor contacto que tienen con el sector salud es por el control o asistencia de sus hijos e hijas.

*“Voy si me duele algo”.*

*“Me hago el PAP y nada más”.*

*“Voy cuando me siento mal, no le doy tanta importancia”.*

*“Voy a pedir pastillas”.*

*“Yo no voy, llevo a mi hijo”.*

*“Voy siempre por los controles de la nena, si no, casi no voy”.*

*“Tengo que llevar a mis hijos...y encima yo a controlarme...”.*

*“Yo no voy porque cada vez que voy me encuentran algo, por eso me da miedo ir”.*

Cuando se indaga en el tema de qué harían si trabajaran y tuvieran que llevar a sus hijos a la consulta médica no aparecen muchas opciones: o faltan o necesitan a alguien que lo haga por ellas. En este sentido queda en evidencia la falta de adecuación de los servicios a las necesidades de las mujeres que trabajan, en cuanto a que los horarios y tiempos establecidos están pensados para un modelo de familia en la que uno de sus integrantes no trabaja, por lo general; la mujer.

*“Tendría que faltar al trabajo”.*

*“No lo podría llevar. No es que no quiera, es que no puedo”.*

*“Al mío lo lleva mi madre”.*

# 5

## familia y trabajo: ¿complementarios u oponentes?

Por otra parte, es necesario visualizar en qué medida, para las jóvenes madres que conviven con su pareja, el sistema de salud apoya efectivamente la atención de sus hijos. Si consolida el modelo materno - infantil o presenta una apertura a la participación paterna enmarcada en un modelo de salud sexual y reproductiva. Uruguay ha avanzado en este aspecto en el plano legislativo y normativo: ley de acompañamiento al parto (2001) y su reglamentación por parte del MSP (2006), la inclusión de los varones en las guías normativas en salud sexual y reproductiva del MSP durante el período 2005 - 2009, la generación de evidencia en torno a estas temáticas (Güida, C, et al, 2006).

Los varones que participaron en los Grupos de Discusión, manifiestan las oportunidades y los obstáculos para participar en el cuidado de la salud de sus parejas e hijos. En algún caso, para quienes tienen varios hijos, el acompañamiento en el parto pasa a ser un derecho. En otro caso, a un joven de Pando, le señalan la posibilidad de sentirse mal en el mismo y por lo tanto resuelve no participar. En otros casos, fueron estimulados a estar presentes. Sin dudas, el haber participado de la consulta gestacional, allana el camino.

“Una vez me hicieron pasar en 9 meses, nadie me decía pasá... y yo quería pasar”.

El parto es un acontecimiento muy movilizante, también para los varones. La actitud del equipo de salud es fundamental para la inclusión del padre, para que se sienta y asuma un rol de apoyo activo.

*“La partera usaba un tijera y no cortaba y decía no corta, no corta. Eso sí que estuvo fuerte” (se refiere a la episiotomía).*

*“Yo dije, ah, yo entro”.*

*“La partera dijo a los familiares, la prioridad es el padre y me fueron a buscar”.*

*“¡Ah, ahí aprendés lo que es una mujer!” “Gracias que dios me hizo hombre” (risas del grupo).*

*“Yo entré, pero me coloqué atrás, no de frente a mi mujer”.*

*“Yo quería entrar, pero me sentía un poco mal y me dijeron quedate acá, porque te vas a desmayar”.*

*“Yo no pude participar en los partos, en todos estaba trabajando, me llamaban e iba. Estaba en Fray Bentos, en uno, en San José en otro. Y en el Canzani, con las mellizas, no me dejaron entrar, ahí no te dejan entrar”.*

Este último comentario proviene de un varón que ha llevado a sus hijos a controles, y que asume las tareas domésticas. No existiría intencionalidad en no participar. Por esta razón, la consideración de licencias paternales cobra sentido para situaciones de parto.

Por otro lado, el papel de los servicios de pediatría es trascendente para propiciar el cuidado de los hijos. Se coloca en los grupos de varones el tema de su concurrencia con alguno de sus hijos a la consulta pediátrica.

*“Entré y le hablaba sólo a mi mujer”.*

*“A mí no me dejaban pasar”.*

*“Estuve casi un mes y medio en Tacuarembó, porque tuvo un problema grave, y ella quedó internada en observación, después de una semana lo llevaban a pediatría y todo eso y yo la acompañé”.*

*“No me invitaron a entrar”.*

Tanto en la consulta obstétrica, en el parto y en la consulta pediátrica, el varón parece ser visualizado como “invitado”. Esto no permite el fortalecimiento de los derechos a la salud y a percibirse en su tarea de cuidado.

En los servicios, se replican estereotipos de género y barreras a la accesibilidad, que generan malestar en los varones padres. En el primer caso que mencionaremos a continuación, es la pareja de la joven, quien quiere asumir un rol de cuidado y el servicio reacciona inadecuadamente, según lo expresado. En el segundo, simplemente se replica el estereotipo, sin un marco legal que lo sustente:

*“Yo decía que era el padre para estar con el chico, y me dejaban estar allí pero después me dijeron que acá adentro no podía estar”.*

*“A mí me dijeron que no podía entrar porque es sólo de mujeres”.*

*También hay varones que asumen una postura diferente y ello conlleva a una interacción y una experiencia:*

*“Fui a todos los controles, los llevaba yo, en esa época en que ella trabajaba. Me sentía re-comómodo”.*

En cierta medida, más allá de las relaciones entre madre y padre, los servicios de salud y educación pueden incidir en la presencia o ausencia paterna y sus responsabilidades.

Cuando se les consulta sobre esta actitud de los servicios, sólo logran diferenciar un comportamiento distinto en el ámbito de la salud pública que en el de la privada. Su experiencia les indica una mayor receptividad en los servicios de salud privado.

*“Eso dice mucho de la salud pública y de cómo piensan los doctores”.*

*“En la privada no tienes eso con los doctores, lo privado es mucho mejor”.*

*“Ahí aunque estés muchos más días, si estás cansado y te querés ir a dormir te quedas”.*

Varios de estos varones asocian la calidad del trato a la supuesta gratuidad de los servicios públicos y por lo tanto, a la pérdida de reclamar por los derechos en la calidad de atención. Un dato nada menor es que la mayoría de los jóvenes entrevistados no han convivido con sus padres biológicos.

# 6

## algunas lecciones aprendidas sobre el trabajo y la familia

La información procesada y presentada hasta el momento, permite observar las dificultades a la hora de poder conciliar el trabajo y la familia, no habiéndose observado diferencias según territorios y composiciones familiares.

La urgencia de contar con apoyo para el cuidado de los niños/as es una matriz que recorre a todas las madres participantes de este proceso. De los datos existentes se puede leer que este aspecto ha sido uno de los que más ha incidido en las posibilidades de continuar con la fase de capacitación laboral.

La familia o el núcleo afectivo de referencia, participa y apoya en la tarea, pero no de manera constante.

La presencia de pareja es relevante, en especial en las mujeres que participaron de VCP. Ésta no parece ser un obstáculo mayor en cuanto a que las mujeres puedan realizar actividades fuera de la casa, pero no ejerce responsabilidades en las tareas del hogar y por ende en el cuidado de los niños/as, lo que significa que las dificultades de tiempo a la hora de poder conciliar el trabajo y el hogar, sean muy importantes.

Sin embargo y a pesar de lo anterior, muchas mujeres manifiestan que se sienten “apoyadas” por sus parejas, que éstas participan en la crianza de los hijos y que “ayudan” en la casa. Este “apoyo o ayuda” lejos está de la incorporación de la corresponsabilidad de estas tareas entre géneros: los roles tradicionales en líneas generales se mantienen; los varones “ayudan” en la casa y las mujeres “ayudan” cuando trabajan fuera del hogar (contribuyen en financiar sus gastos o los de los niños del hogar, que suelen asociarse a las prioridades de las mujeres).

El rol de “hombre proveedor” sigue imperando tanto en el discurso de los varones como en el de las mujeres. Para las familias entrevistadas, el trabajo remunerado de las mujeres ejerce un rol secundario. Es visto como un complemento a los ingresos del hogar, no considerado en igualdad de condiciones respecto a la manutención de la familia.

Incluso, el trabajo remunerado es aceptado y promovido, en tanto la mujer haya logrado resolver y mantener en orden los aspectos domésticos, incluyendo los relativos al cuidado y la crianza, que se adscriben como responsabilidad femenina.

Obviamente no sucede lo mismo con las mujeres solas, que sienten el peso de la responsabilidad de mantener su hogar. De todas maneras, muchas expresan que les gustaría contar con alguien que cumpliera el rol de proveedor. Aunque sientan la satisfacción de la independencia y de mantenerse solas, el peso es grande.

El tiempo destinado al ocio y la recreación de estas mujeres es muy limitado y poco valorado por el resto de los integrantes del hogar. Este es un dato que llama más la atención si se toma en cuenta que una de cada cuatro participantes tiene menos de 19 años.

En los casos en donde la familia está presente, ésta colabora y ayuda, especialmente para que las mujeres puedan trabajar, pero no se aprecian espacios habilitantes para el ocio. Una vez que la mujer es madre, todo su tiempo se transforma en responsabilidad.

Al momento de tener que salir a trabajar en el mercado, la oferta de lugares de cuidado es escasa y/o costosa.

Los Centros CAIF, que cuentan con una alta aprobación de parte de las participantes, son percibidos como lugares de alta calidad en la atención, lo que les genera confianza para dejar a sus hijos/as allí. No obstante, no se los visualiza como una solución para poder trabajar, ya que se encuentran problemas de cobertura (no hay en todos los barrios ni para todos los niños/as) y de restricción de la atención horaria.

Por otra parte, manifiestan que los CAIF cumplen cierta función de cuidado en los niños de más de dos años, pero no para los más pequeños. Para el cuidado de los niños y niñas pequeños hay pocas opciones, por lo que la alternativa mayormente valorada es poder contar con alguien de la familia. Aunque, como se vio, esto también es poco probable.

Un grupo de mujeres participantes manifestó que preferirían quedarse a cargo del cuidado mientras los niños son pequeños, dejando el trabajo o el estudio para más adelante, si es que pueden elegir y no trabajan por necesidad.

En los grupos, también aparecieron algunas demandas con relación a la inserción laboral: se percibe, por ejemplo, la baja protección legal existente manifestada a través de licencias maternales cortas y que solo cubren a la trabajadora formal. Se idealizan posibilidades que hay en “otros países”, como la de tomarse licencias más extensas, lo que daría la posibilidad de estar con los hijos cuando son pequeños, para luego, salir a trabajar.

Al mismo tiempo, reivindican jornadas laborales más cortas (4 o 6 horas) como una forma de poder repartir más el tiempo del trabajo y el de la crianza.

La percepción de cuándo un niño o una niña es considerado muy pequeño/a es variada: para algunas mujeres un niño de pocos meses podría ser considerado como “grande” para ser dejado al cuidado de otros, y para otras mujeres no alcanza esa condición hasta los dos años de vida o más.

Ante las dificultades de la falta de oferta, la alternativa es contratar niñeras, con todas las desventajas que ellas mismas perciben de esta opción. Consideran que es muy difícil conseguir una atención de calidad, más que nada teniendo en cuenta lo que pueden pagar: manifiestan que los pagos de estos servicios se llevan la mitad de la remuneración que ellas pueden obtener en el mercado, de acuerdo a sus niveles de calificación.

# 6

## algunas lecciones aprendidas sobre el trabajo y la familia

55

En el discurso aparece como argumento que no se van tranquilas dejando a sus niños con mujeres que no los estimulan, dudando de su seguridad y del trato que pueden recibir. Esto no implica que los niños reciban buenos tratos en el seno de sus hogares.

Cuando buscan otras opciones, se enfrentan a jardines privados, costosos para sus ingresos. Para los niños más grandes, se dispone de jardines del estado, pero nuevamente sujetos a escasos cupos. Así vemos como las posibilidades de una inserción en el medio laboral, que tenga cierta permanencia y regularidad, quedan cada vez más lejos de su realidad.

En el discurso aparece muy claro lo que desean para sus hijos. Si pudieran elegir, quisieran lugares agradables, amplios, donde los niños estuvieran seguros, bien alimentados, bien tratados, pero ante todo estimulados.

Valoran mucho el que sus hijos puedan aprender, no solamente estar. En este sentido son los centros educativos (jardines) los que mejor pueden cumplir esta función, percibidos como una oferta que idealmente es profesional y seria.

El tema de la seguridad y el buen trato es recurrente, ambos temas casi nunca están cubiertos por otro personal a cargo, como pueden ser las niñeras contratadas.

Las mujeres valoran la posibilidad de capacitarse, estudiar y salir a trabajar. Se observa que los logros obtenidos a través de los talleres son muy importantes para ellas. En el desarrollo de los Grupos de Discusión, se las percibió empoderadas, fortalecidas, con ganas de salir adelante.

El trabajo y el estudio (en este orden) las proyectan, les eleva la autoestima, las hace ver un mundo más allá de las fronteras de la casa y de la maternidad. Si bien se mantienen los estereotipos de género, estas mujeres también están en la búsqueda de relaciones más equitativas, valoran el ser madres pero también el ser mujeres con una vida propia, con planes y proyectos.

El estudiar y/o el trabajar son percibidos como instrumentos de cambio, un medio que les permitiría superar su realidad actual, con la conciencia de que ellas mismas son las protagonistas y que activamente lo pueden lograr.

El conflicto surge cuando para lograr todo lo que empezaron a desear para sus vidas, deben tomar decisiones respecto a sus hijos. Quieren lo mejor para ellas, pero también para ellos, y lo que pueden hacer hoy, está sumamente limitado ante el problema de los cuidados.

El autocuidado expresado a través de los controles y cuidados de salud, no es un tema priorizado por ellas. En cambio, el cuidado de la salud de sus hijos e hijas sí lo es: llevan a sus hijos a los controles o si no pueden, tratan de que alguien de su confianza las sustituya.

Por ellas mismas solo van ante una urgencia, un dolor o en relación a método anticonceptivo.

Tienen el control preventivo del PAP pero hay que tener en cuenta que es un requerimiento de la entidad capacitadora.

El sistema de salud no parece estar contemplando sus necesidades, expresado esto a través de los horarios ofrecidos para las consultas hasta la oferta de profesionales. Si quieren llevar a sus hijos al médico y están trabajando, no les queda otra opción que faltar al trabajo, con las consecuencias que esto puede tener para ellas. Si requieren de algún especialista, muchas veces deben recurrir al Pereira Rossell, con lo que esto significa en cuanto a costos de tiempo y de economía.

Sienten la exigencia de que hay que llevarlos a los controles, de que hay que vacunarlos, de que hay que llevarlos a la consulta si están enfermos. Sienten que se les pide mucho, pero se les ofrece poco.

# 7

## el bienestar de los niños/as

### Algunas características generales sobre los hijos/as de las participantes.

Hasta ahora hemos visto algunas de las características más importantes de estas mujeres, en especial aquellas que juegan un rol facilitador u obstaculizador para el mantenimiento en el mercado de trabajo.

El común denominador de estas mujeres, es que son madres. Muchas de ellas han tenido que abandonar su actividad laboral o trabajar en empleos de baja calidad para poder atender las obligaciones relativas a la crianza de sus hijos/as pequeños.

El hecho de que hayan estado o estén con sus hijos, ¿ha sido o es beneficioso para ellos?

Para obtener información general sobre algunas características relacionadas al bienestar infantil, se les aplicó a todas las mujeres que se encontraban participando de la fase de capacitación laboral, un cuestionario estandarizado. En éste se indaga sobre las pautas de crianza<sup>11</sup>, datos antropométricos, de desarrollo infantil y de salud del niño/a y el estado emocional de la mujer<sup>12</sup>.

En el total de mujeres entrevistadas (101) hay 61 niños y niñas de 3 años o menos.

De acuerdo a la información obtenida por medio de este instrumento, se confirma el hecho de que las mujeres priorizan la salud de sus hijos/as. El 95% de los niños fueron controlados según establece la norma.

Este dato confirma la información relevada en los informes de las Entidades de Capacitación y de los Grupos de Discusión, en donde se observaba que existía una alta valoración y cuidado en los controles de salud de los niños, no así en los casos de autocuidado de la mujer.

Cabe destacar que a las mujeres que realizaron “Vida con Proyectos” se les solicitaba el Carné del Niño/a para fomentar los adecuados controles pediátricos. Así y todo, es muy positivo que la gran mayoría esté bajo control pediátrico.

El 31% de estos niños estuvieron hospitalizados alguna vez. Si como vimos, han sido regularmente vistos por un médico, podríamos llegar a inferir que una buena parte de estas internaciones serían por patologías relacionadas al estilo y condiciones de vida de la familia y a su vulnerabilidad social. En tal sentido cuando se consultó por el motivo de la internación, estos fueron básicamente patologías respiratorias y digestivas, ambos cuadros frecuentes en la primera infancia y en especial en sectores de bajos ingresos, en donde las condiciones habitacionales suelen presentar importantes deficiencias.

Sabemos entonces que afortunadamente los niños poseen adecuados controles de salud, pero como vimos anteriormente concurrir a los controles médicos implica una carga importante de tiempo de los adultos, por ende es de suponer que las madres están buena parte de su tiempo con sus hijos/as. Pero ¿cuánto tiempo están estos niños/as con sus madres?

11- Basadas en el instrumento de prácticas de crianza del GIEP.

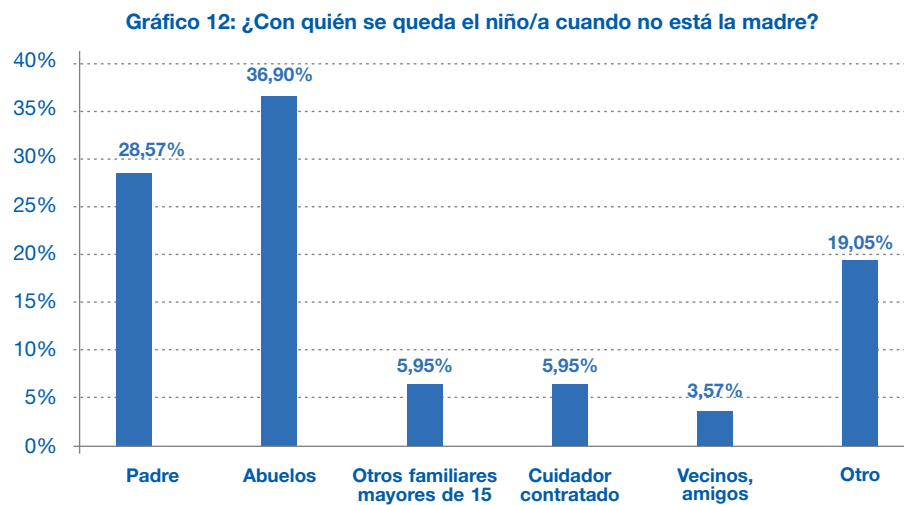
12- Se basó en la Sub.-escala 9 de la Escala de Salud Mental del SF-36. Esta Escala forma parte del instrumento abreviado para medir calidad de vida en Salud M.O.S. SF-36 (Medical Outcome Study Short Form). La versión utilizada fue traducida al español por Alonso y cols. (España) y validada en nuestro medio por Schwartzmann y cols.

Efectivamente, el 66% de las mujeres manifiestan que están con sus hijos/as unas 8 horas al día o más, lo que indica una alta presencia de ellas en el cuidado de sus hijos/as.

Muchas de ellas sólo se separan de sus hijos/as cuando concurren a los cursos o talleres de formación laboral. Por tanto, la presencia materna es importante y al menos en un principio, suficiente en cantidad.

Sin embargo, se tendría que pensar que si lo que se pretende es su inserción en el medio laboral, este tiempo de participación laboral y los cuidados infantiles son actividades que compiten por el tiempo de los padres, y por lo que observamos en estas mujeres, este hecho afecta principalmente a las madres.

Cuando no están con sus madres, 29% se queda al cuidado del padre y 37% se queda a cargo de los abuelos. Como se puede observar, los cuidados siguen quedando principalmente dentro del ámbito familiar. El 19% queda al cuidado de “otros” lo que se podría interpretar como las niñeras que no llegan a tener la categoría de “contratada”, ya que posiblemente requiera de arreglos y negociaciones cada vez que se les necesita. (Gráfico 12).



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a encuesta a participantes.

La presencia de la familia, en un sentido amplio, tiene diferentes matices según la información obtenida. Si bien los niños pequeños quedan al cuidado de algún familiar, cuando se pregunta a la mujer cómo aprendió sobre los cuidados de los bebés, el 56% manifiesta que aprendió sola y el 42% lo hizo de algún familiar: padres, hermanos, primos, etc.

Se observa entonces que para más de la mitad de las mujeres encuestadas, la familia no tuvo una influencia importante en su estilo de crianza. Por otra parte, vale la pena aclarar que no existe ninguna mención referida a aprendizajes vinculados a instituciones y servicios, como por ejemplo centros de salud o CAIF.

# 7

## el bienestar de los niños/as

De todas formas, el 65% de las mujeres manifiesta que ante una duda sobre la crianza de los hijos consultaría con algún familiar, comenzando además a aparecer con mayor fuerza los servicios de salud; el 23% manifiesta que los consultaría ante alguna inquietud.

Lo que no sabemos es si la experiencia de “Vida con Proyectos” y los cursos de PROIMUJER estén acercando a las mujeres a los servicios de salud, haciendo que sientan a los profesionales como posibles referencias ante algunas dudas en relación a sus hijos.

Desde ya, un hecho que llama la atención es que los servicios educativos como las guarderías o los CAIF, no son visualizados como lugares de referencia para realizar consultas sobre crianza. Poco menos del 4% realizaría alguna consulta. Esto puede deberse a varias razones, tal vez se deba a carencias comunicativas de los servicios hacia las madres del barrio o quizás sea fruto de la escasez de cobertura existente (Cuadro 18).

**Cuadro 18: ¿A quién consulta si tiene duda sobre la crianza del niño/a?**

A QUIÉN CONSULTA	PORCENTAJE
Familiares cercanos	64,71%
Amigos	3,53%
Al médico en Centro de salud	23,53%
A otros profesionales en el centro de salud	2,35%
Guardería, CAIF, otro centro educativo	3,53%
No tengo a quien consultar	2,35%
Total general	100,00%

Fuente: Encuesta a participantes de fase de capacitación laboral

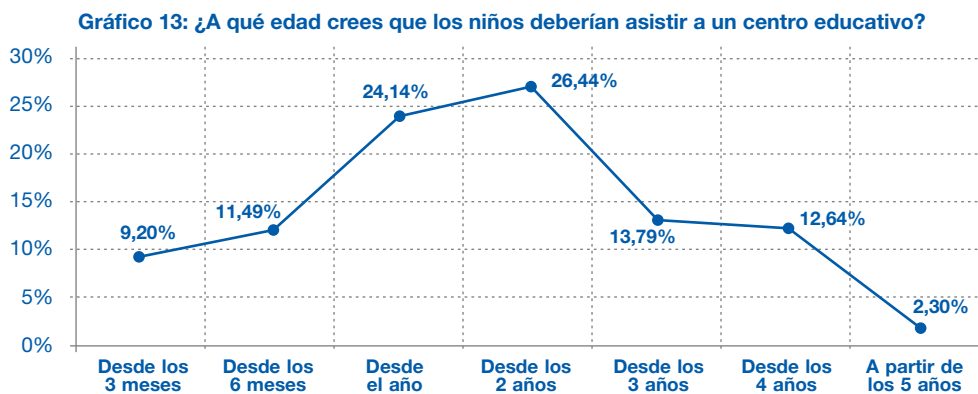
A pesar de que los centros educativos no son visualizados como centros de referencia para evacuar dudas en relación a la crianza, siete de cada diez mujeres manifiestan que les gustaría que su hijo/a asistiera a uno de ellos. Esto está dando mayores indicios sobre el hecho de que nuestro país no presenta mayores problemas de demanda en relación a estos servicios, sino más bien problemas de oferta.

El 99% de las mujeres consideran que es bueno que los niños estén con otros niños. Como señalaba una de las participantes de los grupos de discusión, “aunque sean muy chiquitos el estar con otros niños los ayuda a crecer mejor”.

Uno de los aspectos que interesa conocer para pensar el diseño de servicios de cuidado infantil, refiere al momento en el que los padres consideran oportuno que el niño acuda a un centro educativo.

Si bien el 20% de las madres enviarían a sus hijos/as a un servicio de cuidado antes del año, aparece un pico importante en las respuestas en la frontera del año (24%) y otro a partir de los dos años (26%), comenzando a descender el nivel de respuestas a partir de este momento (Gráfico 13).

De todas maneras cuando esta información se compara con la obtenida a nivel cualitativo, la inclusión de los hijos/as en los servicios de cuidado no es vivida como algo natural y fuera de conflicto. Las expresiones de las madres en relación a la temática es sumamente variada, es común encontrar frases como: “desde que nace”; “si es de confianza” “con quien se lo deja”, “a cualquier edad”, hasta respuestas como “no me separaría nunca”, “hasta los 20 años” y “quisiera estar siempre con él”.



Fuente: Encuesta a participantes de fase de capacitación laboral.

Es en la primera infancia, el momento de la vida en donde se construyen los cimientos del futuro desarrollo, momento en que se produce el mayor grado de multiplicación de células neuronales y se organizan las estructuras funcionales en el cerebro que constituirán las bases fisiológicas de las funciones cerebrales que configuran las condiciones y predisposiciones del aprendizaje. Durante los primeros tres años de vida, se fijan muchas de las condicionantes posteriores de la vida adulta de ese niño/a.

La atención, el cuidado y la promoción del desarrollo infantil es una responsabilidad no sólo de las familias, sino también de toda la sociedad y por ende constituye un complejo entramado de acciones intersectoriales (salud, educación, seguridad social, mercado de trabajo).

Si pensamos en la primera infancia, ésta constituye una etapa de la existencia especialmente crítica, ya que en ella se van a configurar las habilidades perceptivas, motrices, cognitivas, lingüísticas y sociales que posibilitarán una equilibrada interacción con el medio. Un niño/a con un adecuado nivel de desarrollo tendrá las herramientas básicas necesarias para su desenvolvimiento futuro en la sociedad y en la vida.

Por esta razón quisimos aproximarnos a conocer cuál es el grado del desarrollo infantil de los hijos de estas mujeres para tener mayor información sobre el bienestar de estos niños/as, intentar conocer las pautas de crianza que llevan adelante estas familias y aproximarnos a una reflexión sobre en qué medida el trabajo de las mujeres puede incidir (tanto negativa como positivamente) en la calidad de vida de estos niños/as.

# 7

## el bienestar de los niños/as

### Las condiciones de desarrollo de los niños/as

La calidad de la estimulación sensorial tiene un efecto directo sobre la estructura y función del cerebro en la temprana infancia, período en el cual el cerebro se desarrolla muy rápidamente. En un primer momento, en el primer año de vida la interacción con los padres o el cuidador constituye la fuente principal de estimulación. Transcurrido este período y cuando ya el niño/a comienza a desarrollarse y a interactuar con otros niños y adultos, las fuentes de estimulación cerebral también provienen de este intercambio, de esta socialización sin que se pierda el rol de los padres.

Hay que considerar que para lograr un adecuado desarrollo infantil, no solo hace falta una adecuada estimulación sino que la asociación con una adecuada nutrición es imprescindible, así como el evitar entornos contaminantes.

Se maneja el concepto de “capital relacional” que es el conjunto de competencias emocionales y lingüísticas que sirven de base para el desarrollo de las funciones intelectuales superiores. Si las familias están fortalecidas en el cuidado de los vínculos con los niños y niñas, incidirán en mejores niveles cognitivos y desarrollo de competencias emocionales desde las más tempranas edades.

El desarrollo del cerebro es mucho más vulnerable a la influencia del ambiente de lo que se sospechaba; así, puede sufrir daños que son irreversibles producto de la malnutrición, falta de estimulación, situaciones de estrés, daños neurológicos o genéticos, entre otros.

Es común considerar a la familia como el núcleo fundamental de la sociedad y cultura, como el contexto natural en el cual los niños/as desarrollan y despliegan todas sus competencias. Es con este entendido que se buscó profundizar en la percepción de las mujeres sobre el desarrollo de sus hijos/as, así como sus pautas de crianza que reflejan su modo de interactuar con ellos.

Para obtener información acerca de las condiciones de desarrollo infantil (cognitivo, psico-motriz, afectivo) se aplicó un cuestionario a las madres que describe los comportamientos esperados para cada edad.

Se considera que cuando una conducta no se cumple dentro del rango de edad del niño/a, se está frente a un rezago en el desarrollo y cuando no se cumple una conducta del rango inmediatamente anterior estamos frente a la posibilidad de un retraso en el mismo.

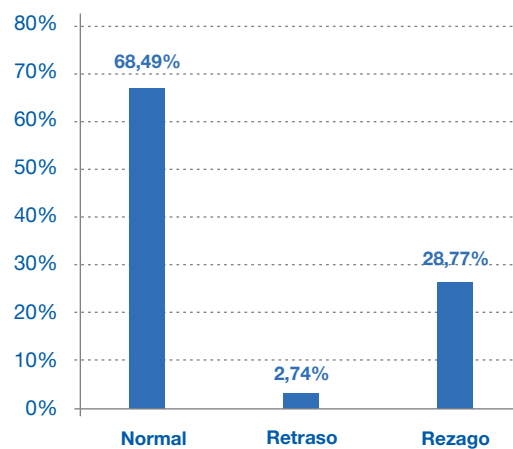
Teniendo entonces en cuenta estas consideraciones, los resultados obtenidos nos dicen que de acuerdo a las percepciones de las madres:

- 68,49% de los niños/as son percibidos por sus madres como desarrollando conductas esperadas para su rango de edad.
- 28,77% de los niños presentarían rezago en su desarrollo.
- 2,74% presentarían algún grado de retraso en su desarrollo.

Es significativo el porcentaje de niños/as que son percibidos con algún tipo de rezago, casi el 30% de los niños (Gráfico 14).

Debe tomarse en cuenta que las madres tienden a ser positivas en relación a los logros de sus hijos, por lo que es esperable en este tipo de instrumento un cierto sesgo hacia las conductas positivas. Por tanto, cuando dicen que una conducta no está presente es porque ha llamado fuertemente su atención.

**Gráfico 14: Grado de desarrollo de los hijos/as de las participantes.**



Fuente: Encuesta a participantes de fase de capacitación laboral.

Como factor comparativo podemos observar una evaluación externa que realizó el Plan CAIF en el año 1999, en ésta el porcentaje de rezago era de 24,3 y el de retraso 5,0. En el año 2004, la línea de base del Programa Infamilia, aportó porcentajes de 25,1 de rezago y 8,8 de retraso.

Si bien se debe tomar en cuenta que ambas investigaciones aplicaron métodos de evaluación más potentes que los utilizados para este trabajo, podemos observar que los porcentajes son bastante similares en relación al rezago al desarrollo infantil (aunque un poco mayor que las investigaciones citadas) y mejor en el caso del retraso (2,74 frente a 5,0 y 8,8).

Para el análisis de las causas de este rezago, veremos que aparecen varias pautas al menos orientadoras, como será el manejo del lenguaje con los niños/as más pequeños y la concepción de los que éstos son o no capaces de entender. Pero no tendremos una visión integral del problema si no consideramos que existen múltiples factores que condicionan el desarrollo, que pueden ser tanto de orden biológico como ambiental. Los primeros, desde el período pre-concepcional, embarazo, parto y posparto, y los segundos, relacionados con la magnitud, intensidad y calidad de estímulos psico-neurológicos que recibe el niño/a en sus etapas tempranas del desarrollo. Estos factores están a su vez interrelacionados, como por ejemplo las condiciones de pobreza y marginalidad, que hace que se asocien frecuentemente con el alto riesgo biológico.

# 7

## el bienestar de los niños/as

La interacción del lenguaje es un importante estímulo para el desarrollo infantil, la transmisión del lenguaje es instancia vehiculizadora de intercambios niño-adulto.

Inicialmente a través del ritmo y entonación de las palabras prevalece la comunicación afectiva, siendo luego los objetos y sucesos exteriores los mediadores de la interacción. Sabemos a través de los aportes de las neurociencias que los estímulos recibidos desde el nacimiento y en los primeros años de vida son fundamentales para el futuro desarrollo integral de los niños.

Cuando se analizan las respuestas de las madres en relación a sus conductas de interacción con sus hijos/as mediante el lenguaje, se encuentra que poco más de la mitad (53%) de las que tienen niños menores de 12 meses, consideran que no es importante hablar con ellos sobre las actividades realizadas en el día principalmente porque consideran que no lo entienden. De esta forma podemos inferir que el estímulo para el lenguaje ya comenzaría a estar empobrecido.

A partir de los 12 meses, el 76% de las madres manifiesta que les lee cuentos a sus hijos. Aparentemente existe una creencia de que a partir del año, cuando el niño ya logra realizar por sí mismo algunas expresiones de lenguaje, es cuando consideran que ya pueden entender mejor y por ende establecer mayor interacción.

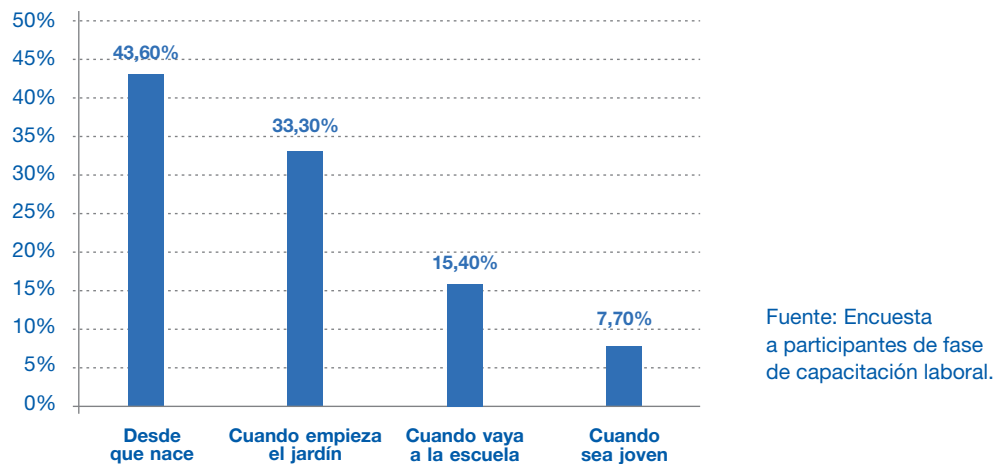
El considerar que los niños pequeños no tienen capacidad para entender ciertas cosas, se ve reflejado en varias oportunidades. El 55,45% considera que es mejor hablarle a los niños sobre cómo nacen los bebés cuando van a la escuela.

Otro de los aspectos indagados fue sobre la importancia del juego en el desarrollo del niño. No sólo como una función cognitiva que ejercita su creatividad e imaginación sino también como una experiencia placentera. El componente lúdico se encuentra presente a través de las canciones, el 94% de las mujeres manifiesta que les cantan canciones a sus hijos y el 93% que le enseñan juegos. En relación a los juegos, se evaluó la disponibilidad de juguetes y objetos del entorno que el adulto brinda al niño para estimular su capacidad de juego, puesto que su desarrollo dependerá de la cantidad, tipo y oportunidades de elección de juguetes que se le permitan al niño/a. En este sentido, se observa una importante apertura y permisividad hacia el juego, seis de cada diez mujeres (60,76%) manifiestan que dejan jugar a sus hijos con todos los juguetes que poseen, sumado al 37,97% que agrega a esto el dejarlos jugar con la cosas de la casa que no son peligrosas.

Otro de los aspectos analizados fue la capacidad de los padres para percibir a sus hijos con pensamientos y deseos propios diferentes a los de ellos desde que nacen, la flexibilidad para resolver conflictos entre las necesidades y deseos de los niños y los adultos, haciendo transacciones mutuas y brindándole explicaciones.

Los resultados que se obtuvieron en este sentido es que sólo el 43,6% consideran que los niños pueden querer algo distinto a sus padres a partir del nacimiento (Gráfico 15).

Gráfico 15: ¿Cuándo crees que tu hijo es capaz de querer cosas distintas que tú?



El que los niños pequeños “no entiendan” es una concepción que aparece en otras oportunidades. El 10% de las mujeres consideran que como “los niños no entienden nada no hay por qué darles explicaciones”. El 55,45% consideran que “es mejor hablarle a los niños sobre cómo nacen los bebés cuando ya están en la escuela”. El 12% opina que “si un niño todavía no habla es imposible saber lo que quiere”.

La adquisición del lenguaje (oral, corporal, escrito) es un factor esencial en el aprendizaje; un niño que no cuenta con los medios para comunicarse, no comprende claramente lo que ocurre a su alrededor y las instrucciones que se le dan, por lo que puede llegar a presentar serias dificultades en su desenvolvimiento social. Y si se considera que un niño no entiende y por otra parte tampoco se decodifican sus mensajes, no recibirá la estimulación adecuada que en definitiva marcará su grado de desarrollo.

Lo que las investigaciones señalan es que es necesario fortalecer a las familias en su rol protector del desarrollo infantil, brindándole información y herramientas para dar respuestas adecuadas a las necesidades de sus hijos/as.

Podríamos preguntarnos, qué de todo esto tiene que ver con la capacitación laboral y si es función del INEFOP, PROIMUJER y de las ECAS intervenir en estos aspectos. Es claro que no intervienen directamente, pero en la medida que exista una conciencia general de que los problemas de la infancia son problemas de todos, vamos a poder incluir estos aspectos a la hora de diseñar e instrumentar acciones de formación. En la medida que entendamos que los problemas de los niños, son parte de los problemas del mundo adulto, vamos a poder incorporar mayor energía en las acciones de ayuda a las familias en el cuidado de la crianza, como por ejemplo tener una mayor y mejor articulación con el sector salud y servicios de cuidado infantil, como los centros CAIF.

Tal como vimos anteriormente, la mayoría de las mujeres viven en pareja y dedican mucho tiempo a

# 7

## el bienestar de los niños/as

la crianza de sus hijos. De todos modos, vemos que las condiciones de desarrollo de los mismos presentan rezagos importantes.

Sin duda los aspectos del desarrollo están relacionados con las situaciones de pobreza, pero también pueden deberse a determinadas pautas de crianza y situaciones de crianza que no son las más adecuadas para el cuidado y promoción del desarrollo infantil.

Anteriormente observamos que las relaciones de estereotipos de género se mantenían a la hora de establecer roles entre las tareas a asignar en el trabajo remunerado y el no remunerado. Es posible por tanto imaginar que estas mismas relaciones se mantienen a la hora de establecer criterios de crianza entre los géneros.

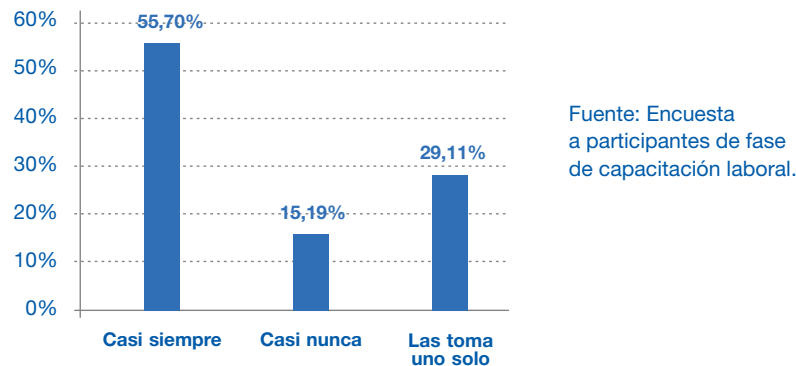
Veamos cuánto de esto podemos extraer de las respuestas de las madres en la encuesta.

### Los roles de género en las decisiones sobre crianza

En el cuestionario aplicado, se indaga sobre las decisiones respecto a la crianza de los hijos/as, evaluando la participación, acuerdos o desacuerdos de los padres en estas responsabilidades.

Cuando se les preguntó si cuando los padres toman las decisiones respecto a sus hijos, se ponen de acuerdo casi siempre, casi nunca o si las toma uno solo; un 55,7% manifiesta que casi siempre hay acuerdo (Gráfico 16).

**Gráfico 16: Cuando ambos padres toman las decisiones, ¿se ponen de acuerdo?**



Hay que considerar que muchas de estas mujeres están separadas de sus parejas y que en muchos casos los padres no están presentes en la vida de sus hijos. A la luz de esta realidad no parece raro que el 29,11% tome sola las decisiones respecto a sus hijos.

La participación exclusiva del padre en las decisiones de la crianza de los hijos/as, según la percepción de las madres, es prácticamente nula.

En el entorno del 40%, las decisiones son tomadas por ambos padres, mientras que en todos los casos la mitad de las madres consideran que toman las decisiones ellas solas.

La figura exclusiva del padre es nula en las decisiones concernientes a educación y salud. Su presencia comienza a parecer levemente ante decisiones relativas a los hábitos, teniendo mayor participación en lo concerniente a la fijación de límites (Cuadro 19).

**Cuadro 19: ¿Quién toma las decisiones en relación a...**

	EDUCACIÓN	SALUD	HÁBITOS	LÍMITES
<b>Ambos padres</b>	46,5	43,0	32,6	37,2
<b>Padre</b>	0,0	0,0	2,3	7,0
<b>Madre</b>	50,0	53,5	61,6	50,0
<b>Otra</b>	1,2	1,2	1,2	3,5
<b>Madre y otra persona</b>	2,3	2,3	2,3	2,3
<b>Total</b>	100	100	100	100

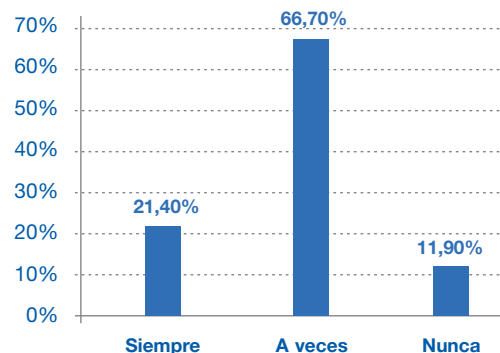
Fuente: Encuesta a participantes de fase de capacitación laboral.

Otro de los aspectos indagados refiere al tema de los límites. El establecimiento de pautas claras y rutinas precisas es considerado muy importante dentro de las pautas de crianza. Se considera ausencia de límites cuando los padres son indiferentes y dejan que el niño haga lo que quiera.

Las respuestas acerca de este tema indican que el 21,4% de las mujeres consideran que sus hijos “siempre se salen con la suya”, lo que se relacionaría a una ausencia casi total de límites.

De todas maneras, el 66,7% manifiesta que casi nunca se sale con la suya, y el 11,9% dicen que nunca, lo que tal vez pueda considerarse como un exceso de rigidez (Gráfico 17).

**Gráfico 17: ¿Tu hijo/a se sale con la suya?**



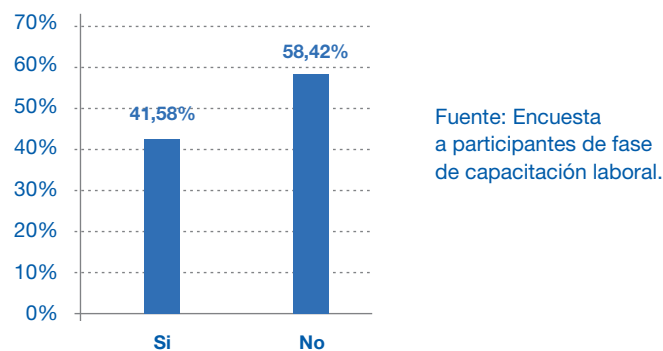
Fuente: Encuesta a participantes de fase de capacitación laboral.

Pero por otra parte, para casi la totalidad de las mujeres, “querer más a un hijo no es dejarlo salirse siempre con la suya”. La mirada positiva ante esta frase, frente al reconocimiento de dificultades en cuanto a la fijación de límites, deja en evidencia una brecha entre el deseo y la realidad cotidiana en la que viven estas madres.

## 7 el bienestar de los niños/as

Casi la mitad de las madres encuestadas (41,58%) manifestaron que muchas veces los caprichos de los niños “sacan de las casillas” y “se termina pegándoles y gritándoles”. Cabe destacar que ante esta pregunta muchas mujeres dudaron en contestar que sí, considerando que no era lo mismo pegarles que gritarles. De todas formas, a la hora de elegir, optaron por contestar que sí, lo que marca una tendencia hacia conductas agresivas con los niños (Gráfico 18).

Gráfico 18: “Muchas veces los caprichos de los niños te sacan de las casillas y se termina pegándoles y gritándoles”.



Del mismo modo, para la mayoría de las madres (83,17%) “a los hijos una buena paliza de vez en cuando les hace bien”. Parecería que se sigue manteniendo el concepto de que “una paliza” es una forma adecuada de poner límites y no se la considera maltrato al niño.

Cabe recordar que cuando las madres valoraban el hecho de que sus hijos/as acudan a un servicio de cuidado infantil, uno de los mayores temores manifiestos era que cuando son pequeños no tienen capacidad de contar si fueron víctimas de maltrato. Tal vez sea una forma de extrapolar situaciones vividas por ellas mismas y por conductas de ellas hacia sus hijos.

Pero a su vez ante una pregunta más directa como “a veces, para que entiendan, aunque sean chiquitos no hay más remedio que pegarles” el 90,1% responde que no.

La diferencia podría estar en relación a la edad del niño, en tanto parecerían pensar que un niño más grande podría recibir una paliza sin que los adultos sintieran que es una agresión hacia ellos, y no así los más pequeños. Otra posibilidad es que exista una conciencia de que el maltrato no es la forma apropiada para la crianza, pero ante situaciones de stress elevados, se reconoce que es una conducta en cierta forma recurrente.

La violencia o el maltrato en el hogar están presentes a través de otras afirmaciones. El 13% opina que “para qué hablar en casa si siempre se acaba a los gritos”. El 24% opina que “la vida es tan complicada que a uno se le va la mano y termina agarrándose con los hijos”. El 8% dice que “las complicaciones de la vida son tantas que a veces en casa no nos queda otra que agarrarnos a las patadas”.

Estas manifestaciones pueden estar indicando una vida cotidiana cargada de situaciones tensas,

de stress y en definitiva de un conjunto de dificultades que hacen poco probable tener éxito en la construcción de una vida con proyectos.

Otro síntoma de esto refiere a la comunicación inter-familiar, una de cada cuatro mujeres manifiesta que *“para evitar discusiones en la casa, siempre es mejor que cada uno esté en lo suyo y hable solo lo necesario”*. Cuatro de cada diez (39%) opina que *“los hijos no deben intervenir nunca en las conversaciones familiares”*. El 10% está de acuerdo en que *“como los niños no entienden nada, no hay por qué darles explicaciones”*.

Como se verá más adelante, todas estas manifestaciones tienen mucha relación con un alto sentimiento de frustración y depresión. Debe tomarse en cuenta que estamos frente a madres muy jóvenes (el 25% son adolescentes), y que a pesar de que se encuentran intentando poner rumbos a su vida mediante la capacitación laboral, la realidad cotidiana es vivida con altos índices de angustia.

Pero a pesar de estas afirmaciones sobre conductas de crianza basadas en prácticas de violencia, aparecen otras que son su contracara. Existen criterios amplios y positivos en relación a la libertad necesaria que deben tener los niños para aprender, y esto se ve en relación a los hábitos y otros aprendizajes:

- El 89% considera que *“los bebés que tocan todo no son malcriados, están aprendiendo”*,
- El 92% opina que *“para que aprendan a comer solos hay que dejarlos ensuciarse y jugar con la cuchara”*,
- El 79% de las mujeres considera que *“los niños comen mejor cuando se les tiene paciencia y se les da algo para jugar y se entretiene”*.
- El 97% opina que *“los niños aprenden a portarse bien cuando se les habla y se les tiene paciencia”*.
- El 97% opina que para que los niños aprendan a obedecer *“tienen que saber lo que se puede hacer y lo que no”*.
- El 83% cree que *“para que a los niños se les vayan las rabietas hay que esperar que se tranquilicen”*.

Concepciones que no son contradictorias con las tendencias más violentas que pueden ser vistas como resabios de modelos tradicionales y hegemónicos donde la violencia es una conducta admisible para poner límites y liberar el stress. A pesar de estos modelos, va ganando fuerza la crianza a través del afecto, quizás también como entorno que hubieran querido tener para sí mismas y no tuvieron. Quieren para sus hijos e hijas una mayor comprensión y apoyo de lo que probablemente ellas mismas tuvieron.

## 7 el bienestar de los niños/as

Otras de las preguntas formuladas intentaron conocer las opiniones en relación al rol de los hombres en la crianza.

Cuando observamos estas respuestas, se encuentran algunos datos llamativos: si bien los porcentajes son menores, no deja de llamar la atención que un 5% manifieste que *“a los varones hay que educarlos para que sepan mandar en su casa”*, un 6% opina que *“a los varones hay que enseñarles a cuidarse por sí mismos y a las niñas debe cuidarlas uno”*, el 4% opinó que *“a las niñas hay que enseñarles que el lugar de las mujeres es en la casa”*.

Por otra parte, una de cada diez mujeres opina que *“los hombres solo sirven para complicar la crianza de los hijos”*, y casi la mitad (46%) opina que *“no es más fácil criar a los hijos si no está el hombre al lado”*.

A su vez el 20% opina que *“para lo único que sirven los hombres es para darnos hijos y dolores de cabeza”*.

Si lo relacionamos a la realidad de estas mujeres, muchas de ellas están criando a sus hijos solas en tanto no están en pareja, con hombres que no aportan ni económicamente ni en la crianza de los hijos. Esta afirmación podría deberse a su desconfianza de que un hombre podría aportar más de lo que ellas no pudieran lograr por sí mismas. Mujeres que están aprendiendo o enfrentando el vivir solas, ser autosuficientes, probablemente sienten que el hombre no aporta en este sentido.

En esta línea, el 46% de estas mujeres opina que para *“las mujeres es más difícil que para los hombres el sentirse conformes con lo que les toca vivir”*. Un alto porcentaje considera que para el hombre es más fácil alcanzar ciertos logros y tienen el concepto general que para el hombre todo es más fácil.

Para el 41% de estas mujeres *“es más importante ser madre que ser mujer”*, cifra muy significativa y más teniendo en cuenta que son mujeres que están capacitándose para salir a trabajar y que son muy jóvenes. El peso social de la maternidad está presente, y aunque sus aspiraciones van más allá, no pueden despegarse de la valoración de su rol maternal. Así también, consideran en un 30% que *“lo que los hijos logran en la vida es gracias a la madre”*, lo que también podría ser visto como una idealización de la maternidad.

En contraposición a esto, el 94% opina que *“no es verdad que cuando la mujer trabaja todo el día vuelve tan cansada que no le dan ganas de criar a sus hijos”* y el 52% opina que *“cuando la mujer trabaja todo el día se siente mejor”*.

Aparecen por tanto las dos caras de la moneda, mujeres que quieren salir del ámbito doméstico, que creen que pueden compatibilizar el rol familiar y laboral, pero por otra parte sobrevaloran el rol de la mujer/madre en la crianza de los hijos. Estos datos, si bien pueden ser leídos como un panorama alentador en cuanto a los deseos y ansias de posibilidades de superación y cambios de paradigmas, también pueden ser leídos como una advertencia sobre las tensiones a las que se ven

sometidas estas mujeres (conflicto probablemente no ajeno a mujeres de otros niveles socioeconómicos también).

De esta forma, en muchos casos, la vida con proyectos, se trasmuta al hijo/a, a las posibilidades que puedan tener sus hijos, en desmedro de su vida personal. En general, el esperar algo mejor para los hijos de lo que ha sido su propia vida e historia, es un objetivo deseable para ellas, el 74% piensa que *“las únicas satisfacciones que de la vida pueden esperar los padres es que los hijos tengan más suerte que ellos”*.

Podemos imaginar el enorme grado de esperanza puesto en la capacitación y en las posibilidades de insertarse en el mercado laboral. Sin embargo, todos los datos presentados hasta el momento, parecen indicar pocas posibilidades de éxito a la hora de poder conciliar trabajo y familia, a no ser que se cuente con otro tipo de medidas e intervenciones a nivel de políticas públicas, como por ejemplo; los servicios de cuidado para los niños pequeños.

La pregunta que podemos formularnos es ¿qué pasará con estas mujeres si todo ese depósito de esperanza vinculado a la obtención del empleo no se hace realidad? y en aquellas que lo logran, ¿cuál es el costo de mantener un trabajo para ellas, sus familias y sus hijos/as?

En los grupos de discusión masculinos surge información que permite enriquecer, complementar y problematizar las opiniones de las mujeres.

Por una parte, las imágenes sobre el significado de la paternidad son positivas e idealizadas. Por otra, remiten a un modelo de paternidad responsable, pero adherida a la división sexual del trabajo.

¿Qué significa la paternidad para los varones?:

*“Es una palabra que lleva dedicación, amor, responsabilidad, ocupación. Yo recuperé mi vida. Yo paré mi mundo.... Yo no quería laburar, pasaba tocando la guitarra y que la vida vaya... Era un murciélago. Nació mi hija y entonces me pregunté que es lo que quiero que vea. Ojo, yo me crié sin padre, yo rebotaba, me faltó el padre a mí... Yo aprendí conversando con uno y otros. Por eso para mí, padre es estar allí, apoyar, cariño, un hombre”*.

*“La mayor responsabilidad posible. Todo lo que pueda darle, me lo va a dar. Yo también me crié sin mi padre”*.

*“El viejo es el que te lleva a jugar a la pelota, el que te enseña a andar en bicicleta”*.

*“Yo me crié con mis hermanos, sin padre. Padre es el que te acompaña en los estudios, en todo”*.

*“Recién ahora estoy probando eso, ya con un niño grande que no lo vi nacer, pero ta.. Porque la conocí a ella y decidí asumirlo a él, yo tuve que sentar cabeza, dejar de ir a bailes. Yo salía con mis amigos a tomar tragos por ahí, quedaba tirado en las calles y andaba en peleas y cosas”*.

# 7

## el bienestar de los niños/as

*“Una hija es para toda la vida”.*

Un varón padre de cinco hijos, expresa:

*“Es trabajoso, pero hay que afrontarlo... soy metalúrgico, trabajo nueve horas por día”.*

La “buena maternidad” es definida por los varones en referencia a la paternidad. Para algunos varones, no habría otra diferencia que la de los roles, los cuales pueden ser asumidos indistintamente. Por otra parte, la “buena madre” es identificada con el papel tradicional de espera, de cuidado doméstico, de sostén afectivo.

*“Es aquella que también hace el rol del padre. Sabe ser madre y sabe ser padre también”.*

*“Madre es aquella que sabe tener paciencia, amor, sabe tener comprensión que debe tener al padre, sabe escuchar al padre y al marido. Cada casa es un mundo”.*

La paternidad señala un quiebre en el mundo de los varones; implica una inflexión en las costumbres características de la adolescencia que han vivido. Los valores asociados al cuidado y la responsabilidad aparecen asociados a la paternidad.

Cuando en los grupos de discusión se plantean los posibles desacuerdos en la pareja, surge el incumplimiento del rol proveedor masculino, como un aspecto crítico.

*“La mujer pone más presión para que vos saques, como padre a la familia adelante”.*

*“Ahí falta el arcón, diría mi finado abuelo, el mástil del barco ¿me entendés?”*

*“Y la mujer va y compra tal cosa y tal otra y a fin de mes, se complica”.*

Otro aspecto que es motivo de diálogo en los grupos de varones, probablemente asociado a las trayectorias personales, fue el hecho de conservar un vínculo con los hijos, en caso de separación de la pareja. Para algunos varones que ejercen la paternidad con hijos no biológicos, les resulta molesto que el genitor se presente a visitar a sus hijos.

En ellos, el rol de proveedor del padre de crianza, parece jugar un rol determinante sobre los derechos de “visita”. También advierte un varón, sobre la dificultad de asumir un rol rígido en la educación de sus hijos de crianza. El otro padre queda idealizado, los hijos “lo suben allá arriba”, cuando parece no haber ejercido el cuidado doméstico ni transferido económicamente.

La evaluación del estado emocional de las mujeres se basó en la Sub.-escala 9 de la Escala de Salud Mental del SF-36. Esta Escala forma parte del instrumento abreviado para medir calidad de vida en Salud M.O.S. SF-36 (Medical Outcome Study Short Form). La versión utilizada fue traducida al español por Alonso y cols. (España) y validada en nuestro medio por Schwartzmann y cols. Esta sub-escala incluye evaluación de estado emocional y vitalidad.

Teniendo en cuenta que el estado emocional de la madre tiene relación con su disponibilidad y capacidad de atención en la crianza de los hijos, es significativo el dato de que el 25% manifestó haberse sentido “bajoneada” en el último mes “muchas veces”, “casi siempre” o “siempre” y un 35% “algunas veces”. Cuadros que si bien no diagnosticados como depresión clínica dejan de manifiesto una auto percepción de estar deprimidas al menos en un sentido popular.

En el mismo sentido, el 43,4% siente que estuvo muy nerviosa (siempre, casi siempre o muchas veces), el 20% dice que se sintió desanimada y triste, el 21% se sintió agotada y el 31% se sintió cansada.

Estos datos muestran un cuadro en el que las mujeres parecen no sentirse a gusto, probablemente deprimidas, con poca energía disponible para ellas mismas y para dedicarle a sus hijos.

Si bien esto no se puede relacionar a los altos porcentajes presentados de rezago y retraso en el desarrollo de los niños, ya que no conocemos la causa de los mismos, sí podríamos inferir que al menos podría haber una carencia en la estimulación que estas madres les dan a sus hijos. No por no desearlo o valorarlo, sino por no estar en las mejores condiciones emocionales para hacerlo.

No podemos ver estas cifras sin tener en cuenta que estamos hablando de mujeres de los grupos más vulnerables de la sociedad, con dificultades a todo nivel, que están haciendo un gran esfuerzo de superación para poder acceder a situaciones mejores para sí mismas y para sus familias, especialmente sus hijos. Por lo tanto dejar en evidencia estas características mencionadas tiene la intención de comenzar a conocer su realidad para poder ayudarlas y no estigmatizarlas en su condición de madres.

A pesar de lo anterior, un 71,7% de ellas se sintió feliz al menos “muchas veces”, mostrando una maravillosa capacidad de adaptación y por qué no de resiliencia que les permite sentirse felices a pesar de las adversidades (Cuadro 20).

Resumiendo, el estado emocional de estas mujeres refleja situaciones en las que se enfrentan a una difícil realidad que las angustia y las deprime. Sin embargo, poseen aún la capacidad de rescatar lo bueno dentro de sus dificultades y pueden decir, a pesar de todo, que son felices la mayor parte del tiempo y conservan la vitalidad y energía suficientes para seguir adelante, y hacer proyectos.

## 8

## estado emocional de las mujeres

Cuadro 20: En el último mes, se ha sentido...

SE SINTIÓ	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	MUCHAS VECES	ALGUNAS VECES	SÓLO ALGUNAS VECES	NUNCA	TOTAL
Llena de vitalidad	18,2%	34,3%	14,1%	26,3%	7,1%		100,0%
Muy nerviosa	15,2%	16,2%	12,1%	32,3%	15,2%	9,1%	100,0%
Bajoneada	9,1%	8,1%	8,1%	35,4%	25,3%	14,1%	100,0%
Calmada y tranquila	13,2%	25,4%	14,6%	31,4%	13,2%	2,2%	100,0%
Mucha energía	29,6%	24,5%	14,3%	20,4%	9,2%	2,0%	100,0%
Desanimada y triste	3,1%	13,3%	4,1%	36,7%	26,5%	16,3%	100,0%

Fuente: Encuesta a participantes de fase de capacitación laboral.

Desde la perspectiva de género, estas jóvenes se encuentran ante un nuevo escenario, que tensiona los roles esperados para la sociedad - fundamentalmente en su carácter de madres recientes - y los acuerdos con los que puede llegar con su pareja.

La capacitación y la inserción laboral, con sus consecuencias económicas, de diverso grado de autonomía pueden ser entendidas familiar y socialmente como una oportunidad de crecimiento y desarrollo o un riesgo percibido por ellas mismas o su entorno para la estabilidad familiar y el cumplimiento de los papeles asignados.

El varón no debe percibirse solamente como alguien que conspira contra el proyecto formativo de las mujeres, sino que está inserto en un complejo entramado vincular y familiar. El testimonio de una pareja de Rivera, muestra el malestar de la joven, su imposibilidad para sostener el cuidado y la irrupción de la suegra:

*“Un día ella me comentó que quería dejar el curso y yo no quería, quería dejar porque se siente mal, porque a veces quedan solos los niños, pero por suerte mi madre nos está dando un apoyo y a veces queda con él”.*

Ciertos grados de autonomía femenina son tolerados, sin que impliquen cuestionar el lugar principal de proveedor masculino. Ella ayuda afuera, lo complementario de la ayuda masculina en el hogar.

*“Mi mujer me dice que va a ser un curso, y yo la apoyé, le di para adelante, es una ayuda, pero muchas veces ella se compra un cigarro que ella quiera, se independiza, ella se independiza, no la independiza de la casa. Si se independiza la plata es para ella, lo mío no, es para todos”.*

Es decir, el malestar de las mujeres y de los varones se encuentra fuertemente atado al cumplimiento de las expectativas y los roles de género. Ello explicaría parte de los malestares femeninos y masculinos que tienden a no coincidir si son vistos desde una dimensión individual o de pareja. La dinámica psicológica y vincular se refleja probablemente en los gradientes expresados en la tabla anterior.

La presente sistematización de la experiencia de VCP y de los cursos de capacitación laboral de PROIMUJER para mujeres madres de niños pequeños, describe un panorama en el que las garantías de éxito para una inserción sostenida en el mercado de trabajo, son escasas.

Si bien se trata de un grupo de mujeres relativamente pequeño, puede considerarse representativo de realidades que son comunes a un importante segmento de la población. Confluyen en este segmento, niveles de calificación muy bajos, un mandato social en el que las mujeres son las encargadas de los aspectos del cuidado y de las tareas del hogar; donde se combina que el impacto de cambios en las estructuras familiares hace que sea poco probable que puedan contar con algún otro familiar para que se encargue de estas tareas mientras las mujeres se capacitan y/o trabajan, con una escasa cobertura pública de servicios de cuidado infantil.

Dadas estas condiciones, es probable suponer que sea una oferta de trabajo poco atractiva para las empresas, ya que las garantías de permanencia en los puestos de trabajo, ante la mínima adversidad en el seno familiar, tienen pocas posibilidades de registrarse. Por otra parte, el bajo nivel de calificación de estas mujeres, hace que sea poco probable el éxito de instrumentar incentivos a la contratación mediante mecanismos como subsidios a las empresas. El subsidio tendría que ser muy alto para funcionar como incentivo, materializando un aumento de los contratos.

A pesar de todo lo anterior, el mercado de trabajo es visualizado por estas mujeres como el puente habilitador para otros proyectos, pero que, a falta de mayores apoyos y bajo la presencia de estereotipos muy firmes y marcados, se lo considera como “secundario”, como “ayuda” a la principal tarea masculina o simplemente un lujo para más adelante.

Mazzucchi manifiesta que entre los programas que existen en Uruguay, pocos focalizan en población con problemas específicos. Esto va en contra de la evidencia internacional, donde se sugiere que los programas más pequeños y mejor focalizados son los que registran mayor éxito (OIT, 2009: 105).

Por tanto, este núcleo de población (mujeres, jóvenes y madres, de hogares de bajos ingresos) requiere diseñar acciones focales, que sean capaces de funcionar como puentes de inclusión a políticas universales.

Si partimos de la concepción de que las políticas activas de empleo son una combinación de políticas sociales, educativas y productivas, trabajar con este segmento de la población supone pensar acciones que permitan abordar simultáneamente estas tres esferas.

Desde el punto de vista social, las políticas activas de empleo deben incorporar con mayor énfasis la perspectiva de equidad de género, no sólo desde el punto de vista conceptual a través de por ejemplo el dictado de talleres o cursos, sino más bien y sobre todo, en aspectos prácticos que hacen al diseño y a las acciones de las políticas. Así por ejemplo cualquier política de capacitación

# 9

## algunos desafíos para las políticas activas de empleo

laboral debería atender las dificultades para conciliar la vida productiva con los tiempos de la crianza, promoviendo cambios en los aspectos de corresponsabilidad en las tareas de crianza.

Esto hace que la articulación efectiva de las acciones de capacitación y de formación no pueden estar por fuera de la estructuración de un “sistema de cuidados”, accesible y seguro, que complemente las intervenciones orientadas a asegurar el “trabajo decente”.

Pero facilitar los aspectos del cuidado no implica solamente hacerse cargo de parte del costeo de los servicios, sino que supone el trabajo para ser actor garante de calidad. En tal sentido, la coordinación con instituciones como por ejemplo el Plan CAIF, parece ser una de las acciones fundamentales.

Por otra parte, la experiencia de ejecución de VCP, permite dar cuenta de la importancia y de la capacidad pedagógica que posee la metodología de trabajar sobre la construcción de proyectos personales. El proyecto teniendo como apoyo continente al grupo, permite, entre otros varios beneficios, trabajar sobre la subjetividad y a través de ésta facilitar la comprensión de que para acceder a trabajo decente, es necesario contar con ayuda. Pero esta ayuda sólo es posible en la medida que las políticas de formación para el empleo sean capaces de articular de manera eficiente y efectiva con el entorno familiar y social, además del productivo.

Trabajar con los sectores de mayores problemas de acceso al empleo, supone no sólo trabajar en el ámbito productivo. Por ejemplo, un aspecto adicional a tomar en cuenta, tiene que ver con la escasa relevancia otorgada por las mujeres al autocuidado de su salud, hecho que no se verifica en el caso de sus hijos. Sin embargo, se detecta que los horarios y tiempos de atención (así como también la cobertura) de los servicios de salud, no están organizados para madres que trabajan. Por tanto, la coordinación de los mecanismos de formación y capacitación con ASSE y distintos prestadores de servicios de salud, sin duda podrían mejorar la atención recibida por las mujeres y sus hijos/as.

Desde el punto de vista educativo, las entrevistas mostraron una mayor valoración del trabajo que del estudio, siendo en el mejor de los casos el primero habilitante del segundo.

En este sentido, si bien la premura en el tiempo, es el que se dedica a la capacitación para el acceso al empleo, es deseable que la formación para el trabajo vaya acompañada de procesos que funcionen como vías de acceso a políticas universales que habiliten a la formación para toda la vida.

Modelos flexibles y ágiles que permitan la acreditación y la obtención de créditos académicos, con mayores y mejores vínculos con el sistema educativo, podrían permitir mayores oportunidades para enfrentar mercados de trabajo inciertos. Así, por ejemplo, es de destacar los escasos casos que lograron terminar primaria (mediante el programa Puente del CEP e Infamilia) o las mujeres que se incorporan al Programa de Aulas Comunitarias o CECAP durante este proceso de VCP.

Crear mecanismos de vínculo con estos programas, tal vez con mayores y mejores adaptaciones para con estas mujeres, no sólo es una inversión de mejora de la calidad de vida presente sino una importante recuperación de capital humano para el futuro.

Otro aspecto clave desde el punto de vista educativo es incluir en los programas de formación los aspectos relativos al fomento de la corresponsabilidad de género, ya que como se intentó demostrar en este informe, los estereotipos vinculados a las tareas tradicionales de género, en relación al trabajo y la familia, continúan intactos, pero las exigencias del mundo del trabajo y las estructuras familiares han cambiado.

Desde el punto de vista sectorial productivo, si se parte de la base de que es importante y necesario trabajar sobre la construcción de un sistema de cuidados para la primera infancia y que además es conveniente que durante el proceso de capacitación laboral, la joven pueda mejorar sus condiciones educativas, es posible pensar que sí podría funcionar un mecanismo de subsidio para el empleo en el sector público. Para esto se pueden tomar como referencia experiencias como las de Uruguay Trabaja del Mides o Uruguay Estudia del MEC, ambas experiencias que permiten la formación y el trabajo a la vez.

Medidas como las sugeridas en este último apartado, pretenden subrayar dos factores centrales: en primer lugar, que el mundo del trabajo está en constante cambio y que la formación para el empleo no es una tarea que pueda comenzarse y terminarse en un período acotado. La formación debe ser concebida como una actividad permanente, capaz de adaptarse a los cambios y desafíos que impone el mercado laboral.

En segundo lugar, que el mundo del empleo no constituye una esfera separada del mundo de las familias. Éste último ha cambiado, pero el mercado de trabajo aún no ha incorporado estas transformaciones, ni ha procurado adecuarse para que empleo y familias no se erijan como espacios contrapuestos.

La sociedad del siglo XXI ha abierto nuevos desafíos para el mundo del empleo: éste debe transformarse en una pieza que contribuya a que hombres y mujeres lleven adelante sus proyectos, tengan un acceso equitativo a los recursos y puedan realizar en las mejores condiciones el cuidado de dependientes, disfrutando de éste y de los tiempos de ocio. El mundo productivo, el estado, los empresarios y sindicatos, son actores esenciales de esta construcción.

# 10

## referencias bibliográficas

77

Amarante, V. y Espino, A. (2008): "Informalidad y protección social en Uruguay. La situación de las mujeres", en INAMU: Uruguay: ampliando las oportunidades laborales para las mujeres (con el apoyo del Banco Mundial).

Amarante, V. y Perazzo, I. (2008): "Crecimiento económico y pobreza en Uruguay, 1991-2006", Documento de Trabajo 09/08, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR.

Bernardi, Schwartzmann, Canetti, Cerutti, Roba, Zubillaga (1996) - Cuidando el potencial del futuro. El desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay. G.I.E.P. Dpto de Psicología Médica. Universidad de la República

Cardozo, S. (2008): "Políticas educativas y logros del sector en Uruguay, 1990-2008", Cuadernos de la ENIA, INFAMILIA, MIDES.

G.I.E.P. (Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales) -.Canetti, A, Cerutti, A. Zubillaga, B., Schwartzmann, L, Roba, O., "Desarrollo y Familia" - "El niño de 0 a 5 años" Edit. Aula 1993.

CIEDUR (2009): "Mapa de género. El mercado de trabajo uruguayo", CIEDUR-Departamento de Género y Equidad, PIT-CNT-OIT.

Corbo G, Gúida C.y otros. (2010) Embarazo Adolescente, ¿un problema, para quién?. PNUD- Infamilia, Casa Lunas.

Gobierno de Chile. Ministerio de Salud (2004). Normas Técnicas de Estimulación y Evaluación del Desarrollo Psicomotor del Niño y la Niña Menor de 6 años.

Gobierno de Chile. Fondo de solidaridad e inversión social. Ministerio de Planificación (2006) Sistematización Programa de Estimulación Temprana. Sistematización y ejecución de un modelo de Estimulación Temprana en población infantil. Claves para la replicabilidad.

Iervolino, A. y Cardozo, S. (2007): "Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay", mimeo.

INMUJERES (2009): "Estadísticas de género 2008", MIDES.

Instituto Cuesta Duarte (2010): "Informe de Coyuntura, mayo 2010", PIT-CNT, Montevideo.

Landers,C; Mercer, R; Molina, H;. Eming Young, M,( 2006) Desarrollo Integral en la Infancia: una Prioridad para la Salud. Manual de Desarrollo Temprano para Profesionales de la Salud, Chile..

Mazzucchi, G. (2009): "Revisión y reflexiones en torno a las políticas activas del mercado de trabajo en Uruguay" en Políticas activas de empleo en Uruguay. Cuatro abordajes complementarios, OIT, Montevideo.

MIDSAL (2007) Chile Crece Contigo. Sistema de Protección Integral a la Infancia.

OPS. (2006) Manual para la Vigilancia del Desarrollo Infantil en el Contexto de AIEPI,

Salvador, S. y Pradere, G. (2009): "Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones", INE-OPP-UNIFEM-UNFPA, NNUU.

Sen, A. (1989): Sobre ética y economía, Alianza Editorial, Madrid.

Varela, C. (coord) (2008): Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XX. Montevideo, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR / UNFPA.



# 11

## anexo cuestionario: pautas de crianza y percepción del desarrollo infantil

79

Entrevista a participantes del grupo de capacitación de PROIMUJER. Presentación del encuestador desde el Proyecto Desarrolla. Consigna: Nos interesa conocer cómo las mujeres resuelven la vida laboral y familiar, que apoyos necesitan para así ayudarlas a ustedes y a las demás mujeres.

Nombre:

Nombre hijo menor:

Edad hijo menor:

Concurrió a Vida con Proyectos:

### Pautas de crianza y percepción del desarrollo infantil:

#### 1. Cuando tú no estás con \_\_\_\_\_ ¿Quién lo cuida? (marcar hasta 2 opciones)

Padre	1
Abuelos	2
Otros familiares mayores de 15 años	3
Otros familiares menores de 15 años	4
Cuidador contratado	5
Vecinos, amigos	6
Otro	7

#### 2. Si pudieras elegir el momento ideal, ¿A qué edad te parece que dejarías a tu hijo/a con otra persona, o en otro lugar? \_\_\_\_\_

#### 3. A qué edad crees que los niños deberían asistir a un Centro Educativo?

Desde los tres meses	1
Desde los seis meses	2
Desde el año	3
Desde los dos años	4
Desde los tres años	5
Desde los cuatro años	6
A partir de los cinco años	7
A los seis años, cuando inicia 1er año	8
NS	9
NC	10

#### 4. ¿\_\_\_\_\_ asiste a algún jardín, guardería o CAIF?

Sí	1 (pase pregunta 7)
No	2

#### 5. ¿Cuál es el motivo principal por el cual su hijo no concurre a algún jardín, guardería o CAIF?

##### (Leer opciones)

Porque es muy chico	1
Porque no hay ninguno cerca	2
Porque no había lugar cuando lo fui a inscribir	3
Porque está mejor en la casa	4
Porque no tiene a nadie que lo lleve o que lo vaya a buscar	5
Por problemas de salud	6
Porque no lo puedo pagar	7
Porque no sabe la existencia de Centros educativos para esta edad	8
Otros	9
NS	10
NC	11

**6. Te gustaría que \_\_\_\_\_ asistiera a un jardín, guardería o centro educativo?**

Sí	1
No	2

**7. ¿Cuántas horas estas con \_\_\_\_\_ en un día normal (sin contar horas que duerme)? \_\_\_\_\_ horas****8. ¿Cómo aprendiste sobre el cuidado de los niños? (marcar hasta 2 opciones)**

Nadie, aprendí con mi experiencia	1
De mis padres	2
Hermanos, amigos o primos	3
De otro familiar, amigo o vecino	4
Del centro de salud	5
De la televisión	6
De profesionales que consulté (médicos, psicólogos, nutricionistas).	7
Otros	8
NS	9
NC	10

**9. ¿A quién consultas si tienes dudas sobre la crianza del niño? (marcar hasta 2 opciones)**

A familiares cercanos	1
A vecinos	2
A amigos	3
Al médico en Centro de Salud	4
A otros profesionales en el Centro de Salud	5
Guardería, CAIF, otro Centro educativo	6
No tengo a quién consultar	7
NS	9
NC	10

**10. (Si \_\_\_\_\_ está entre 0 a 12 meses)****¿Acostumbras a hablarle de lo que tú haces o lo que pasó en el día o va a pasar mañana?****¿Por qué?**

Sí	1
No	2
¿Por qué? _____	

**11. (Si \_\_\_\_\_ es mayor de 12 meses)****¿Acostumbras a contarle cuentos, que conoces o que inventas?****¿Por qué?**

Sí	1
No	2
Por qué? _____	

**12. ¿Acostumbras a cantarle canciones?**

Sí	1
No	2

# 11

## anexo cuestionario: pautas de crianza y percepción del desarrollo infantil

### 13. ¿Acostumbras a enseñarle juegos?

- Sí 1
- No 2

### 14. ¿Con qué cosas dejas jugar a \_\_\_\_\_?

- Con los juguetes que le gustan, que me pide 1
- Con los juguetes más viejos, los nuevos los guardo para que no los rompa 2
- Con los juguetes y algunas cosas de la casa que no sean peligrosas 3

### 15. (si \_\_\_\_\_ es menor de 12 meses contestar esta pregunta)

#### ¿Dónde duerme \_\_\_\_\_?

- Frecuentemente solo en su cama 1
- Frecuentemente duerme con otros 2

### 16. ¿Cuándo crees que tu hijo es capaz de querer cosas distintas a las que tú quieres?

- Desde que nace 1
- Cuando empiece el jardín, la guardería 2
- Cuando vaya a la escuela 3
- Cuando sea joven 4

### 17. ¿Quién toma las decisiones en relación a \_\_\_\_\_?

	Ambos padres	padre	madre	otra
Educación	1	2	3	4
Salud	1	2	3	4
Hábitos (comer, sueño, baño, etc.)	1	2	3	4
Límites (disciplina, normas)	1	2	3	4

### 18. Cuando ambos padres toman las decisiones, ¿se ponen de acuerdo?

- Casi siempre 1
- Casi nunca 2
- Las toma uno 3

### 19. ¿\_\_\_\_\_ se sale con la suya?

- Siempre 1
- A veces 2
- Nunca 3

**20. A continuación te leeré frases que se dicen sobre los niños, para que me digas si estás de acuerdo o no con cada una. Si en algún caso tiene dudas, por favor haz el esfuerzo y elige de todas maneras las que más se acerquen a lo que piensas.**

	Si	No		Si	No
Para lo único que les sirve a los niños estar con otros niños es para aprender a pelear	1	2	A los varones hay que enseñarles a cuidarse por sí mismos y a las niñas las tiene que cuidar uno	1	2
Si el niño todavía no habla es imposible saber lo que quiere	1	2	Para que los niños coman hay que darles de comer a cualquier hora	1	2
Si un niño pregunta cómo nacen los bebés, hay que decirle la verdad	1	2	Los niños aprenden a portarse bien cuando se les habla y se les tiene paciencia	1	2
Aunque sean muy chiquitos, estar con otros niños los ayuda a crecer mejor	1	2	Si a los niños no les gusta la comida que se les cocinó, hay que obligarlos a que lo coman	1	2
Muchas veces los caprichos de los niños "sacan de las casillas" y se termina pegándoles y gritándoles	1	2	A las niñas hay que enseñarles que el lugar de la mujer es en la casa	1	2
El niño que necesita que el adulto haga algo por él para que se duerma (leerle cuento, hamacarlo, etc) "tiene mañas"	1	2	A los hijos una buena paliza de vez en cuando les hace bien	1	2
Los bebés que tocan todo no son malcriados, están aprendiendo	1	2	Para que a los niños se les vayan las rabietas hay que esperar que se tranquilicen solos sin prestarles mucha atención	1	2
Para que aprendan a comer solos hay que dejarlos ensuciarse y jugar con la cuchara	1	2	Es mejor hablarles a los niños sobre cómo nacen los bebés cuando ya están en la escuela	1	2
A los varones hay que educarlos para que sepan mandar en su casa	1	2	Para que a los niños se les vayan las "mañas" hay que dejarlos llorar hasta que se cansen	1	2
A veces, para que entiendan, aunque sean chiquitos no hay más remedio que pegarles	1	2	Los niños comen mejor cuando se les tiene paciencia y se les da algo para jugar y se entretienen	1	2
Querer más a un hijo es dejarlo hacer cualquier cosa	1	2	Para que aprenda a obedecer, el niño tiene que saber lo que se puede hacer y lo que no	1	2
			Dejar los niños frente al TV mucho rato es una solución para las mamás cuando están ocupadas	1	2

**21. A continuación te leeré frases que se dicen frecuentemente. Tú me vas a decir si las consideras verdaderas o falsas. Si en algún caso consideras que la frase no es ni verdadera ni falsa, elige de todas maneras la que más se acerque a lo que piensas.**

# 11

## anexo cuestionario: pautas de crianza y percepción del desarrollo infantil

	V	F		V	F
Para evitar discusiones en la casa, siempre es mejor que cada uno esté en lo suyo y hable solo lo necesario	1	2	Los varones deben educarse para mandar y las mujeres para el sacrificio	1	2
Los hombres sirven sólo para complicar la crianza de los hijos	1	2	Como los niños no entienden nada, no hay por qué darles explicaciones	1	2
En casa todos sabemos y opinamos sobre lo que les pasa a los demás	1	2	Para las mujeres es más difícil que para los hombres sentirse conformes con lo que les toca vivir	1	2
Para qué hablar en casa si siempre se acaba a los gritos	1	2	Cuando los hijos crecen ya nadie se acuerda que todo lo que consiguieron fue gracias a los padres	1	2
Cuando la mujer trabaja todo el día vuelve tan cansada que no le dan ganas de criar a sus hijos	1	2	Las únicas satisfacciones que de la vida pueden esperar los padres es que los hijos tengan más suerte que ellos	1	2
Lo que los hijos logran en la vida es gracias a la madre	1	2	La vida hay que tomarla como viene, intentar cambiar sólo trae problemas	1	2
Es mucho más fácil criar a los hijos si está el hombre al lado	1	2	Es más importante ser madre que ser mujer	1	2
La vida es tan complicada que a uno se le va la mano y se la agarra con los hijos	1	2	Para lo único que sirven los hombres es para darnos hijos y dolores de cabeza	1	2
Las complicaciones de la vida son tantas, que a veces en casa, no nos queda otra que agarrarnos a las patadas	1	2	Las mujeres sólo sirven para atender la casa y mirar comedias	1	2
Cuando la mujer trabaja todo el día se siente mucho mejor	1	2	Con todos los problemas que hay no vale la pena vivir	1	2

### DESARROLLO INFANTIL

**Marcar como SI las siguientes respuestas: Casi siempre, la mayoría de las veces**  
**Marcar como NO las siguientes respuestas: Casi nunca, a veces de repente, no sabría decirle**

En el momento de aplicar las preguntas, el encuestador debe ubicar al niño o niña seleccionada dentro de uno de los rangos de edad. Luego de identificar el set de preguntas correspondientes al tramo de edad anterior. Se procederá a aplicar estas preguntas: una vez terminado este set continuará con la aplicación del set de preguntas siguiente, que corresponde al mismo tramo de edad del niño. Seguidamente se aplicará el siguiente set de preguntas correspondiente al tramo siguiente a la edad del niño.

### CONDUCTAS

Siempre diga el nombre del niño o niña

## 22. Tramo 1 niños de 2 a 6 meses

	V	F
¿Se da vuelta cuando escucha un sonido?	1	2
¿Habitualmente mira, sonrío, hace sonidos o mueve sus brazos, se pone contento cuando ve a personas que conoce?	1	2
¿Se ríe a carcajadas en respuesta a personas que le sonríen, le hacen gestos, le conversan o juegan con él/ella?	1	2
¿Mantiene la cabeza derecha sin que se la sujeten?	1	2
¿Se sienta derecho/a con apoyo de algo, por ej. con ayuda de un almohadón?	1	2

## 23. Tramo 2 niños de 7 a 11 meses

	V	F
¿Dice en algún momento dos sílabas juntas como "da-da"?	1	2
Si le das un pedazo de pan ¿se lo lleva a la boca e intenta comérselo?	1	2
¿Muestra lo que quiere señalando un objeto con el dedo, haciendo ruidos especiales, diciendo palabras o logrando que lo/la tomen en brazos?	1	2
¿Responde a personas que hablan con él/ella a través de sonidos, gestos o diciendo palabras?	1	2
¿Se sienta solo sin apoyarse en algo?	1	2

## 24. Tramo 3 niños de 1 año a 1 año y 11 meses

	V	F
¿Presta atención por un tiempo largo, a objetos que le interesan, como juguetes, libros con dibujos o personas que le gustan?	1	2
¿Habitualmente sonrío, hace sonidos, pide jugar o hacer algo juntos cuando ve a las personas conocidas?	1	2

	V	F
Camina solo/a, sin necesitar apoyarse en algo?	1	2
¿Se hace entender señalando o diciendo palabras como "jugo", "eso" o "más"?	1	2
¿Dice dos o más palabras diferentes con significado? Por ej. "mamá", "papá" u otra?	1	2
¿Entiende cuando le pides algo y lo hace? Por ej. Si le dices "mostrame tu juguete", y él o ella lo hace	1	2
¿Copia o imita acciones de la vida diaria, como abrazar a un muñeco, dar de comer a una muñeca?	1	2
¿Copia o imita sonidos y acciones de haces o palabra que dices mientras están juntos? (por ej. Si haces caras divertidas, él o ella las copia)	1	2

## 25. Tramo 4 Niños de 2 años a 2 años y 11 meses

	V	F
¿Presta atención por un tiempo largo, a objetos que le interesan, como juguetes, libros con dibujos o personas que le gustan?	1	2
¿Habitualmente sonrío, hace sonidos, pide jugar o hacer algo juntos cuando ve a las personas conocidas?	1	2
¿Camina rápido y corre?	1	2
¿Habla con uno o más niños?	1	2
¿Usa frases cortas (de tres o más palabras) para decir lo que ella/el quiere, como por ej. "yo quiero eso", o "no quiero eso"?	1	2
¿Imita actividades de la vida diaria, como por ej. Dar de comer a una muñeca, jugar a las casitas, o imaginarse que es un personaje de TV o de películas contigo u otra persona?	1	2
¿Ayuda en la casa haciendo cosas simples, como ayudar a guardar juguetes o traer algo cuando se lo piden?	1	2

# 11

## anexo cuestionario: pautas de crianza y percepción del desarrollo infantil

### 26. Tramo 5 Niños de 3 años a 3 años y 11 meses

	V	F
¿Presta atención por varios minutos, a objetos que le interesan, como juguetes, libros con dibujos o personas que le gustan, logrando jugar con ellos un buen rato antes de cambiar de actividad?	1	2
¿Usa frases de cuatro o cinco palabras para decir algo que ella/él quiere hacer? Por ej. "vamos a las hamacas"?	1	2
¿Juega en casa a representar diferentes personajes: mamá, papá, hermano, tías, etc.?	1	2
¿Obedece dos órdenes a la vez? Por ej. ¿Si tu le pides que saque la leche de la heladera y la deje sobre la mesa, lo hace?	1	2

	V	F
¿Dice lo que siente para explicar por qué está haciendo algo o quiere algo? (por ej. Puede decir "porque estoy enojado/contento/triste")	1	2
¿Conversa con amigos y con adultos? (Por ej. Sobre comidas, amigos, el jardín, la hora de acostarse)	1	2
¿Imita actividades de la vida real, como por ej. Alimentar a una muñeca, jugar a la casitas, imaginarse que es un personaje de la TV o de películas contigo u otra persona u otros niños?	1	2
¿Cuenta algunas cosas que le pasaron como por ej. "fui con mamá a la feria y ... " o "jugamos a la pelota con Carlos y .....?"	1	2
¿Cuenta una historia o un cuento que haya escuchado varias veces (por ej. Caperucita roja, Blancanieves, etc.) aunque no lo haga perfecto?	1	2
¿Anticipa una acción frente a un peligro, por ej. frente al fuego o a la estufa dice: ¡No quemas! O frente a un enchufe ¡No duele!	1	2
¿Anticipa algunas acciones frente a una situación de su vida cotidiana por ej. si le dice vamos al almacén, va a buscar si campera y se la pone?	1	2

### 27. Tramo 6 Niños de 4 años a 4 años y 11 meses

	V	F
¿Es capaz de explicar por qué quiere algo o por qué quiere hacer algo? (Por ej. Si se le pregunta "por qué quieres jugo?", puede responder "porque tengo sed")	1	2

## ANTROPOMETRÍA

	Peso	Altura	Vacunas	Fecha último Control	Hospitalizaciones
Niño/a					

## DESARROLLO MOTOR

### 28. La siguiente evaluación se hace con respecto a

Desarrollo Motor	Si	No
Se sienta sin apoyo	1	2
Se para con ayuda	1	2
Gatea	1	2
Camina con ayuda	1	2
Se para solo/a	1	2
Camina solo/a	1	2

**29. Consigna: “Estas preguntas son para conocer como se ha sentido en este último mes, en su estado de ánimo, y con qué frecuencia se ha sentido así”.**

	Siempre	Casi siempre	Muchas veces	Algunas veces	Sólo algunas veces	Nunca
a. ¿Se sintió llena/o de vitalidad?						
b. ¿Estuvo muy nerviosa/o ?						
c. ¿Se sintió bajoneada/o?						
d. ¿ Se sintió calmada/o y tranquila/o?						
e. ¿Tuvo mucha energía?						
f. ¿Se sintió desanimada/o y triste?						
g. ¿Se sintió agotada/o?						
h. ¿Se sintió feliz?						
i. ¿Se sintió cansada/o?						



#### Objetivo general del encuentro:

**Conocer las opiniones sobre sus necesidades personales y familiares para poder salir a trabajar.**

Se investigó sobre:

1) Facilidades y dificultades con el apoyo familiar para poder salir a trabajar y/o participar de los grupos a los que están yendo.

- ¿Dónde dejan a sus hijos?
- ¿Sienten que es difícil o fácil el tema de dónde dejar a sus hijos para salir a trabajar?
- ¿Qué ayudas tienen para poder salir de su casa?
- Sienten que la familia las ayuda para que puedan salir a trabajar?
- Si existe diferencia entre dejar a los niños más pequeños, hasta el año de edad, y a los más grandecitos.

2) Apoyo de la pareja.

- ¿Sienten que su pareja las apoya para que puedan salir a trabajar o estudiar?
- ¿Las ayudan en las tareas del hogar? ¿En qué?
- ¿Las ayudan a cuidar a los hijos/as? ¿O ellos los cuidan más que ustedes?

3) Demanda o no de los servicios de cuidado.

- ¿Tienen otros lugares en el barrio o en la dónde dejar a los niños?
- Les parece que necesitarían otros lugares?

4) Oferta de servicio de cuidado

- Les parece que hay suficientes lugares dónde dejar a los niños?
- ¿Las horas son suficientes?
- ¿Qué opinan de éstos lugares?
- ¿O preferirían que se quedaran en casa en vez de ir adonde van?

5) Calidad de los servicios de cuidado: lo "ideal"

- Qué cosas buenas tienen estos lugares de cuidado?
- ¿Y cosas malas? ¿Qué les falta?
- Si pudieran crear un lugar ideal, lo mejor, dónde dejar a sus hijos (especialmente los más pequeños), cómo sería?

Se Indaga sobre:

- a) Características del lugar físico
- b) Trato con los niños
- c) Cercanía al hogar, o al lugar del trabajo
- d) Cantidad de horas de atención
- e) Infraestructura en general e insumos (materiales educativos, de juego, etc)

#### 6) Cómo se ven ellas idealmente incorporadas al mercado de trabajo

- ¿Trabajan porque es una necesidad o porque piensan que las hace sentir mejor?
- ¿Cuántas horas les gustaría trabajar por día? ¿Por qué?
- ¿Les gustaría seguir estudiando o preparándose?
- ¿Si pudieran elegir, qué les gustaría hacer haciendo de aquí a 10 años?

#### 7) Cuidados de la salud:

- Su opinión sobre los servicios de salud, ¿ustedes van a alguno?
- ¿Dónde vas la mayoría de las veces?
- ¿Alguien las acompañó?
- ¿Cuándo fue la última vez que fueron a un servicio de salud por ustedes mismas?
- ¿Se sienten cómodas cuando van?
- ¿Qué les gusta?
- ¿Qué les molesta?
- ¿Cómo les gustaría que fuera?

#### Objetivo general del encuentro:

Conocer sus opiniones sobre las necesidades de su pareja actual, personales y familiares relacionadas con el trabajo remunerado y la crianza.

#### 1) Descripción de los participantes

- Edad
- Estudios
- ¿Qué les gusta hacer en el tiempo libre?
- Si trabajan, en qué
- Si estudian, hasta qué año estudiaron?
- ¿Cuánto tiempo hace que están en pareja?
- ¿Cuántos hijos/as y edades de los mismos con esta pareja?  
¿Hijos de otras parejas anteriores? ¿Hijos de ella?
- ¿Con quiénes vives? Y antes, ¿cómo era tu familia de origen?

#### 2) Ideas sobre paternidad, sobre relaciones de género

- ¿Qué significa para ti ser padre?
- ¿Cómo describirías a un buen padre?
- ¿Te consideras buen padre?
- ¿Qué significa para ti ser madre? ¿Cómo describirías a una buena madre?
- ¿Tener hijos/as cambia la relación en la pareja?
- ¿Crees que las mujeres deben trabajar fuera de la casa?
- ¿Y cuándo son madres?

#### 3) Apoyo a capacitación y trabajo de las mujeres

- Para que tu pareja pueda venir a los cursos ¿cómo se arreglan con el cuidado de sus hijos/as?
- ¿Sienten que es difícil o fácil dónde dejar a sus hijos para salir a trabajar?
- ¿Quién ayuda a tu pareja cuando tiene que salir de su casa?
- ¿Tú puedes hacerte cargo del cuidado de los hijos/as?
- ¿Y de las tareas domésticas?
- ¿Lo haces con gusto? ¿Qué te gusta y que no de cuidar a tus hijos?  
¿Es distinto cuidar niños que niñas?
- ¿Es más fácil o difícil cuidar a los menores de 1 año que a los mayores?
- ¿Qué tareas domésticas realizas tú y cuáles ella?

#### 4) Los servicios de cuidado

- ¿Cómo se decidió adonde llevar a los niños a ser cuidados?
- Para poder salir a trabajar, ella, tu o ambos ¿tienen otros lugares en el barrio o en la ciudad (cerca del trabajo por ejemplo) dónde dejarlos?
- ¿Les parece que necesitarían otros lugares?

### 5) Oferta de servicio de cuidado

- ¿Te parece que hay suficientes lugares dónde dejar a los niños?
- ¿Qué opinas de éstos lugares?
- ¿Las horas son suficientes?
- ¿O preferirías que se quedaran en casa en vez de ir adonde van?

### 6) Calidad de los servicios de cuidado: lo “ideal”

- ¿Qué cosas buenas tienen estos lugares de cuidado? ¿Y cosas malas?
- ¿Qué les falta?
- Si pudieran crear un lugar ideal, lo mejor, dónde dejar a sus hijos (especialmente los más pequeños), cómo sería?

Se Indaga sobre:

- a) Características del lugar físico
- b) Trato con los niños
- c) Cercanía al hogar, o al lugar del trabajo
- d) Cantidad de horas de atención
- e) Infraestructura en general e insumos (materiales educativos, de juego, etc)

### 7) ¿Cómo imagina el lugar de trabajo de su pareja?

- ¿Crees que trabajaría por una necesidad familiar o porque las hace sentir mejor?
- ¿Te parece mejor que tu pareja trabaje y vos quedarte en casa cuidando a los chiquilines? ¿O al revés? ¿O un poco cada uno?
- ¿Cuántas horas te gustaría que trabaje ella por día? ¿Por qué?
- Y a vos, ¿te gustaría seguir estudiando o preparándote?
- ¿Y ella?

### 8) Cuidados de la salud

- su opinión sobre los servicios de salud
- ¿Has participado en el cuidado de tu pareja embarazada?
- ¿La acompañaste a los controles ginecológicos?
- ¿Participaste en el parto?
- ¿Has llevado a tu hija/o al pediatra? ¿Por qué?
- ¿Conoces el carné de salud del niño/a?
- Y ustedes, ¿consultan por su propia salud? ¿Por qué?





